

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 18 - 24 abril 1954 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 281

EL VIAJE DE ARBURUA A ESTADOS UNIDOS

MADRID-WASHINGTON: UN FRENTE UNIDO

EL PRIMER MINISTRO EXTRANJERO QUE SE HOSPEDA EN "BLAIR-HOUSE"



El Sr. Arburúa acompañado de Mr. Harvey, en las instalaciones industriales de Detroit

ESPAÑA PESA TANTO COMO INGLATERRA Y MAS QUE FRANCIA LA NUEVA ESTRATEGIA ECONOMICO-MILITAR DE OCCIDENTE



El Ministro de Comercio, señor Arburúa, conversa con el jefe de la F. O. A. y el subsecretario de Agricultura de los Estados Unidos.—Derecha: Arburúa firmando en el libro registro de Mount Vernon en su visita a la tumba de Jorge Washington.

MADRID-WASHINGTON: UN FRENTE UNICO

EL 15 de noviembre de 1948 la firma Andrew Gahagan Associates, Inc., publicó con el título *The American People look at Spain* (El pueblo americano mira a España) el balance matemático de una encuesta sobre nuestro país. De esta auscultación resultó que era muy poca la gente que conocía los siguientes hechos: que España no era miembro de las Naciones Unidas, que los Estados Unidos no tenían embajador en Madrid, que España no estaba incluida en la E. C. A. (Administración de Cooperación Económica), que España no recibía de Norteamérica ningún dinero y, finalmente, que España había permanecido neutral durante la segunda guerra mundial.

En una palabra: la auscultación a que nos referimos reflejaba de una manera harto elocuente, apoyada en números concretos, que el pueblo norteamericano desconocía todo o casi todo sobre España y sus últimas circunstancias. Es notorio para todo el mundo que esta ignorancia fué hábilmente explotada por todos aquellos que se habían propuesto interponerse entre las dos naciones, arrastrando a los Estados Unidos a compartir puntos de vista y decisiones fatalmente erróneos.

Pero esto ocurría, como acabamos de decir, el 15 de noviembre de 1948, cuando todavía la casi totalidad del mundo ofrecía un frente continuo de hostilidad contra España. Desde aquella fecha hasta nuestros días han ocurrido muchos cambios en la situación del mundo y en la mentalidad de muchas gentes. Si hoy se celebrase en los Estados Unidos una nueva auscultación de la opinión pública americana con respecto a España, y algunas parciales se han hecho ya, podemos tener la seguridad de que España ha dejado de ser para una gran mayoría del pueblo americano un país remoto, legendario e ignorado.

La confluencia de los intereses comunes económicos y defensivos de España, y de los Estados Unidos ha quedado firmemente plasmada en los Convenios hispano-norteamericanos firmados en Madrid el 26 de septiembre de 1953. Este acontecimiento histórico, y todos sus precedentes, son harto conocidos. Puede decirse que todavía está fresca la tinta de los citados Convenios que fueron suscritos por los representantes españoles y americanos en la aludida fecha en el palacio de Santa Cruz.

SOLAMENTE VINOS AMERICANOS

En aquella tarde lluviosa del 26 de septiembre de 1953 una de las personas que se sentó en torno a la gran mesa de la sala de



embajadores del palacio de Santa Cruz fué don Manuel Arburúa, Ministro de Comercio del Gobierno español. Tu vimos entonces ocasión de ver al señor Arburúa, sentado a la izquierda del general Kissner. Estaba profundamente satisfecho, a juzgar por su aspecto, y en verdad tenía razones para estarlo, pues él fué uno de los que trabajó con más ahinco en la redacción de los Convenios. Puede decirse que este trabajo, de extraordinaria importancia para las dos naciones interesadas, fué el más agotador y meticulado que ha llevado a cabo, desde que figura en el Gobierno, don Manuel Arburúa.

La magnífica labor del Ministro de Comercio ha tenido su merecida recompensa en el viaje que acaba de hacer a los Estados Unidos, invitado por el señor Harold Stassen, director de la F. O. A. (Foreign Operations Agency, Agencia de Operaciones con el Exterior), en nombre del Gobierno americano.

Harold Stassen es un norteamericano con sangre europea en las venas. Desciende de emigrantes noruegos y checos por la rama paterna y de alemanes por la rama materna. Nació el 13 de abril de 1907 en West St. Paul, Estado de Minnesota, del que había de ser gobernador andando el tiempo. Harold Stassen es un prototipo del hombre americano que ha ascendido por sus propios y exclusivos méritos. Trabajó en los menesteres más humildes para costearse su carrera en la Universidad, en la que se graduó en Leyes cuando tenía veintidós años. Durante la pasada guerra ingresó en la Marina y obtuvo el grado de capitán. Abandonó su puesto en el Pacífico en 1945 para intervenir como delegado de los Estados Unidos en la Conferencia de San Francisco. En 1948 presentó su candidatura a la Presidencia de los Estados Unidos en la Convención Republicana de Filadelfia, consiguiendo 157 votos. Repitió su intento en la última Convención de 1952.

Harold Stassen se mostró siempre partidario de la ayuda económica americana al exterior, pero al ser nombrado director de la Agencia de Seguridad Mutua declaró:

—Creo posible reducir en un 10 por 100 la ayuda al exterior.

El señor Arburúa, acompañado de vicepresidente y encargado de ingeniería de la General Motors Mr. Chayne, recorre las instalaciones de dicho centro industrial

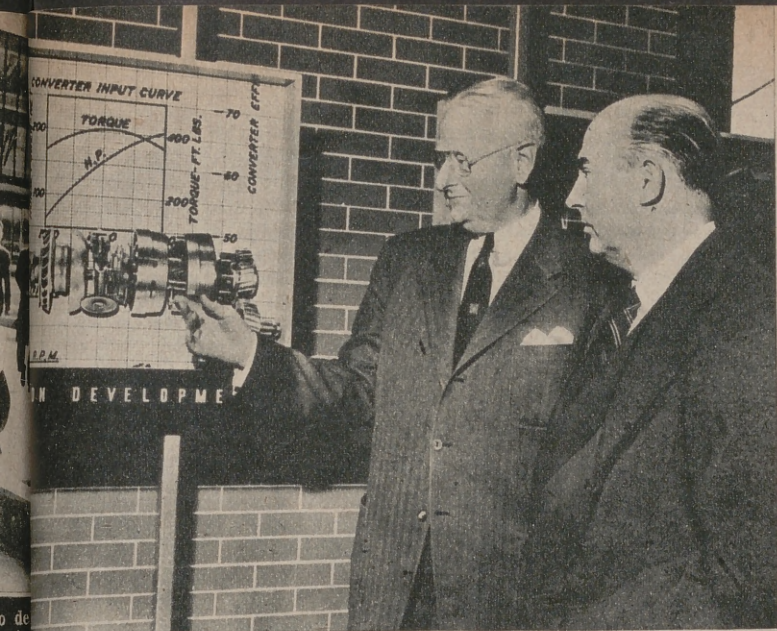
Los Estados Unidos no deben oficiar de Santa Claus. Norteamérica debe ser un inteligente hermano de naciones aliadas.

Con este hombre trabajador, propietario de una historia europea en su vida y casi Presidente de los Estados Unidos —no hay que olvidar que quiso serlo por dos veces—, la recompensa que ha recibido nuestro Ministro de Comercio ha venido a significar una verdadera paliza, dada la densidad del programa acometido durante su estancia en Norteamérica, si bien es cierto que el Ministro español se ha mostrado incansable a lo largo de tantas idas y venidas. Una paliza, también es cierto, que sin duda tendrá las más felices repercusiones para las futuras relaciones de todo orden entre las dos naciones amigas. En cierto modo, el viaje del señor Arburúa puede considerarse como un complemento o anexo de los convenios citados. Y también como una de sus consecuencias más deseadas, pues todos estamos conformes en que nada puede sustituir en esta clase de materias a los contactos personales, a las entrevistas «de corazón a corazón», como dicen los americanos.

LO QUE LOS AMERICANOS LLAMAN «PERSONAS VERDADERAMENTE IMPORTANTES»

Es ésta la primera vez que un Ministro español, acompañado por dos Subsecretarios, ha sido invitado oficialmente a visitar los Estados Unidos. Quiere decirse, en consecuencia, que nunca las relaciones hispanonorteamericanas han llegado a tal alto grado de amistad y de cooperación.

Don Manuel Arburúa partió de Barajas en un avión de la T. W. A. el 3 del corriente. El día anterior había sido entrevistado en Madrid por el director de la agencia United Press en España, Ralph E. Forte. Esta entrevista tuvo algo de simbólico, ya que en la persona de Forte el Gobierno español acababa de patentizar una



El Ministro de Comercio explica las explicaciones del desarrollo de una transmisión sobre un motor del centro técnico de la General Motors de Detroit

UNA BANDERA ESPAÑOLA EN LA AVENIDA DE PENNSILVANIA

Don Manuel Arburúa se alojó durante su estancia en Washington en la famosa Blair-Lee House. En cuanto entró en el edificio fué izada la bandera española en el mástil que hay en la fachada de ladrillo. Blair House está situada en la avenida de Pensilvania, exactamente en frente de la Casa Blanca, residencia oficial del Presidente de los Estados Unidos. Blair House sirve tradicionalmente de morada de los huéspedes ilustres del Gobierno

vez más su estima por los hombres que han contribuido más eficazmente a una aproximación hispanonorteamericana, condecorándole con la Encomienda de Isabel la Católica.

El avión de la T. W. A. en que viajaba el Ministro de Comercio llegó a Nueva York el domingo 4 de abril, y en ese mismo día el señor Arburúa y sus acompañantes, entre los que figuraba nuestro embajador en Washington, señor Lequerica, se trasladaron a la capital federal. El Ministro español descendió por la escalerilla del avión. Desde el pie de ésta hasta el corredor del aeropuerto habían puesto una alfombra roja. Esta delicadeza sólo se tiene con las que los americanos llaman «personas verdaderamente importantes» («Vips: very important persons»). Al final de la alfombra le esperaba el director de la F. O. A., señor Harold Stassen, el cual se adelantó a saludar al señor Arburúa con las siguientes palabras:

—Me siento muy feliz de poder darle la bienvenida en nuestro país, y mucho me place verle a usted aquí.

—Yo, por mi parte—contestó el Ministro—, me siento muy satisfecho de hallarme en los Estados Unidos, y es mi ardiente esperanza que mi visita sirva para estrechar las relaciones entre los dos países; creo poder añadir que tal es también la esperanza de todos los españoles.

El señor Stassen se expresó en inglés. El señor Arburúa lo hizo también en perfecto inglés, idioma que conoce muy bien. El señor Walter Ringer, jefe de la Sección de Europa de la Agencia de Operaciones con el Exterior (F. O. A.), había de decir más adelante:

—El señor Arburúa tiene en su cabeza todas las respuestas y no necesita apoyarse en asesores para suministrar toda clase de detalles ni tiene que utilizar los servicios, útiles, siempre lentos, de un intérprete

americano. Se instalaron en ella la Reina Isabel II de Inglaterra antes de la Coronación; recientemente los Reyes de Grecia, el Presidente de Panamá e incluso el Presidente Truman durante dos años, cuando tuvo que abandonar la Casa Blanca mientras era totalmente restaurada. Fué aquí donde, en 1950, dos nacionalistas, por torriqueños atentaron contra la vida del ex Presidente. Blair House tiene sólo tres plantas. Sus muebles son de estilo colonial americano de la época de la guerra de Independencia. El señor Arburúa ha dicho de ella:

—Blair House es la residencia más encantadora en que he tenido la suerte de vivir en este y en cualquier otro país.

El Ministro español fué instalado precisamente en las habitaciones presidenciales, según dijo el ama de llaves de la residencia, Virginia Galney. Esta misma señora reveló a los periodistas, en vísperas de llegar el ilustre huésped, que el Ministro español tendría a su disposición gran variedad de platos para el desayuno, añadiendo que si pensaba hacer otras comidas en Blair House sólo podría beber vinos americanos, pues son los únicos que se sirven en la mansión.

Durante todo el tiempo que dura la estancia del señor Arburúa en Blair House ondeará la bandera española.

—Estoy emocionado—ha venido a decir el Ministro español—cuando, al levantarme, veo ondear el pabellón de mi Patria encima del techo bajo el que acabo de dormir.



El señor Arburúa con Walter Ringer, jefe de la F. O. A. para Europa, quien invitó a comer al Ministro español

Hemos de señalar que es ésta la primera vez que se aloja en Blair House a una personalidad extranjera que no ostenta el título de príncipe o de jefe de Estado. Una indicación más de la trascendencia que el Gobierno americano ha dado a la visita de un miembro del Gobierno español.

HABLANDO CON UN «PIONERO» DE LA AVIACION

Han sido innumerables las conversaciones, entrevistas y visitas que el señor Arburúa realizó durante sus cuatro días de estancia en Washington. El programa pre-establecido, verdaderamente agotador, no sufrió la menor amputación sobre el terreno. Casi todas las conferencias celebradas con altas personalidades de la Administración han sido singularmente largas. La conferencia con Samuel Waugh, subsecretario de Estado para los Asuntos Económicos, duró cuarenta y cinco minutos. Una de sus entrevistas con Harold Stassen duró noventa minutos. Asimismo las conversaciones con Harold Elstner Talbott, celebradas en el mismo Pentágono, han tenido una excepcional duración.

Harold E. Talbott es el secretario de las Fuerzas Aéreas americanas. Tiene en la actualidad sesenta y seis años. Nació en Dayton (Ohio) y se asoció, en la prehistoria de la aviación, con los famosos hermanos Wright, para los que construyó un túnel aerodinámico. Fue así uno de los «pioneros» de la aviación mundial y fundador de las primeras industrias aeronáuticas del mundo: la Dayton Wright Airplane Company. Se ha pasado la vida trabajando en dichas industrias, y durante la pasada guerra fue uno de los hombres que dió más impulso a las fuerzas aéreas americanas como director de la producción aeronáutica de la oficina de producción de guerra. Cuando se le llamó para ocupar el cargo de secretario de las Fuerzas Aéreas era director de la Chrysler y otras Empresas.

La Prensa americana no dejó de destacar la poca usual duración de estas conferencias. Esa misma Prensa dijo que el Ministro español respondió a todas las preguntas que se le hicieron sin tener que referirse a sus documentos oficiales, citando datos con rapidez cuando era necesario, valiéndose exclusivamente de la memoria, lo que demuestra que está profundamente familiarizado con el manejo de los números que reflejan el estado de la economía española. Han sido también varias las personalidades americanas, entre ellas el aludido Walter Ringer, las que expresaron su admiración por la extraordinaria capacidad del Ministro español para retener toda clase de cifras y datos relacionados con el comercio y la economía españolas.

UN ANTIGUO ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE HARWARD

Entre las personalidades más destacadas que visitó don Manuel Arburúa durante su estancia en Washington destacan, aparte del señor Stassen, ex gobernador por Minnesota, que por dos veces fue candidato a la Presidencia de los Estados Unidos; el secretario de

Comercio, Sinclair Weeks; el secretario de Defensa, Charles Wilson; el subsecretario de Estado, Walter Bedell Smith; el secretario del Aire, Talbott, y otros altos cargos de la Administración.

Mister Sinclair Weeks es el colega de don Manuel Arburúa en Washington como secretario de Comercio. Si Harold Stassen es el hombre que tuvo que luchar contra los elementos para conquistar el triunfo, Sinclair Weeks lleva a su favor una larga tradición política. Nació en el aristocrático y puritano Boston en 1893, en el seno de una familia acomodada. Fue educado en una de las mejores Universidades norteamericanas, la de Harward. Heredó una buena fortuna, que acrecentó dedicándose a los negocios de altura. Durante la primera guerra mundial luchó en Europa como capitán de Artillería. Sustituyó en el Senado a Henry Cabot Lodge, Jr., cuando éste se fué al frente en 1944. Fue alcalde de Newton en 1929 y nombrado tesorero del partido republicano en 1941. Mister Weeks ha sido uno de los republicanos que aconsejaron a Taft, en la Convención de su partido, que resignase su candidatura en favor de Eisenhower. Como hemos dicho, en su familia existe una larga tradición política. Su padre fué senador por el Estado de Massachusetts y secretario de Defensa bajo los mandatos de Harding y Calvin Coolidge.

Mister Weeks intervino junto al Ministro español de Comercio en un programa de televisión que fué retransmitido luego por todas las emisoras del país.

EL UNICO GENERAL QUE NO HA PASADO POR WEST POINT

Otra de las entrevistas importantes que ha sostenido el señor Arburúa en Washington ha sido la celebrada en el gran edificio del departamento de Estado con el subsecretario de dicha cartera, general Walter Bedell Smith.

La personalidad de Bedell Smith es tan destacada que su carrera, tanto política como militar, es una completa cadena de éxitos. Nació en Indianópolis el 5 de octubre de 1895. Se alistó como voluntario en el Ejército en la primera guerra mundial y cayó herido en la segunda batalla del Marne. En la actualidad es el único general americano que no pasó por la Academia de West Point. En septiembre de 1942 fué nombrado jefe de Estado Mayor del teatro de operaciones en Europa. Tomó parte en las campañas de Túnez y de Italia, firmando el 3 de septiembre de 1953 la rendición del Ejército italiano. Pero tal vez una de sus más singulares facetas la constituya su permanencia al frente de la Embajada de los Estados Unidos en Moscú. De aquella etapa ha salido un libro muy interesante para el estudio de las relaciones posbélicas entre Rusia y los Estados Unidos.

EN LA CASA BLANCA, CON EL PRESIDENTE EISENHOWER

El día 7 de abril tuvo lugar la entrevista con el Presidente Eisenhower en la Casa Blanca. Es-

ta entrevista duró quince minutos. El Presidente acababa de celebrar la conferencia de Prensa de todos los miércoles, a las diez y media de la mañana. Eisenhower vestía un traje gris, y el Ministro un traje azul marino. Al terminar aquella, el señor Arburúa dijo a los periodistas:

—Ha sido una visita de cortesía, que he aprovechado para presentar un saludo del general Franco al Presidente. Es éste un hombre de un valor humano extraordinario, sensación que se tiene al primer contacto con él. Nos respondió con palabras de afecto y cariño hacia España, a las que damos todo su valor.

Comentando más tarde esta entrevista con el Presidente, el Ministro español repitió varias veces a los que le rodeaban:

—El Presidente ha estado muy cariñoso, extraordinariamente cariñoso.

Podemos explicarnos perfectamente la emoción del señor Arburúa, ya que hemos de tener en cuenta que el Presidente de los Estados Unidos, por razones protocolarias, sólo acostumbra a recibir a Jefes de Estado y jefes de Gobierno extranjeros. Una vez más don Manuel Arburúa ha sido objeto de un trato de excepción, que habla elocuentemente, repetimos, del alcance que el Gobierno americano ha dado a su viaje a Norteamérica.

Desde la puerta de la Casa Blanca no sin antes pasar por el objetivo de los numerosos fotógrafos de Prensa y operadores de cine y televisión, el señor Arburúa, con el embajador de España y los dos Subsecretarios, marchó al Pentágono, donde les esperaba el secretario de Defensa, Charles Wilson.

CHARLES WILSON, EL HOMBRE QUE PIERDE 543.500 DOLARES AL AÑO

Gran parte de los prohombres norteamericanos han llegado a los más altos cargos de la nación desde un origen humilde. Este es también el caso de Charles Erwin Wilson. Nació en Minerva, Estado de Ohio, en 1890. Sus padres eran maestros de escuela. Se graduó como ingeniero en el Instituto Tecnológico Carnegie y comenzó a trabajar para la Westinghouse. Pero su gran carrera había de hacerla en la General Motors, una de las mayores empresas industriales de los Estados Unidos, en la que trabajan cerca de medio millón de empleados. Cuando Eisenhower le llamó para que colaborase en el Gobierno ya era presidente de la poderosa entidad, con un sueldo anual de 566.000 dólares, al que tuvo que renunciar para cobrar solamente, en calidad de secretario de Defensa, 22.500.

Todas las conversaciones con personalidades de la Administración americana a que nos hemos referido transcurrieron en privado, sin que tuviese acceso a ellas la Prensa. Ignoramos, en consecuencia, los temas concretos que se han tratado en dichas conferencias; pero sí podemos tener la seguridad de que con ellas se ha dado un buen paso hacia una mayor cooperación económica y defensiva entre los Estados Uni-



El Ministro de Comercio a su llegada a New York, acompañado de la misión española y subsecretario del Departamento de Industria norteamericano, Mr. Edward William

dos y España. Desde luego, todo parece indicar que uno de los platos fuertes de las conversaciones ha sido el de la aceleración de la ayuda norteamericana a España. El señor Arburúa, al terminar su primera conferencia con el señor Stassen, declaró que se sentía muy optimista en cuanto al resultado de las conversaciones, y el jefe de la F. O. A. dijo a su vez:

—Siempre me han gustado las referencias directas en asuntos semejantes. Creo que su país tiene un brillante futuro.

Esta aceleración de la ayuda económica americana a España parece haber creado en los altos medios de la Administración americana un clima muy favorable. Una noticia fechada recientemente en Washington decía: «El departamento de Estado norteamericano está tan interesado en la situación económica de España como la Agencia de Operaciones con el Exterior (F. O. A.)»

UNA COLONIA ESPAÑOLA DE QUINCE MIL PERSONAS

El Ministro español ha estado, entre otros lugares, en Detroit y en Chicago. La primera es la Ciudad del Automóvil—cinco millones de vehículos al año—; la segunda es la ciudad de los grandes mataderos, de donde sale casi toda la carne que consumen los americanos.

En Detroit tienen sus fábricas las dos principales firmas productoras de automóviles: la General Motors, de la que fué presidente

el señor Charles Wilson, hoy secretario de Defensa, con quien conferenció brevemente en Washington el Ministro español, y la Ford Motor Company, el fabuloso imperio que hoy rige Henry Ford II.

Cuando el Ministro español, con su séquito, llegó al aeródromo de Detroit, dos automóviles Cadillac le estaban esperando. Era una muestra de deferencia de la General Motors, la cual sería sustituida al día siguiente por la Ford Motor Company con dos Lincoln último modelo.

Detroit es la quinta ciudad de los Estados Unidos, con colonias de 72 nacionalidades distintas, entre las que se cuenta la española, con quince mil personas. Por eso, cuando el alcalde de Detroit, Mr. Miriani, dirigió la palabra a los viajeros españoles para entregar a nuestro Ministro las llaves de la ciudad, dijo, entre otras cosas:

—Aquí no encontrarán nuestros ilustres huéspedes dificultades idiomáticas de ninguna clase.

Hacia mediados del verano pasado, los fabricantes de automóviles vieron con terror que, satisfechas las demandas producidas como consecuencia de las causas anormales de la posguerra, los automóviles comenzaban a amontonarse en los gigantescos almacenes. La General Motors y la Ford temían la ruina. ¿Solución? Modernizar la producción, fabricando automóviles mucho más baratos que los anteriores y con mejores y nuevos adelantos en sus características de rodaje.

Dos mil quinientos millones de dólares invertiremos en renovar nuestra maquinaria a fin de modernizar la producción—dijo la primera de las entidades—, y al poco tiempo la segunda repetió las mismas palabras.

Estos dos colosos de la industria automovilística han obsequiado y atendido con todo desvelo a nuestro Ministro de Comercio. En sus naves pudo contemplar el señor Arburúa las nuevas máquinas con las que un sólo obrero realizará el trabajo de once especialistas y asistió al montaje, casi mágico, de un coche en noventa minutos.

—Lo que más me impresiona de este sistema—comentó el Ministro—no es la velocidad, porque no van al galope, sino la continuidad, eso que no se puede parar. Cada cincuenta y tres segundos tiene que salir indefectiblemente un automóvil terminado y listo. Es como un jugador de golf que tuviera un buen «caddy». Si le pone la pelota a tiempo no hay más remedio que darla.

UN OBRERO DE ALBACETE EN LAFORD, DE DETROIT

En la fábrica Ford, el señor Arburúa se encontró con un obrero español.

—¿De dónde es usted?—preguntó el Ministro mientras le tendía la mano.

—Soy de Novara, en la provincia de Albacete y me llamo Jesús Morcillo.

Jesús Morcillo, después de explicar al Ministro su vida desde

los ocho años en España, ya que, aunque nacido en Los Angeles, fué llevado al pueblo albaceteño a esa edad, preguntó por la puntuación de los equipos españoles de fútbol, curiosidad que el señor Arburúa satisfizo inmediatamente.

—Si pasa por Novara, dé recuerdos a aquella gente—fué la despedida emocionada de un obreiro español que trabaja en una de las fábricas de automóviles mayores del mundo.

Otro de los desplazamientos del señor Arburúa fué Mount Vernon, donde se conserva la residencia de George Washington, el caudillo de la independencia americana, que tanto añoraba cuando se hallaba lejos de ella, en las campañas contra los ingleses.

En una conferencia de media hora celebrada el sábado entre el Ministro español y el presidente de la Detroit Edison Company, Mr. Walter Cislser—después de haber desayunado juntos y antes de dirigirse a visitar la central eléctrica de dicha empresa en Saint Clair—se iniciaron conversaciones que, se dice, acaso allanen el camino para el desarrollo de los recursos de energía eléctrica de España.

LOS TRENES SE DETIENEN CUANDO PASAN LOS AUTOMOVILES

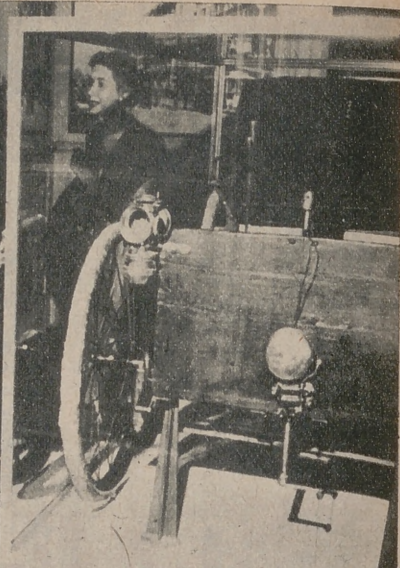
La iglesia de Santa María, en Chicago, es la más antigua de la ciudad. En ella oyó misa el señor Arburúa con todos sus acompañantes. En Chicago se ha producido un hecho que demuestra cuán alto es el grado de deferencia hacia el Ministro español de Comercio. A lo largo de los diecisiete kilómetros que existen entre la factoría de la International Harvester Company al Country Club, la Policía, haciendo sonar estrepitosamente sus sirenas, detuvo todo el tráfico rodado con el fin de que en ningún momento sufriera detención alguna el coche del Ministro visitante. La Policía americana, en un exceso de cortesía, llegó a detener un tren, antes de que llegase a un paso a nivel para que los automóviles de la comitiva no perdiesen ni un segundo en el camino.

Es en los pequeños detalles donde, sin querer, se refleja la comprensión y el entendimiento de los pueblos.

En todas estas ciudades el Ministro español ha recibido las más cálidas muestras de simpatía y de comprensión, sobre todo en los sectores industriales y bancarios. El banquete que le ofrecieron en Detroit reunió en torno al señor Arburúa a uno de los grupos bancarios más poderosos de los Estados Unidos.

ESPAÑA. PAIS DE INVERSION

Tal asistencia en calidad y cantidad tiene una fácil explicación, pues ya es sabido que hoy España ejerce una gran seducción sobre los «businessmen» americanos, como país propicio para grandes inversiones de capital extranjero. Una larga y continuada paz, una ausencia total de criptocomunismos y un tradicional prestigio de solvencia internacional, todo ello refrendado por los Convenios de septiembre



Arriba: El señor Arburúa visita el Museo Ford, en Greenfield Village.—Abajo: Los señores Lequerica y Arburúa en la tumba de Jorge Washington

de 1953, hacen de nuestro país, repetimos, «un buen terreno de inversión». A ello aludió el señor Arburúa con un criterio muy realista, diciendo en Detroit que el Gobierno español está estudiando las solicitudes de diversas empresas norteamericanas, que desean trabajar en España, y varias de las cuales son muy importantes. «A todas las solicitudes norteamericanas se les ha concedido la consideración más cuidadosa—dijo—, pero debemos tener en cuenta que si aceptamos sus inversiones en España tenemos que pagar en dólares los dividendos y otros gastos, y estamos muy limitados en cuanto a nuestros recursos en esta moneda. Tales recursos sólo pueden aumentarse mediante la expansión de la economía española, con más exportaciones, que permitieran ganar más dólares, y que pudiesen conducir a una divisa peseta libre. Por ello estamos realizando todo lo posible para elevar el número de turistas extranjeros, y sobre todo norteamericanos, en España. Estos últimos aumentaron de 3.500 en 1947 a 140.000 el año último.»

Es este un lenguaje muy claro

que habrán comprendido perfectamente los grandes hombres de negocios americanos. No hay duda de que la expansión de las inversiones privadas americanas en España está en relación directa con la cuantía de la ayuda económica que los Estados Unidos nos presten, y con el número de turistas americanos que nos visiten, cosa esta última que tiene además el doble interés, para ambos países, de fomentar un mayor acercamiento espiritual entre los pueblos español y norteamericano.

OBJETIVO CUMPLIDO

La oportunidad del viaje del señor Arburúa queda reflejada en el hecho de que aquél se ha producido pocos días antes de que el señor Harold Stassen presentase al Congreso el programa de ayuda al exterior, para el año fiscal que comienza el 1 de julio próximo, que se calcula en 3.497 millones de dólares. Cabe esperar que las entrevistas celebradas entre el presidente de la F. O. A. y el señor Arburúa, habrán contribuido tal vez a que nuestro país tenga una mayor participación que la calculada anteriormente en esos 3.497 millones de dólares. Por otro lado, el día 3 del corriente, el senador republicano Ferguson anunció que la Comisión de Designaciones del Senado había aprobado finalmente un gasto de 40 millones de dólares, para el cumplimiento de la primera fase del programa de construcción de bases aéreas en España. El Congreso aprobó unos 270 millones de dólares para instalaciones en España, pendientes de la aprobación por las Comisiones de Designaciones y de Servicios Armados de las dos Cámaras, y el propio secretario de Estado, Foster Dulles, en su informe leído el día 6 de este mes ante la Cámara de representantes advirtió a éstos sobre la necesidad de dotar a España de unas bases económicamente sólidas.

Don Manuel Arburúa ha alcanzado así todos los objetivos previstos. Su viaje ha sido un gran éxito de la política del Caudillo. (Servicio especial para EL ESPAÑOL desde Washington, Detroit y Chicago.)

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS MUERTOS

SEÑOR DON ANDRES ONCALA

PORQUE don Francisco Gómez Jordana (q. e. p. d.) se encargase del despacho de los asuntos exteriores de España no hubo nueva razón para volver la espalda a las culpabilidades rusas, aceptando el naufrágio del liberalismo, con cuyo olor de almendras agrias y con cuyo sabor de carne corrompida se desmayan las damiselas, para que sobre sus cuerpos avancen los comisarios. Porque tú fallecieras en 1942, a tu retorno de Rusia, no hemos olvidado las dieciséis cartas de la guerra que enviabas y publicaste en el diario «Arriba» desde el 10 de enero al 23 de abril de aquel año. No hay otra correspondencia más fragante y más actual que aquel epistolario simplicísimo, apenas sin datos, sin anécdotas, pero que producía una lección la evocación de los versos más puros de Garcilaso. Empero tus cartas no eran estéticas, sino que más bien rezumaban una densa moral debajo del paisaje del invierno comunista. Allí había un río congelado en medio de dos lagos; un bosque enigmático, un pueblecillo de madera, algún refugio, alguna chabola y un puñado de epafios, cuya tenacidad, según la frase de Quevedo, multiplicaba muchas veces un solo y único soldado en escuadras. Allí te reunías con Aznar, con Ridruejo, con Alvaro de Laiglesia, con Sotomayor, con Chiji Ruiz Vernacci, con el teniente Calvo, con los otros camaradas que os estabais bañando, según tu manera elocuente de decir las cosas, en «sangre helada de eternidad». En efecto, tú sucumbiste bajo la pesadumbre del regreso y porque te llamaban desde sus ultratumbas de soledad Enrique Sotomayor (quien os confió en las visperas de su muerte que iba a escribir su primera carta amorosa), los hermanos Vernacci, Gallo, Eugenio Arizcun. La muerte reclama a la muerte y tú mismo lo habías adivinado al confesar en un párrafo de tu epistolario: «Ante sus ojos yertos somos ya otros hombres de los que éramos». Don Alvaro de Laiglesia es el director de «La Codorniz», que es un ave que cazaba en Sigüenza el conde de Romanones, sin que le importase un ardite el doncel. Dionisio Ridruejo ha entrado por la puerta grande del «A B C», como ganador del premio «Mariano de Cavia», mientras salía doña Julia Maura.

Por cierto que a su señor padre le interesa melodramáticamente el presente y el porvenir de nuestra Patria, tanto como historiador como sepulturero al lado de todos los enterrados de primerísima clase. Ha enterrado a don Antonio Maura, porque el joven maurismo puso en cuarentena vitalicia ante la confianza del Monarca al oráculo de Solórzano, pero que a pesar de su integérrima independencia de menhir balear, manejaban desafortunadamente el conde de la Mortera y el orondo rabino llamado Osorio y Gallardo. Echó paletadas de tierra, en ocasiones de fango, encima del Dictador, antes y después de redactar su «Bosquejo histórico de la Dictadura», pues la táctica del maleficio antiheroico consiste no en batirse frente a frente con el adversario, sino en apuñalar con un alfilerito su minúscula contrafigura de cera. Combatir con el libro o con el panfleto no puede compararse a combatir con la espada. Ha enterrado al Rey Don Alfonso XIII, acompañándole hasta el fin del sepelio y editando como coartada el volumen «¿Por qué cayó Alfonso XIII?». Pero nada más; puesto que el presente y el porvenir de los españoles desde el 18 de julio de 1936 pertenece a los españoles, que no están re-

presentados por quien se equivocó en cada momento solemne de la Historia, sino por quien acertó en cada minuto y siempre. Esto no es un pragmatismo, sino un dogma de verdad y fe, aunque para los católicos liberales (y así se denomina el señor ne menos lironde) no existan dogmas ni en religión ni en política.

Desde tu más allá, ausente y presente Andrés Oncala, has de responder a tan graves bellaquerías con una carcajada homérica, puesto que vuestra actitud ya era entonces áspera, penosa, ilusionada y alegre e invitábais a viajar hasta Rusia a los incrédulos, a los burgueses incrédulos. Con anterioridad a que el general Eisenhower, o que el general Ridgway o que el general Gruenther, como jefes militares de la Santa Alianza frente a Rusia, señalasen el peligro bíblico con que se enfrenta la N. A. T. O., minada, por otra parte, por la quinta columna de cuantos rechazan a Norteamérica bajo el pretexto de evadirse de un coloniaje, cual antaño se opusieron a Alemania con la excusa del nazifascismo, los divisionarios junto a los que vivías, Andrés Oncala, percibieron la desproporción del número entre Europa y la U. R. S. S., entre el hombre y la masa, entre una sección de una compañía de españoles y los regimientos que vomitaba el bosque enigmático. Gracias al sacrificio de quienes pararon el choque, se melló la embestida de 1941, que con su «ejército gigantesco hubiera barrido a Europa del planeta», como más adelante revelaban: «Si algo hay fijo, cierto, indudable, en el torbellino confuso de Europa, es que aquí se defiende no sólo la verdad, no sólo una verdad política, ni aun una verdad eterna, sino la vida misma, la existencia del hombre que combate, del hombre europeo, de Europa, de España.»

Tales palabras, publicadas hace una docena de años, no forman parte de una retórica momentánea, sino que permanece intactamente iguales les cuando el apaciguador Malenkov llega hasta el ofrecimiento de meterse dentro de la N. A. T. O. para proteger con sus divisiones asiáticas al militarismo francés y a los católicos liberales. Rusia con la piel de cordero, pero en Rusia no existen corderos, y debajo de este disfraz se encontrará un oso ruso, un oso vivo y sin desollar. Cuando una inmensa porción de Europa fué entregada a los osos (Ganivet temía, en su metáfora del trineo, que al final nos devoraran los cardos) y desfilaron por las avenidas de Berlín e imponían su «dintza» en Potsdam, Francisco Franco resistía con sus españoles desde El Pardo, porque no habíamos sido vencidos, sino que éramos y somos vencedores. Este es el presente y el porvenir de España y de nosotros. Más veteranos que Alemania, más antiguos que los Estados Unidos en oponernos a todos los mitos extranjeros de la descomposición y la subversión europea, a los que Rusia añadió su exageración bestializante y su imperialismo eslavo. Al luchar frente al sovietismo luchamos contra la socialdemocracia, la democracia cristiana, el anarquismo, el liberalismo y hasta la Reforma y la desviación de Bizancio como Iglesia. Todos estos pecados, que son excrecencias de la debilidad y del temor de los hombres pusilánimes y ateos, están encapsulados dentro del impacto bolchevique. Andrés Oncala, nos mantendremos en pie, no obstante la rasante de la bomba de hidrógeno, porque si aceptamos la menor de aquellas herejías, contra las cuales escribías tus cartas de la guerra desde el frente ruso traspasaríamos nuestro futuro al materialismo histórico, a la dialéctica marxista, a los cerdos de Ganivet. Sin embargo, no pasarán.

LEA Y VEA TODOS LOS SABADOS

EL ESPAÑOL

SEGURIDAD Y RIESGO

COMENTABAMOS en nuestro último número el artículo de un escritor español, aparecido en una revista universitaria no nacional, sobre la «condición de la vida intelectual en la España de hoy». Es sorprendente que en textos escritos con un afán de sinceridad y un confesado propósito de ecuanimidad y precisión pueda enjuiciarse nuestra guerra como una simple guerra civil más. No lo dice taratativamente el articulista; pero cuando se habla de ella sin tener en cuenta otras dimensiones, precisamente las más profundas, las que la configuran y especifican dentro de nuestro proceso histórico, nos vemos obligados a registrar que nos hallamos, por lo menos, ante una equivocación grave.

Entre 1936 y 1939 se luchó no sólo por una España mejor a secas, sino por la implantación o instauración de un modo de ser y un modo de vivir a la española dentro de nuestro tiempo. Se luchó por un modo de ser y un modo de vivir sustentados, ahormados por una doctrina y orientados por una misión. Los pueblos sin doctrina y sin misión son pueblos a la deriva y estériles.

Es cierto que la solución victoriosa en el terreno de las armas no supone que automáticamente esta doctrina ganara la mente y el corazón de todos los sectores. Pero la administración de la victoria tenía como tarea fundamental, en primer lugar, la defensa y seguridad de esos principios, y, en segundo, la solución de nuestros problemas políticos, morales, materiales y culturales a la luz de tales principios. Y en esto no hay la más mínima inversión o subversión de valores y obligaciones. Porque ni la política, ni la moral, ni la economía, ni la cultura pueden discurrir al margen de la «verdad», al margen de la verdadera doctrina. No porque lo que interese sea la «verdad», como quien dice, abstracta, encarna o no en la conducta pública y privada de los españoles, sino justamente porque la carencia de principios permanentes y sólidos lleva, más tarde o más temprano, a una conducta privada y pública, del individuo y de la colectividad, beligerante frente a toda norma y canon, aun a los más elementales e innegables. De acuerdo en que la realidad histórica no queda hecha de una vez para siempre y en que los derrotados del porvenir son incógnitos; pero lo que no puede admitirse es que no podamos disponer de un sistema de valores que nos permita discriminar entre lo aceptable, lo absolutamente cierto, lo discutible y lo totalmente falso. Lo contrario nos conduciría o al pragmatismo más grosero, o al relativismo más absoluto.

No todo es dogma ni puede serlo ni en todas es asequible una seguridad incommovible. Mas no sólo en religión, sino en política, hay que aceptar como incontrovertibles ciertos postulados. Estos puntos de partida, firmes e inalterables, son los que hacen posible la corrección de los errores, la seguridad y la tranquilidad íntima de que dentro de las variaciones que las circunstancias cambiantes imponen, se sigue conduciendo el barco a buen puerto. Siempre la navegación política o intelectual será riesgo y aventura, pero hay que disponer de brújula. La sumisión y la obediencia a estos mandatos fundamentales obligan, aun más que a otros, a «los ilustrados», si con sinceridad y honradez quieren ser fieles a su condición de auténticos hombres de pensamiento.

No se crea todo un sistema político ni una cultura por decreto, ni es procedente, de ordinario, en ningún aspecto de la vida social, un dirigismo estatal férreo e implacable. Ahora bien, tampoco puede reducirse la función del gobernante a estimular y facilitar, sin discriminación, la germinación y crecimiento de cualquier semilla. Le incumbe también la orientación de los instrumentos de difusión y propagación de las ideas, pues son estos instrumentos, hoy con una influencia decisiva, los que forman o deforman a los individuos y a las colectividades.

EL ESPAÑOL

MARGENES COMERCIALES

TODA actividad mercantil o industrial va dirigida, naturalmente, a la consecución de una ganancia. Esta ganancia, nacida en general de la diferencia entre el precio de coste y el precio de venta de las mercancías, paga la actividad empresarial y constituye su margen de beneficio comercial. En períodos anormales, como los que puede provocar una guerra o el bloqueo económico a un país, este margen de beneficios puede llegar a ser muy grande gracias a la inevitable escasez de productos y a los malos oficios de la especulación. Y se crea así, precisamente en estos períodos, un clima de tendencia a la ganancia rápida y desmesurada, al enriquecimiento no sometido a ningún tope en la cantidad, ni ajustado a ningún límite en el tiempo. De negocios que normalmente formaban una fortuna moderada a lo largo de varios años de trabajo y esfuerzo —a veces media vida o una vida entera—, se erige, y se obtiene, en estas coyunturas de anomalía económica, un producto pingüe e inmediato.

Cuando terminan estos períodos anormales, cuando los mercados van recuperando su equilibrio, aunque el margen de beneficios se reduce, sigue siendo muy remunerador. Pero como subsiste la tendencia favorable al beneficio más alto, cualquier nuevo paso hacia la normalización, y por lo tanto hacia la reducción del beneficio a sus justas proporciones, es mal acogida en algunos sectores que han venido disfrutando los excesos de ese beneficio.

De algún modo, y en algunos casos, ese fenómeno se ha producido, también, en España, al empalmarse la posguerra de nuestra Cruzada con el injusto e inexplicable bloqueo económico que padecemos a consecuencia de una guerra en la que no tuvimos ninguna participación.

Hoy, normalizada nuestra economía, equilibrado nuestro mercado, los márgenes de beneficio comercial aun son verdaderamente remuneradores. Hasta tal punto, que el reajuste de salarios llevado a cabo últimamente por el Gobierno en ciertas actividades laborales, no tiene por qué repercutir siempre en los precios, pues no supone ninguna reducción insostenible o injusta de estos márgenes. Aparte, naturalmente, que si en algún caso concreto pudiera producirse una situación antieconómica y comprobada por la disminución grande del beneficio al aumentar el coste de fabricación o venta, no queda cerrado el camino para proceder, de acuerdo con los organismos competentes, al oportuno reajuste de los precios. Pero, en general, estos deben permanecer en su nivel actual porque, como decimos, los márgenes comerciales siguen siendo remuneradores y la pequeña reducción que puedan experimentar ahora, antes que como tal reducción debe entenderse e interpretarse como una más justa redistribución de este capítulo de la renta nacional.

No hay, pues, motivo cierto ni justificado para difundir un clima de tendencia alcista. No hay razón para contribuir a la creación de una psicosis de subida. Claro es, ni motivo ni razón confesables. Y por ello, cualquier campaña más o menos distimulada en este sentido, estará inspirada, sin duda, por un secreto deseo de abusiva especulación, de ganancia inmoderada. Por una actitud antisocial que antepone el beneficio excesivo de unos pocos al beneficio justo que la generalidad del cuerpo social obtiene del equilibrio de los precios. Resulta, por lo tanto, un deber de buena ciudadanía, un acto de exigible colaboración con el Gobierno, por el bien de todos, no contribuir a la creación de un clima artificial y falso de elevación del nivel de precios.

La economía debe mantener un ritmo normal. La ganancia comercial debe ajustarse a un tope remunerador, desde luego, pero moderado. Y nadie, ni por ignorancia ni por excesiva credulidad, debe prestar oídos a las lamentaciones, ni compasión a los duelos imaginarios de los propagandistas del alza.

EL ESPAÑOL

LOS HOMBRES DE LA "RAZA DE ACERO" VUELVEN A LA VIDA

LA CANCION DEL CAUVERIO (II)



UN MERCADO DE ESCLAVOS DONDE EL ESPAÑOL SE CO-TIZABA A ALTOS PRECIOS

(De nuestro enviado especial a bordo del «Semiramis», José L. Castillo Puche.)

NAÜFRAGOS, A BABOR

A la altura de Cerdeña se dió la voz de alarma.

—¡Por allí! ¡Mirad!

Desde el mismo mar se levantaban al cielo unos cohetes misteriosos. Luego caían bengalas muy despacio. Como es natural, se hicieron mil conjeturas. Los repatriados se creían atacados o asistiendo al socorro de un naufragio colosal.

Pero el «Semiramis» continuaba impertérrito su ruta hacia Barcelona. Nada ni nadie podría detenerlo ni torcer su singladura. A la mañana siguiente teníamos la explicación completa del fenómeno de la noche anterior. Eran dos barcos de la Escuadra americana que maniobraban frente a Córcega.

LA IMPORTANCIA DEL USTED

—Llámeme de «usted» varias veces seguidas—me rogaba un muchacho de Palencia.

Nada le conmovía tanto como verse tratado como una persona. Ni la comida, ni el poder disponer de una aspirina, ni siquiera recibir un telegrama de la familia. Después de doce años de vejaciones, de maltratos, de oírse llamar «perro» y de recibir un trato inferior al que se da a una bestia, este pobre muchacho se recreaba en oírse llamar con el increíble y quimérico tratamiento de «usted».

Esta anécdota me ha descubierto y enseñado más que otros relatos terroríficos.

FALLA LA LOGICA DE OCCIDENTE

Los supervivientes seguían hablando.

Ir al castillo—y donde digo castillo léase campo de concentración ruso—es relativamente fácil. Volver ya es otra cosa.

Un barrio entero, una ciudad entera pueden salir hacia el castillo. Lo malo es el regreso.

Muchos españoles quizá estén algo sorprendidos por el hecho de que hayan regresado estos 286



Arriba: Un grupo de repatriados posan sobre la cubierta del «Semiramis».—Abajo: Nuestro compañero Castillo Puche conversa con varios ex prisioneros de los campos rusos a bordo del «Semiramis»

compatriotas. Quizá la lógica les falla un poco. Porque entre esta lógica y la rusa hay un abismo, a pesar de que también de un modo inconsecuente se suele decir que tenemos un carácter parecido.

Estos 286—repito—han sido recuperados. Pero, ¿y los que no han vuelto? Aquí, lector, reza conmigo una oración.

Entre los que regresan figuran internados en campos no procedentes, precisamente, de la División Azul, de cuyas expediciones

de 1941 y 1942 apenas quedan sobrevivientes; Rusia se las ha tragado, como el lobo del cuento. La mayoría de los que vuelven son de 1943, y, en todo caso, tipos cuya resistencia y fortaleza es realmente una gloria para la raza, y para ellos mismo ha sido, la mayoría de las veces, un incomprendible misterio.

¿Por qué viven? Algunos tenían que quedar para contarlos. Aun así, el sistema de «diezmas» ha sido perfecto.

lentemente, como la imaginación

nos sugiere, sino en casos muy

Los internados no morían vicio-
excepcionales. El método ruso—
cada día se aprende algo nuevo—
consiste en una reducción del
hombre a base de tiempo y tra-
bajo. Matar es fácil y sencillo,
pero cuesta dinero y energías.
Además no produce nada. Lo in-
terezante es que el individuo
muera por consunción después de
haber sido explotado hasta el lí-
mite de su rendimiento físico.
Para la mentalidad del comunis-
ta soviético, el prisionero es pie-
za de una maquinaria, y por eso
es más grave que se niegue a tra-
bajar que rece, que cante o
que grite. De paso se satisfice
lenta y parsimoniosamente una
crueldad y una saña que no po-
demos ni concebir.

Lo que algunos podían tomar,
pues, como argumento de genero-
sidad no es sino una refinada
prueba del absoluto desprecio que
allí se siente por la persona hu-
mana como tal.

¿Que por qué no los mataban?
También mataban, pero siempre
formando las ejecuciones parte
del sistema, encaminada la muer-
te del eliminado no al protago-
nista, sino a los espectadores; no
al que tenía que irse, sino a los
que se quedaban. El cadáver del
alicantino Fabra fué de los últi-
mos que los españoles tuvieron
que contemplar durante varios
días estirado sobre una tabla a
la puerta de uno de estos cam-
pos.

Lo que allí importa es el vivo.
No olvidemos nunca que en Ru-
sia el ser humano tiene valor de
máquina, de tornillo, de palanca,
de número que rinde, de produc-
to que no puede despreciar por
nada del mundo la economía. Y
algunos sin enterarnos dónde es-
taba el secreto de los ferrocarriles,
de los canales, de las perfora-
ciones mineras. Lo importante
allí no es matar ni morir. Por
otra parte, no hace falta. No hay
miedo de que los vivos estorben
o representen un peligro una vez
ingresados en la Siberia. Tam-
poco es necesaria tanta guardia co-
mo la imaginación podía sugerir-
nos. Con unos cuantos naranje-
ros, las alambradas y un rebaño
bien cuidado de perros, el hom-
bre preso hace lo que tiene que
hacer. Lo importante allí es que
el que tenga que morir lo haga
abriendo hoyos y zanjas.

A la vieja Europa de vez en
cuando le falla el raciocinio.

Acaso también a Rusia empie-
za a fallarle una clave del siste-
ma. La prueba es que los países
más próximos a sus fronteras y
que más facilidad tienen de oler-
se «algo» son de los menos propen-
sados a dejarse influir por su
«remedio universal» y por estos
rasgos de aparente perdón.

Si a algún recalitrante lector
todavía le quedara alguna som-
bra de duda tiene a 286 testigos
de la mayor autoridad al alcan-
ce de la mano. No tiene más que
preguntarles.

Pero si estima su integridad fi-
sica yo le aconsejo que lleve cui-
dado en hacerles esta simple pre-
gunta: «¿De manera que vives?»
Por mi parte, desde que hablé
con estos muchachos repatriados,
dudo hasta de que sea cierto eso
de que los rusos son muy hábiles
en sus procedimientos propagan-
dísticos. La propaganda hecha a
base de radio y altavoz falla en
cuanto hay un resquicio por don-
de asoma la realidad sobrecoge-
dora.

VALORACION DE LAS PIEZAS

Por supuesto, los españoles,
dentro del sistema, constituyen
piezas apreciadas.

En el campo de Sesna y en el
de Karaganda se han efectuado
compras de hombres. Se compro-
ban para el trabajo los hombres
por 20 ó 25 rublos, según estuvie-
ran de molla, en las nalgas y
de nervios en los brazos. Un hom-
bre venía a valer un buey y me-
dio.

La compra se hacía por tres
meses, más o menos. En la ope-
ración se pasaban un buen rato
discutiendo.

—Cincuenta hombres por 40
bueyes, ¿va?

Los hebreos se pagaban poco.
Tampoco los rumanos se cotiza-
ban alto. Cuando un español en-
traba en esta especie de subasta
ya se sabía que irían un poco
más anchos en el vagón. Un es-
pañol en esta contrata valía por
cuatro o cinco.

La cosa parece exagerada, pero
es cierta. Exactamente igual era
el criterio cuando «la médica»
tenía que certificar si un priso-
nero estaba en condiciones de sa-
lir a trabajar. Todo consistía en
palpar de una manera técnica
las mollejas o los pellejos.

—Vale—decía—, y que pase
otro.

En estos campos rusos la vigi-
lancia sanitaria la ejercen «las
médicas», mujeres imperturbables
y peores que «tíos», que han he-
cho unos cursos de Medicina muy
elementales.

Nunca en las operaciones se
emplea anestésico alguno porque
esto está considerado como un
derroche propio de los países ca-
pitalistas. Por cierto que uno de
estos repatriados viene operado
del estómago.

—¿Cómo le operaron?—le pre-
gunté.

—Con una navaja barbera.

Tampoco la cura que les hac-
ían a los que se les helaban los
dedos de las manos o de los pies
era muy complicada. Consistía en
coger del cuarto de las herra-
mientas las tenazas y hacer «cla,
cla, cla», como quien tira de una
alcayata.

Yo he palpado, lector, estos
muñones, y si no lo crees no te
será difícil localizarlos tú mismo
entre los que han regresado.

ECHEN, ECHEN SUERTE

La estima que tienen los ru-
sos por la vida humana queda
bien clara en multitud de anéc-
dotas que podría contar. He aquí
una de tantas:

El sargento ruso estaba, en
cierto modo, contento de sus pr-
sioneros. Le arreglaron la casa,
le cosían, le fregaban, se lo hac-
ían todo. Vivía como un rajá a
costa de los esclavos.

Pero un día llega al campo una
«orden superior». Es preciso sa-
car del campo 400 condenados a
veinticinco años. El sargento no
sabe por dónde empezar. Los pr-
sioneros no le han buscado líos,
han trabajado como negros, han
vivido para él exclusivamente.
Pero no hay solución. El tiene
que sacar 400 con veinticinco
años para que pasen rápidamente
a otro campo más duro.

No se le ocurre más que escri-
bir los nombres de todos en pa-
peletas e improvisar una especie
de tómbola.

—¡Coge una!

Ninguno quería coger.

—Condéneme si quiere, pero yo
no saco papeleta.

Se pasó muchas horas con la
gorra en la mano agitando los
nombres de barraca en barraca, y

DELINEANTE

MECANICO, CONSTRUCCION Y GENERAL
CURSOS POR CORRESPONDENCIA

GRATIS entregamos equipo completo de dibujo, compuesto de 17 piezas, entre
ellas: compás, bigotera, tiralíneas, cargador automático y plantillas
ASIGNATURAS: Elementos de Máquinas, Elementos de Construcción, Técnica del
Dibujo, Cálculos de Taller, Arquitectura, Rotulación, Teoría y Prá-
ctica del Dibujo, Perspectiva y Geometría.

Informes: CEAC - Depto. 619 - APARTADO CORREOS 1140 · BARCELONA

Otros Cursos: APAREJADOR, DECORACION, TOPOGRAFO, TECNICO CONSTRUCCION, CHALETS,
MAESTRO ALBAÑIL, ROTULACION, PINTOR DECORADOR, TECNICO MECANICO

rogando que lo hicieran, al menos, por él. Nadie quiso.

Por fin cogió la lista, y «éste quiero», «éste no quiero», los cuatrocientos salieron del campo.

El que una madre haya podido abrazar a su hijo, o no haya podido, acaso dependió tan sólo de la rabia o el respeto que a este sargento le inspiró cualquier nombre o apellido.

La vida es un nombre que se escribe en un papelito y que se echa al azar. Lo mismo da éste que el vecino. Lo interesante es salvar «una expedición» de condenados.

PEOR QUE SARDINAS EN BANASTA

A una de las cosas que más miedo tenían los prisioneros era a esto de los viajes.

Todo tren en Rusia—que no exageramos—lleva uno o dos vagones destinados exclusivamente a transportar rehenes y forzados. Aparentemente, dentro del vagón, cuyas puertas van clavadas, no ocurre nada. Los doscientos prisioneros encerrados allí no dan la menor señal de vida. Saben que es inútil toda palabra, toda rebeldía, todo grito. En los pueblos por donde pasan y en las estaciones donde paran las gentes saben que dentro del vagón van unos seres humanos tumbados, inmóviles, molidos y sedientos. Tampoco pueden hacer nada.

No hacen falta casi centinelas ni guardas. Los metieron allí hace quince o veinte días y llegarán, unos vivos y otros muertos, a la estación de término.

Para comprenderlo es necesario explicar cómo son estos vagones. Constan de varios pisos, como tejas metálicas, que hacen pensar en las que se meten en el horno para cocer pasteles. Tumbados sobre estas tejas, en filas, cabeza de uno con pie de otro, codo con codo, van los prisioneros, de tal modo que ninguno puede cambiar de postura si no se pone de acuerdo toda la formación. El trayecto durará días y días. Estos trenes rusos se eternizan sobre las llanuras.

De tarde en tarde se remueve un pequeño portillo y cae sobre la masa humana un puñado de mendrugo de pan y unos pescadillos salados, que rascan de unas manos a otras. Comen el pan y el pescado, y empieza el terrible tormento de la sed. Sólo hay alivio para este suplicio aplicando los labios y la lengua a los barrotes y a las planchas heladas del vagón, que a veces rezuman la humedad del ambiente.

Este alivio está sólo al alcance de los que ocupan las filas laterales. Pero el compañerismo es admirable entre estos desdichados. Por otra parte, a todos les ha tocado ir alguna vez en el centro. Los privilegiados sacan los dedos por las rejillas y van pasando luego sus manos refrescantes por las bocas enfebrecidas y reseca de los compañeros que van al interior.

Toda clase de enfermedades prenden en estos fétidos vagones, hasta el punto de que, cuando llegan a su destino, un gran número de aquellos hombres se han muerto sobre sus propias inmundicias.

A veces no sólo falla la lógica de Occidente, sino hasta la imaginación.

DE LAS PIEDRAS, PAN

PILATOS

PARA saber cual es el tono de cualquier historia de Cristo, de cualquier vida de Jesús, basta leer las frases que dedica a Poncio Pilatos. El procurador de Judea es, en tal sentido, como una piedra de toque del pensamiento del exegeta y del literato.

La literatura de filiación voltariana que lucha contra la patente excelstitud humana de Cristo—además de hacerlo en ocasiones, contra su divinidad—, la descubriremos en todo intento actual de justificar la actitud de Pilatos. Anatole France, por ejemplo, encuentra irrelevante el proceso de Jesús. Fué un hecho, dice, sin aparente importancia. El procurador de Judea, explica France, seguramente no se acordaba ya, después de ejercer su cargo en la Galia, de aquel agitador judío que hizo crucificar en tiempo de Tiberio: «En la capital del Imperio se hablaba ahora sin parar de un tal Cristo Jesús. Pero Pilatos pensativo, se decía: ¿Cristo? ¿No puedo acordarme de ese hombre?»

Esta tendencia enemiga de la excepcionalidad humana de Jesús, está muy extendida en el vecino país. Se encuentra, incluso, en escritores católicos, como François Mauriac. Así en su «Vida de Jesús» se puede leer respecto a las bofetadas y escupitajos de la soldadesca al Redentor durante su Pasión lo siguiente: «Si no hubiera sido de estatura más bien pequeña, de haber tenido un porte majestuoso que nosotros le prestamos, la chusma se hubiera mantenido a raya. Pero no, el Nazareno no tenía nada con que imponerse a aquella hez surgida de las cocinas... Por lo menos en aquel momento, ¡hasta una persona corriente tiene tantas caras! ¡La sorda radiación de la Transfiguración, en determinadas horas, hubiera debido irradiar de esta augusta Faz que nos ha revelado la fotografía del Santo Sudario de Turin. Si nosotros tenemos el rostro de nuestra alma, ¡cómo debía ser el del hijo de Dios! Mas, sin duda, El quiso empañarlo. Una voluntad todopoderosa de borrarlo todo destruyó en la Santa Faz todo cuanto hubiese podido hacer vacilar a los verdugos. Bien es verdad que hasta la pureza de un rostro provoca el odio y desencadena el insulto. Los brutos tenían a un Dios a su merced y se entregaban libremente y con alegría a torturarlo, como ciertos marineros que martirizan al grumete que les ha sido entregado indefenso».

Lo que dice Mauriac no pue-

de convencernos; lo que dice Anatole France, tan directamente influido por su contemporáneo Ernest Renan, inadmisiblemente. Pilatos recordó toda su vida a Jesús, como deja entender el Evangelio al manifestar la lucha interior que tuvo que sufrir para acceder a la demanda de los «zorros de Israel». No obstante, ningún español podría escribir como France ni tampoco como Mauriac. Jesús para nosotros es un tema apasionado, del que únicamente sabemos escribir a impulsos del corazón. He aquí por qué nos es más difícil adoptar ese tono de fría objetividad para penetrar la psicología, el carácter de la humanidad que gira alrededor de Cristo, tan corriente hoy en los escritores y literatos que tratan de la vida de Jesús. Nosotros, españoles, despreciamos absolutamente a Pilatos.

Papini nos describe al procurador de Judea como una especie de virrey inglés, suscriptor del «Times», que lee libros de Stuart Mill y de Bernard Shaw. Una persona educada y progresiva, destinada a gobernar un pueblo sofisticado y fanático. En una reciente novela inglesa titulada «Barrabás» que lleva por subtítulo «Novel of the time of Jesus», autor, Emery Bekessy, se pone en boca de Pilatos unas frases auténticamente representativas de su carácter: «No son tiempos de heroísmo los actuales; nuestra época necesita hombres que le sirvan. En un mundo como el nuestro no hay sitio para El: es preferible mandarlo a la cruz, toda vez que tampoco podría cambiar nuestra manera de ser».

La mentalidad de Pilatos, de acuerdo con las versiones de Papini y Bekessy, es, pues, una mentalidad actual. Pilatos constituye una realidad permanente que habita en este mundo. Las medias tintas, la prudencia, la obsesión del éxito, son sus manifestaciones más evidentes. Por ello podemos decir que el procurador de Judea está más próximo a los hombres de nuestro tiempo que Caifás, Anás y Herodes. He aquí por qué la literatura que escribe apasionadamente de Jesús, con excepción de San Agustín (Sermo 3 de Epiphania), combate denodadamente a Pilatos. Al hacerlo así se defiende ella misma de caer en la fría «objetividad» remedando al procurador de Judea, y nos pone en guardia contra una mentalidad demasiado extendida.

Claudio COLOMER MARQUES

ESTE HOMBRE HA CONSAGRADO SU VIDA AL ESTUDIO DE CIENCIAS PREHISTÓRICAS Y PROTOHISTÓRICAS

"Gente rara nosotros los prehistoriadores. Algo «chiflados», pero no tanto como se cree"

HAY QUE TENER "RELIQUIOLOGÍA"

España tiene riquezas incomparables. En Madrid, en los terrenos próximos al Manzanares, podría establecerse un parque prehistórico de primerísima

Don Luis Pericot García, catedrático de la Universidad de Barcelona

EL profesor Luis Pericot García ha venido a Madrid para asistir al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Ha consagrado su vida a estas ciencias y el prestigio que ha logrado en ellas le sitúa en primer plano entre los especialistas de su profesión. Catedrático de la Universidad de Barcelona, es autor de obras que son apreciadas por los especialistas de la prehistoria en todo el mundo.

El Congreso de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas iniciará estos días sus tareas en la capital de España. Se celebrará del 21 al 27 de abril.

Estamos en el hall de un gran hotel. Por la escalera baja un hombre de estatura mediana, bastante calvo y con un color rojizotostado en la cara que descubre, a un tiempo, un temperamento cordial de sanguíneo y mucha vida al aire libre. Sin vacilar, aunque no nos conoce, se dirige a nosotros. Somos «los de EL ESPAÑOL», los periodistas en rueda, y esto lo conoce ya mucha gente. Desde las primeras palabras, después del saludo, descubre Luis Pericot una vena de sano humorismo que anima su cordialidad.

SOÑADORES CON RIGOR CIENTÍFICO

PERICOT. — Gente rara nosotros los prehistoriadores. Algo «chiflados», según cree la gente. Pero no tanto como creen. Nunca llegamos, por lo menos habitualmente, a estar tan fuera del tiempo como los sabios distraídos de los chistes...

DELEYTO. — ¿Existe una vocación especial que empuje a los que se dedican a los estudios prehistóricos?



El profesor Pericot, rodeado por «los de EL ESPAÑOL», los periodistas en rueda

PERICOT. — La vocación es fundamental siempre, pero especialmente en nuestra profesión. Hay una palabra rusa muy expresiva: «reliquiología». Pues bien, hay que tener esta manía de las reliquias, de los restos. Estar a gusto entre ellos. Aparte, naturalmente, de tener afición al estudio de la Historia. En realidad, los tiempos o épocas que se llaman prehistóricos son tan históricos como los demás.

JALON. — ¿En qué proporción interviene la imaginación en sus investigaciones?

PERICOT. — Para ser un buen especialista en estas materias es necesario ser algo soñador, algo imaginativo. Pero la imaginación debe ajustarse al rigor del método científico, al mayor rigor posible. No se debe confundir la fantasía con la ciencia, pero tampoco podría hacerse ciencia sin algo de fantasía. No en los resultados, sino en el impulso o instinto que nos incita a descubrir algo.

GIRONELLA. — Y usted...

PERICOT. — Yo soy un enamorado de mi carrera. Rendido e incondicional.

DELEYTO. — ¿Cuál es la base de la cronología prehistórica?

PERICOT. — En la prehistoria hay, como en todas las cosas, una estratigrafía; los periodos más antiguos están por debajo de los más nuevos. Sin embargo, existen otros puntos bases de apoyo. Las relaciones con Egipto y Mesopotamia dan los espacios bajos. Hay también fenómenos geológicos, como los glaciares, que permiten discriminar las distintas épocas. Cuando los hielos se retiran, contando las laminillas que se producen en los lagos secos pueden delimitarse los diferentes periodos. Recientemente los americanos han descubier-

peleados los historiadores; los argelinos no admiten que el hombre prehistórico africano pasara el estrecho de Gibraltar, mientras que nosotros creemos que sí.

GIRONELLA. — ¿Asistirá al Congreso alguna personalidad especialmente destacada o importante de los estudios prehistóricos?

PERICOT. — A España vendrán los mejores, presididos por el abate Breuil. Aquí estarán Vallouis, Vaufrey, Clark, Griffin, etc. Tengan ustedes en cuenta que el abate Breuil es la primera figura de la prehistoria mundial.

«LA ESPAÑA PRIMITIVA», «LA AMÉRICA INDÍGENA» Y LAS PELEAS CIENTÍFICAS

DELEYTO. — ¿Cuál es en la actualidad el panorama de la investigación arqueológica en España?

PERICOT. — La prehistoria ha interesado desde hace mucho tiempo. En España hemos tenido buenos prehistoriadores. El que se celebre ahora aquí este Congreso Internacional es, a la vez, el reconocimiento a nuestros méritos y la reparación de una injusticia, ya que, como he dicho, nunca habíamos desempeñado esta misión.

JALON. — De los libros que lleva escritos, ¿cuál le satisface más?

PERICOT. — He escrito numerosos libros de arqueología. Quizá los mejores sean *La España primitiva* y *América indígena*. Este último, según he podido apreciar en uno de mis viajes a América, ha tenido en aquel país un éxito importante.

DELEYTO. — ¿En qué se basa el origen español de la cultura del vaso campaniforme?

PERICOT. — Este es otro problema importante. Mi colega Alberto del Castillo es el gran investigador del vaso campaniforme. Yo digo, por mi parte, que esta cultura es el segundo Imperio español. El primero fué el de Altamira, y el tercero, el de Carlos V. En el Congreso se va a hablar mucho de esta cuestión,

ya que algunos sostienen la tesis de que este tipo de vaso nació en Oriente. Un joven alemán especializado en el vaso campaniforme va a ocuparse de la extensión del mismo en el centro de Europa. ¡Cómo ustedes ven, somos pocos, pero científicamente nos peleamos bastante!

GIRONELLA. — ¿Cuál va a ser la principal teoría que piensa usted desarrollar en el Congreso?

PERICOT. — El Paleolítico final y las relaciones entre África y España. Seguiré peleándome, científicamente desde luego, con mis colegas en esta cuestión.

(Bebe a pequeños sorbos agua mineral. Habla casi siempre con un gesto divertido, como si quisiera quitar importancia a sus palabras con la sonrisa con que suele rematar sus frases.)

EL MUNDO AL REVES

JALON. — ¿La forma de las venus primitivas se puede considerar un reflejo fiel de la línea femenina en la prehistoria?

PERICOT. — Las venus primitivas, las venus de Willendorf, las que presentan exageraciones en los órganos sexuales, no creo que responderían a un retrato fiel de las formas femeninas de las mujeres primitivas, sino que su talla deformada indica su carácter simbólico: símbolos de fecundidad, etcétera. En fin, que los artistas primitivos no eran clásicos, eran ya modernistas.

GIRONELLA. — Salvando las naturales distancias, ¿puede establecerse una comparación de valores entre el hombre prehistórico y el actual?

PERICOT. — Creo que somos muy semejantes. Nosotros nos beneficiamos de todo lo que ellos inventaron. Proporcionalmente, ellos sentían el progreso como nosotros.

JALON. — ¿Qué región de España ofrece buenas perspectivas de hallazgos arqueológicos y no se ha explorado aún?

PERICOT. — Andalucía es una región inexplorada arqueológicamente, y debe de tener un subsuelo muy rico. Piensen ustedes en la milenaria civilización tartésica. Es una pena que no se trabaje en aquella región.

GIRONELLA. — ¿Y ustedes no pueden hacerlo?

PERICOT. — Sí, desde luego. Yo

«La vocación es fundamental siempre, pero especialmente en nuestra profesión». «Nos atrae lo viejo, pero no tenemos los ojos cerrados a lo más nuevo»

to un novísimo método para de terminar la edad de un cuerpo orgánico. Basándose en que todo cuerpo vivo tiene una cantidad pequeña del carbono 14, y en que al morir se éste, la cantidad de carbono va desapareciendo, se pueden averiguar exactamente, por procedimientos radioactivos, cuánto tiempo ha transcurrido desde el fallecimiento del organismo vivo hasta ahora. Este método vale para quince mil años.

(Pericot, medio catalán, medio andaluz, insertado por la herencia en el Ampurdán y la Bética, habla con fluidez y, naturalmente, maneja los años por miles con una tranquilidad que a nosotros, sometidos a la dura tiranía de los minutos, nos suena a canto de ángeles. Nos produce un efecto sedante.)

EL PRIMER CONGRESO EN ESPAÑA

GIRONELLA. — ¿Es éste el primer Congreso de Prehistoria que se celebra en España?

PERICOT. — Sí, aunque parezca raro. Y digo esto por la importancia de las cuevas y excavaciones prehistóricas españolas. Tenemos fuentes de riqueza prehistórica incomparables. Aquí mismo, en Madrid, en los terrenos del Manzanares. En ellos podría establecerse un parque prehistórico de primera magnitud.

JALON. — ¿Es fácil falsificar restos arqueológicos?

PERICOT. — En teoría, sí. Se pueden «preparar» instrumentos y vasijas. Y darles artificialmente apariencias de remota antigüedad. Pero como estos restos tienen que venir de algún sitio, tienen que encontrarse en su «ambiente», habría que falsificar todo un yacimiento arqueológico. Y esto ya no es tan fácil. Ni mucho menos.

DELEYTO. — ¿Cuál es el verdadero papel que concierne a África como propagadora de pueblos y de culturas prehistóricas en España?

PERICOT. — África, para algunos es la cuna de la humanidad; para otros, no. Por ello estamos



El sabio profesor muestra junto a su nieto su orgullo eterno de abuelo

he dado alguna conferencia en Andalucía, pero falta afición. Por otra parte, los aficionados tampoco pueden hacerlo solos. La arqueología es cara, representa un importante desembolso. A los aficionados no suele interesarles más que la colección de piezas bonitas. Pero esto no contribuye nada al progreso de nuestros estudios. Al contrario, muchas veces destruyen o desprecian hallazgos poco vistosos, que a nosotros podrían darnos la clave de algún problema interesante. Los aficionados, aunque seguramente sin tener conciencia de ello, dañan a la arqueología.

JALON.—¿Siempre?

PERICOT.—Siempre no, en general. Hay casos excepcionales, como el de Schliemann, el gran excavador de Troya. Aunque si hubiera tenido una formación científica más sólida seguramente habría excavado mejor. Hay otros que tampoco puedo decir que perjudiquen: los aficionados a escribir de estos temas.

DELEYTO.—En la prehistoria hispana, ¿se enjocaban el hombre y la mujer más que en la actualidad?

PERICOT.—El hombre prehistórico se adornaba mucho. Y mucho más los hombres que las mujeres; lo contrario que ahora. Los pendientes actuales, única joya deformante que pervive, proceden de las épocas prehistóricas.

DELEYTO.—Las cuchillas de afeitar encontradas en España en el período denominado «bronce atlántico», 900-650, nos indican que el hombre prehistórico se afeitaba. ¿Le parece verosímil?

PERICOT.—Puede usted creerlo. Los hombres prehistóricos se afeitaban con sílex y obsidiana, y en otras ocasiones se depilaban. Todas estas costumbres se encuentran reflejadas en las actuales prácticas de los pueblos salvajes con toda su secuela de operaciones estéticas, quirúrgicas e incluso anticoncepcionistas.

GIRONELLA.—¿Cuál es la faceta más divertida de la vida prehistórica?

PERICOT.—Para mí el matriarcado. Tiempo en que las mujeres mandaban. Tenían el predominio social. Debí ser realmente divertido. Imagínese el mundo al revés.

LOS PREHISTÓRICOS, HOMBRES DE GUSTO EXQUISITO

GIRONELLA.—¿Dónde se centran en la actualidad sus actividades?

PERICOT.—Ahora sigo trabajando en la cueva Barranc Blanc, en Rotova, en donde encontramos restos del Paleolítico superior, de hace diez a quince mil años. Por cierto que las reacciones de los pueblos en los que trabajamos son curiosas. Primero creen que vamos a buscar algún tesoro oculto. Cuando nosotros les aseguramos que de encontrar oro se lo vamos a regalar, nos tachan de locos. «Qué cosas recogen», se dicen unos a otros. Luego, a medida que les ilustramos con explicaciones, se entusiasman de tal modo que alguno de nuestros obreros está li-

teralmente apasionado por la excavación. Aparte los trabajos que le he citado, se rastrean también restos del Paleolítico superior en Levante y Sur. El trabajo es intenso. Estoy preparando también la segunda edición del libro que les cité anteriormente: *América indígena*.

DELEYTO.—¿Por qué las legiones romanas adoptaron para su uso el puñal español?

PERICOT.—Los españoles eran grandes metalúrgicos. El agua del Jalón templaba de una manera excepcional. Nuestras gentes iberas, listas, aunque algo perezosas, destacaron extraordinariamente en la industria del metal.

DELEYTO.—¿Qué motivo justifica el uso del puñal de antenas, que introdujeron los celtas cuando vinieron a España, allá por el siglo VI?

PERICOT.—Los hombres prehistóricos eran gente de un gusto exquisito. Este tipo de puñal es un modelo precioso. Los hombres de entonces tenían una sensibilidad tan igual a la nuestra que puede decirse que era idéntica.

JALON.—¿Cree que la prehistoria es una ciencia de minorías?

PERICOT.—Nuestros estudios interesan a todo el mundo. Pienso que se trata ni más ni menos que del origen de la humanidad, de nuestros primeros pasos sobre la tierra.

LOS PAISES FACILES, LOS TOROS, LOS SACRIFICIOS, LOS CHISTES Y LA MAYOR ALEGRIA

JALON.—¿En qué países es más fácil la investigación?

PERICOT.—En Egipto y Méjico, que son los dos países de la arqueología monumental. Son los sitios más fáciles para investigar.

GIRONELLA.—¿Qué le parecen a usted esas expediciones al Everest en busca de un hombre o monstruo de las nieves?

PERICOT.—Nada. No creo una sola palabra de todo ello.

JALON.—¿Se han encontrado restos que permitan fijar el origen de la fiesta de los toros?

PERICOT.—En los vasos de Liria se encuentran dibujadas escenas taurinas. Seguramente el culto del toro llegó a España importado de las islas cretenses. Lo trajeron los griegos. En estos vasos de Liria hay escenas en las que aparecen hombres en actitud de torrear. O sea esbozando ante los toros unos lances o pases primitivos.

JALON.—Su profesión ¿le obliga a muchos sacrificios?

PERICOT.—Indudablemente. El mayor de ellos es posiblemente la ausencia. Nuestras mujeres tienen que acostumbrarse a la frecuencia de nuestros viajes. Claro que en estas excursiones sólo corremos el peligro de rozarnos con el recuerdo de mujeres ya muertas, de enamorarnos de la Dama de Elche.

DELEYTO.—¿Cuáles son las diferencias existentes entre el concepto celta y el concepto ibero?

PERICOT.—Ese es otro proble-

ma en el que siempre estamos peleados. Hay una España céltica y otra ibérica; es el problema de España y Africa. Existen dos raíces: la raíz africana y la europea. Lo ibero es lo africano, y lo celta, lo europeo. Los visigodos reforzaron la raíz celta, y los árabes, a su vez, la africana.

GIRONELLA.—¿No le importaría a usted vivir en cualquier cueva prehistórica?

PERICOT.—Si todavía hubiera material para excavar, pasaría el tiempo que fuera. La época de mis excavaciones en la cueva del Parpalló, a la que dieron mi nombre, ha sido la mejor de mi vida. Creo que su descubrimiento fué la mayor alegría profesional de mi carrera. Casi diría de mi vida. Fué algo importante: encontré allí «puntas» solutrenses que tenían diez mil años menos de lo que se suponía. Fué algo así como si ahora descubriéramos que los romanos usaban teléfono.

GIRONELLA.—La pregunta se escapa un poco. Pero ¿lee usted *La Codorniz*? ¿Qué opina de tantos chistes prehistóricos? ¿Le parece que es tema de humor?

PERICOT.—Leo *La Codorniz* y algunos chistes «prehistóricos» son muy buenos. Excepcionales. Recuerdo aquel garrotazo que se dan dos hombres del neolítico, al que un tercero comenta: «¡que tengamos que ver esto en nuestros tiempos!»

LO MUY VIEJO Y LO MUY NUEVO

(Todas las profesiones producen alguna pequeña deformación profesional, originan alguna pequeña manía, crean algún hábito especial. Pero el profesor Pericot afirma no tener ninguno especial. Al menos que él sepa.)

PERICOT.—De esto quizá podrían hablar algo nuestras mujeres. En cuanto al desplazamiento constante de nuestra imaginación a las épocas más remotas, puede que, en algún modo, nos acostumbre a ser gente calmosa ante las pequeñas contrariedades de la vida. Pero no crean que este desplazamiento nos «saca» de nuestro mundo, ni de nuestro tiempo, ni mucho menos de nuestra familia. Nos atrae lo viejo, cuanto más con mayor fuerza. Pero no tenemos los ojos cerrados a lo más nuevo. ¿Saben cuál es ahora, entre esto último, entre lo más nuevo, lo que me entusiasma en mayor grado, lo que se lleva mi gran cariño?

(Con un gesto pícaro, con ademán de irnos a sorprender excava en el bolsillo interior de su americana y extrae una cartera de época actual. Saca una fotografía y nos la muestra):

—Mi nieto.

(Enseña la foto con orgullo eterno de abuelo. Como los abuelos de hace quince mil años. Como los de dentro de otros quinientos mil, porque hay que suponer que también estos, se enorgullecerán de sus nietos.)

Nos despedimos y don Luis Pericot, uno de los hombres que más saben de lo más viejo, se queda seguramente pensando todavía en su afecto más nuevo: en un pequeño ser sonrosado que apenas cuenta siete meses.)

(Fotografías de Aumente.)

EL CANAL DE LA MANCHA YA NO ES UN FOSO INFRANQUEABLE

INGLATERRA NO QUIERE DARSE POR ENTERADA DE CUANTO SUCEDE

Los británicos hacen siempre la guerra por su cuenta sin que les importe nada la situación de sus aliados

su tradición militar en las condiciones exigidas para su apoyo a la N.A.T.O.



Tradicionalmente, Inglaterra ha cubierto su flanco continental, política y estratégicamente, por medio de esos «países tapones» que constituyen el primer plano: a) o sea Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega. Un segundo orden, b) constituido por el espacio sueco y el germano occidental, ofrecen una engañosa seguridad actualmente. Las flotas británicas maniobraban antaño en el sentido de las flechas con plena garantía y, en fin, las barreras de minas del Canal y del Mar del Norte hacían de la Gran Bretaña algo inabordable. Todo esto ha cambiado hoy. Inglaterra no sólo es un país vulnerable, sino también el más vulnerable de Europa, con el 80 por 100 de su población acumulada en grandes urbes. La defensa de Inglaterra está en el continente. Pero Inglaterra parece ignorarlo

COMO la N. A. T. O. no acusa, ni mucho menos, idéntica actividad militar entre todos sus miembros, he aquí que la idea del Ejército europeo pudo parecer en su momento como un buen paliativo ante la delicada posición estratégica occidental frente al incesante rearme de Rusia y sus satélites. La Comunidad Europea de Defensa tenía además, según se insinuaba, una gran posibilidad; la de armar a Alemania occidental sin enojar a Francia, que —curiosa cosa— teme o parece temer mucho más las posibilidades militares futuras de lo que resta del viejo Reich que las reales y tangibles del coloso soviético. Asombra un poco, en efecto, que en ciertos países del Occidente se desconfíe y se recele mucho más que de Rusia de esos residuos que quedan, acá del telón de acero, de lo que fué la Alemania derrotada y aniquilada de la última gran guerra.

Pero el Ejército europeo no acaba de fraguarse. Curiosamente también no parece que hay demasiadas ganas, tampoco, en darle realidad. Se dan largas a los proyectos, como si las divisiones rojas no estuvieran al otro lado del Elba listas y amenazadoras. Unos extraños temores frenan, en definitiva, la idea de semejante unidad defensiva. El Instituto de la Opinión Pública señalaba, hace apenas unas semanas, que al menos el 57 por 100 de la población francesa es adversa a la realización de semejante proyecto, que fué, no lo olvidemos, en su origen mismo, patrocinado paradójicamente por la propia Francia. Es probable que ahora que Alemania oriental se ha lanzado a consolidar e intensificar su propio rearme curiosamente, asimismo, aquella proporción de opiniones se haya hecho aún más adversa en el país vecino. El general Juin puede haber incluso contribuido no poco a

ello, con gran alegría, cabe deducir, por parte de Rusia que para evitar el nacimiento de semejante Ejército europeo ha tenido el desplante cínico de ofrecerse, para formar también parte de la N. A. T. O.

Francia querría, se dice, que Inglaterra garantizara la defensa occidental apoyando militarmente tal proyecto. La Gran Bretaña—que quisiera a su vez contar, para sus planes, con un Ejército europeo para coadyuvar a la defensa del Continente; pero que na quiere tomar parte en él—de

manera igualmente curiosa, se asegura que ha notificado a las seis naciones de la llamada Comunidad, su propósito de apoyar, con la aviación y con divisiones de su Ejército, semejante plan defensivo. Tal es la información, al menos, recogida por la Prensa hace pocos días a la que alguna noticia añadía, incluso, que el número de divisiones con que Albión respaldaría ese Ejército continental europeo pudiera ser muy bien dos. La información—eso sí—atribuía a la referencia británica la salvedad de que Londres podría,



Vista con teleobjetivo de la costa inglesa desde Francia, obtenida por los alemanes durante la pasada guerra mundial



Una escena del dramático embarque de Dunquerque.

en un momento determinado, retirar tales fuerzas, si bien comunicando esta determinación a los aliados continentales.

LA VIEJA FORMULA INGLESA

Es muy poco probable que el lector profano pueda, a la vista de cuanto se dice, comprender plenamente este galimatías. Porque, a la verdad, lo sencillo sería formar, desde luego, ese Ejército, sin más que pensar en la amenaza rusa, que es la verdadera, y que la Gran Bretaña se alistara como un sumando más, bien que de calidad, en semejante bloque. Sin embargo, no se hace así. Inglaterra apunta que lo que ofrece es lo más que le permite el estatuto que rige la Commonwealth, como si las divisiones rojas no existieran al otro lado del Elba y como si el Canal constituyera, aun, como en el pasado, un foso infranqueable que garantizara todavía plenamente la inexpugnabilidad británica. Inglaterra no parece haber comprendido nada o al menos no quiere darse por enterada de cuanto sucede.

Tradicionalmente, la política británica ha sido clara y continuada en los últimos siglos, justamente los de su hegemonía. Albión se sentía dueña del mar. Su imperio era universal; pero repartido por toda la tierra. La Marina le unía sin embargo. Le bastaba para ello jalonar las rutas más estratégicas del mapamundi, con una sucesión, en rosario, de bases y puertos militares. En cuanto al Continente Inglaterra sabía bien lo que hacer. Tradicionalmente dos bloques antagónicos se disputaban la supremacía en Europa. Ella, la Gran Bretaña, no tenía sino que desacer el equilibrio, cuando la conviniera, inclinándose del lado que le proporcionara mayores ventajas. Con semejante receta Inglaterra ha podido vencer en sus luchas preteritas contra España, contra Francia y contra Alemania. Contra esta última, incluso, dos veces en lo que va de siglo.

Sólo que la infalible fórmula ha

fallado ya. Inglaterra ha perdido la hegemonía naval. Los Estados Unidos, y hasta parece que Rusia tienen hoy mayor poder naval que el británico. Por añadidura las colonias y los dominios se la van de la mano. En Europa, al fin también, ya no hay equilibrio continental, porque la Unión Soviética aparece en tierra firme, como un coloso apenas sin contraste. Y para que nada falte en estas fallas de la política militar británica resulta también que el canal de la Mancha ya no es un foso inabordable, como en los días de Felipe II, de Napoleón, del Káiser o de Hitler, sino apenas una pequeña angostura que se sobrevuela fácilmente con la aviación, que la salvan los nuevos proyectiles, e incluso, la misma artillería.

Todo esto es, en verdad, evidente. ¿Pero Inglaterra lo ha visto? ¿Se ha percatado de ella? He aquí la cuestión. A la postre el problema es suyo. Y ella verá. Aunque cabe temer que cuando vea con los ojos de la evidencia, pudiera resultar ya un poco tarde. En todo caso Inglaterra no parece haber rectificado, hasta aquí, la fórmula tradicional de su política. Es por ello por lo que no acepta plenamente la idea de incorporarse al Ejército europeo. A lo más, lo hemos visto, le ofrece cierto apoyo militar, pero reservándose eso sí, la decisión de retirarle, aunque avisando. ¡Como si el aviso pudiera contrarrestar la retirada de sus fuerzas del campo de batalla!

IDEA PARTICULAR SOBRE LA GUERRA

A decir verdad esta opción a retirar sus tropas del campo de batalla continental no es, ni mucho menos, una novedad. Inglaterra ha realizado tal cosa siempre que le ha parecido oportuno o conveniente, dando cuenta o ¡sin darla! A la postre ella ve las cosas con un prisma original. Albión es una potencia universal, no europea, repite. Son los continentales los que deben batirse, como si la Gran Bretaña estuviera en los antipodas. Ella bastante hace con apoyar al bando que convenga, cuando quiere. Son los otros, los del lado de acá del Canal, los

que tienen la obligación y la necesidad de defenderse—y defender por tanto así también a Albión—; esta ya hará bastante con intervenir cuando lo crea menester. Para Inglaterra la guerra, sobre todo, no es una empresa continental, al estilo, por ejemplo, de como la han comprendido siempre Alemania o Rusia, incluso Francia y España. Ella elige los teatros de operaciones, lejos generalmente, aquí o allá, y sus barcos plantean, en consecuencia, la batalla en los lugares periféricos como ahora se dice, o exteriores, como antes se llamaran. Así piensa y ha pensado siempre Inglaterra. Su idea, por tanto, de la guerra es muy peculiar. Su poder marítimo le ha permitido, desde luego, plantearla o «romperla» cuando convenía, frecuentemente en este último caso para reanudarla en otro sitio desde luego. En la primera guerra mundial, por ejemplo, cuando fracasa en los Dardanelos—una imperdonable alegría estratégica de Churchill—se va de los Estrechos y replantea, más sensatamente, la batalla oriental en la península de Salónica. El soldado inglés es magnífico. Se bate muy bien. Es sobre todo excelente en la defensiva. Pero Inglaterra emplea su Ejército según principios ciertamente que no son los continentales, ni ahora mismo los más ajustados a la realidad del momento.

EMBARQUE CON GUARDAESPALDAS

Francia, cuyo rearme va lento y cuya población encuadra una enorme masa comunista, quisiera contar con el apoyo inglés decididamente en el campo de batalla de mañana. Dejemos al margen, por evidente, que debería Francia confiar preferentemente consigo misma. Pero a la postre no falta, en cierto modo, fuerza dialéctica a su posición. Porque la Historia es muy fértil en antecedentes que se antojan dignos de toda meditación.

Recordamos un precedente curioso de la tesis inglesa, hecho realidad en los campos españoles, durante nuestra guerra de la Independencia. Los Ejércitos franceses habían sido batidos rotundamente en Bailén. Napoleón, alarmado, vino a España con tropas de refresco. Al frente de ellas llega hasta Madrid, tras de hacerlas bañarse en Espinosa, Burgos y Somosierra. Por entonces ya había ingleses en la península. Sir John Moore mandaba un cuerpo de tropas británicas, en Portugal, que por cierto permanecía impassible, tras del Convenio de Cintra—según el cual Junot abandonó el país luso—mientras que los españoles nos batíamos sin cesar. Al fin, Moore decidió unirse a la División del marqués de La Romana, que había vuelto a la Patria desde el norte de Europa, y combatía a la sazón por las montañas cantábricas. Los franceses, tras de conquistar Madrid, se lanzan sobre estas tropas que, con las inglesas, se retiraban hacia Galicia. El repliegue es largo y penoso. Los soldados británicos saquean el país que atraviesan, exactamente igual a lo que hicieron también en Portugal. En Betanzos—Moore corre hacia el mar con ánimo de reembarcar a sus soldados—, para contener

a los franceses decide destruir la población. Enormes cantidades de pólvora se disponen al efecto para volarla mientras que el resto del pueblo deberá ser incendiado. Los soldados ingleses han sido siempre muy inclinados a la táctica de la «tierra quemada». No se olvide que siempre se ha batido en países ajenos. Pero Betanzos, por fortuna, no se destruyó, por simple casualidad. Son los historiadores franceses los que hacen el pormenor de este relato. Los ingleses siguen siempre retirándose, mientras los españoles le guardan la retaguardia. Cuando los franceses de Scult llegan a la vista de La Coruña ya hay 140 buques ingleses en la rada, esperando para llevarse el Ejército de Moore. Luego este número ascendería a 250 velas. La población civil española es obligada a fortificar el campo de batalla, desde Monte Mero, por Elviña, al río Mero. Se prevé embarcar, incluso, hasta el ganado. Se libra la batalla y durante el combate los ingleses comienzan a reembarcar. Muere en la lucha Moore, pero el Ejército británico casi íntegramente se salva, mientras los españoles del general Alcedo aseguran la evacuación. Era enero de 1809. Los ingleses, antes de partir, tuvieron tiempo incluso de demoler las baterías españolas, que miraban al mar, en previsión (1) de que se apoderasen de ellas los franceses y tiraran sobre sus buques. Así abandonaron España los ingleses, al comenzar la guerra de la Independencia. Cierto que luego vendrían otra vez, y se batirían, junto, codo a codo, con nuestros soldados, en tantas y tantas batallas. Pero ello debería ser cuando les conviniera. Que cuando no, Wellington, desentendiéndose de todo lo demás, optaba si no ya por el reembarque también, como en La Coruña, sí por refugiarse y aislarse en aquel reducto inabordable del Agueda, que descubriera cerca de Ciudad Rodrigo.

DISCREPANCIAS DE CRITERIO EN EL ESTADO MAYOR

El 4 de agosto de 1914 estalla la primera guerra mundial. Francia moviliza aquella vez prestamente 75 divisiones de Infantería y diez de Caballería. Se ha prestado, entre París y Londres, la cooperación armada británica en el caso de una agresión alemana, que viole la neutralidad belga, justamente lo que debía ocurrir. El Ejército inglés a la sazón se divide, entre el «Regular» y el «Territorial», unos 700.000 hombres. Pero la mitad de sus efectivos están en ultramar. El Cuerpo Expedicionario que a las órdenes de sir John French ha de venir al Continente no puede disponer, de primera intención, más que con dos Cuerpos de Ejército, cada uno de dos divisiones, más cinco brigadas de dos batallones. El 21 de agosto estas tropas están en la zona de Amiens y marchan a tomar posiciones en el Canal, porque es el Canal lo que realmente interesa a Albión. Una nueva División llegará más tarde, en los días de la batalla del Marne; otra cuando se libra la del Ypres, y, en fin, otras dos nuevas, en octubre de aquel mismo año de 1914. Lo previsto



La City de Coventry después de un bombardeo alemán

había sido que Inglaterra dispusiera de seis divisiones de Infantería, de primera intención y una de Caballería, en la zona de Caen, formando en la izquierda del dispositivo francés.

Desde el primer momento lord Kitchener, el ministro de la Guerra inglés, no pudo entenderse con el Estado Mayor francés. Ambos mantenían ideas diametralmente opuestas. El inglés pensaba sólo en una guerra larga, lo que en realidad ocurriría, y para ello comenzó a planear un nuevo Ejército británico de setenta divisiones. Los franceses no tenían tiempo para pensar en el mañana. Todo crujía a sus pies. Y sólo un milagro—de milagro de la Marne—pudo sacarle del atolladero gravísimo en que se vieron sorprendidos y metidos en el primer momento.

OTRA VEZ LA GUERRA POR SU CUENTA

En corroboración de cuanto de cinco he aquí una cita oportuna. La referencia a las instrucciones, de su Gobierno, que French llevó a Francia. «El papel especial

del Cuerpo colocado bajo su mando—se decía en ellas—es apoyar al Ejército francés y cooperar con él contra nuestros enemigos comunes. Cu misión particular es: 1.º Ayudar a impedir o rechazar la invasión del territorio francés, por Alemania; 2.º Restablecer la neutralidad belga...». Hasta aquí todo parece claro y ortodoxo. Pero veamos atenta mente lo que sigue diciendo, a partir de este punto, la Instrucción: «Debe tenerse en cuenta que la fuerza numérica del Cuerpo Expedicionario (inglés) es estrictamente limitada; es, pues, evidente que hay que tener el mayor cuidado en evitar pérdidas de hombres y de material que no estén en proporción con la importancia de los objetivos buscados.» «Os ruego consideréis—concluye la instrucción—que vuestro mando es enteramente independiente y que jamás, en ningún caso, estaréis bajo las órdenes de un general aliado.»



La playa de Dieppe sembrada de cadáveres de soldados británicos

nacieron en su sector del frente y lucharon tenazmente hasta conseguir la victoria. Pero fué muy difícil convencerles, en el transcurso de aquella guerra, de la necesidad, de un mando único. En diciembre de 1915 los Estados Mayores de Francia, Inglaterra, Rusia, Italia, Servia, Bélgica y Japón, representados en la conferencia de Chantilly, no lograron más que convenir un plan de acción común. No fué hasta marzo de 1918, siete meses apenas antes de acabarse la guerra, cuando se pudo lograr, en Doullens, que Foch se encargara de «coordinar» las operaciones en el teatro de Francia únicamente. No pudo obtenerse ni mayor ni más completo acuerdo. Las instrucciones de Kitchener a French rigieron, pues, de hecho, hasta el final mismo de la guerra.

COMO UN APARATO DE RELOJERIA

En 1939 estalla la segunda guerra mundial. Los ingleses vuelven a mandar otro Ejército inicialmente pequeño al continente. Viene ahora a las órdenes de lord Gort. En total, diez divisiones, de ellas dos en segunda línea. De los 250.000 soldados ingleses, la mitad afirma, Allard, están absorbidos por los servicios. Las «Instrucciones» esta vez no difieren en un ápice de las de antaño a juzgar por lo que vamos a referir en seguida. Esta vez no hay milagro. El Ejército alemán funciona como un aparato de relojería. Su fuerza es aplastante. Los carros, empleados en grandes masas, penetran por todos sitios, apoyados por uno aviación agresiva y mordiente.

No van nada bien las cosas para los aliados. Los alemanes han penetrado en Holanda, en Bélgica y en Francia. En el Mosa han roto el frente con gran amplitud y profundidad. Un amplísimo y potente envolvimiento pone a la defensa en trance de una crisis sin solución. Weygand ordena a los franceses que se defiendan, sea como sea y que resistan siempre. El Rey de Bélgica quisiera que los aliados contraatacaran, porque su Ejército está en trance desesperado. El 26 de mayo, escribe lord Gort, por su parte, que estudia las medidas adecuadas para una retirada final! Blanchard, el general francés, telegrafía alarmado a su Gobierno: «Observo señales del inmediato reembarque del cuerpo expedicionario británico». Al fin, el día 28, lord Gort y Blanchard se entrevistan y aquél dice que no cabe más solución que rendirse o evacuar el país. Weygand sigue insistiendo, sin embargo, en que hay que defender a Francia a toda costa. Los barcos ingleses, como antaño en La Coruña, están llegando a Dunquerque. Entre el 28 y el 30 del último mes citado, lord Gort embarca en ellos 150.000 ingleses y 15.000 franceses. Mientras tanto, en cierto consejo de guerra que celebran los belgas y franceses, se espera inútilmente la presencia del inglés. Londres ordena, en fin, que sea el propio lord Gort el que reembarque también. Bastará de momento con que

quede el general Alexander para continuar la evacuación inglesa de Francia. El día 1 de junio, concretamente, embarcan otros 20.000 ingleses más. Weygand, desolado, telegrafía a Londres: «Pido con la más viva insistencia que el general Alexander se quede al lado de las tropas francesas...» Londres contesta: «Desde el punto de vista militar, tanto naval como terrestre, creemos que hay que hacer un supremo esfuerzo para que la evacuación termine esta noche...» Alexander se marcha, en consecuencia, también. El día 2 de junio han repasado el Canal 320.000 hombres. La 12 división francesa, por su parte, se defiende en tierra hasta última hora para hacer posible los últimos momentos de este colosal éxodo. El general de aquélla, Janssen, muere en el mismo campo de batalla.

Un francés también, el coronel Alerme, ha escrito a este respecto: «Apenas el último soldado inglés fué embarcado, el almirantazgo hizo saber que en razón del «sumernage» de las tripulaciones se ordenaba a los barcos británicos que volvieran a sus bases». El Ejército inglés se había salvado casi íntegramente. Sólo el material quedó abandonado por puertos, carreteras y playas. Pero en tierra quedaron también, añade el citado jefe galo, 100.000 soldados franceses que el enemigo no tenía luego sino que hacer prisioneros en los alrededores de Dunquerque.

NUNCA LA GUERRA COMUN

También es exacto, los ingleses esta vez volvieron sobre los campos de batalla continentales. En esta ocasión de la mano de los americanos, en Normandía. Pero no se trata de esto. Insistimos que el soldado británico es excelente. Se bate bien, es duro y aguerrido. Muy buen infante y quizá aun mejor artillero. Cuando combate sabe cubrirse de gloria por su tesón y su valor. Sólo que, como hemos apuntado a través de estos ejemplos históricos, Inglaterra hace siempre su guerra. Nunca la guerra de sus aliados; ni siquiera la guerra común.

He aquí lo que es posible que recuerden ahora los países continentales; los de la Comunidad Defensiva Europea; los que, sin duda, preferirían mejor una cooperación más íntima y de una solidez mayor en la unidad de la acción.

Pero Londres, ya lo hemos dicho, no quiere comprometerse. No quiere cambiar su tradición marcial a estos efectos. Ofrece, eso sí, mandar algunas divisiones. Pero también se reserva la libertad de embarcarlas, como en los días de la batalla de Elvina, de Amberes o de Dunquerque. Inglaterra quiere permanecer fiel a sus principios bélicos. Los principios bélicos que la dieran, es la verdad, propiamente tantos éxitos antaño.

Inglaterra no quiere saber nada de ninguna otra cosa. Ni siquiera que los tiempos han cambiado.

HISPANUS



El canal de la Mancha ya no es el foso infranqueable para Inglaterra. La destrucción llega por el aire

¡Inglaterra seguía haciendo la guerra por su cuenta, sin que la importara nada la situación de sus aliados! Si en Francia no reembarcó esta vez el Ejército inglés se debió a dos hechos casi coincidentes: a la presencia de los submarinos alemanes en aguas de la Mancha, en forma tan eficaz que un sumergible, el «U-9», hundió, el 22 de septiembre, a tres cruceros ingleses: «Abukir», «Cressy» y «Hogue» y a que la crisis inicial aliada se había salvado, como antes dijéramos, en el Marne. Los ingleses hubieron de abandonar Amberes; pero perma-

Operaciones en Dieppe. Los soldados heridos eran embarcados allí



LA OBRA DE ESPAÑA EN MARRUECOS



Las enseñanzas artísticas y culturales adquieren un total desarrollo en las Escuelas profesionales, primarias y superiores que dependen de la Alta Comisaría



El arte bellissimo de la artesanía marroquí ha sido recreado y estimulado por España en su Zona protegida de Marruecos. En Tetuán funciona la Escuela de Artes Indígenas, que es como un conservatorio, renovador y activo de oficios seculares



El tiempo nada cuenta para la confección de una alfombra de nudos, la más típica alfombra marroquí. Días, meses, lunas o años nada cuentan, y así se comprende que, en la leyenda, esos tapices puedan hasta volar, con una velocidad que compense con creces el tiempo que los pacientes artesanos emplearon en su fabricación, nudo a nudo y color a color.

Así es la obra de España en su Zona protegida de Marruecos, como una paciente artesanía, llena de autenticidad, sencillez, justicia y finura. Una obra humana y a la medida del hombre.

Hay un corte justo y hasta una confección artesana en ese civilizar a la medida de los marroquíes, que no solamente en lo económico, sino en otros muchos aspectos, gozan no de las sobras, sino de las primicias de la Península.

Peró volvamos a la alfombra, que es palabra mora. A los nudos de colores que hemos visto hacer en la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, que es como el gran conservatorio, renovador y activo, que nuestro país creó para que la artesanía marroquí no solamente no se perdiese, sino que vaya adelante en el camino de la perfección.

LAS MUCHACHAS DE LA «CINTA AZUL»

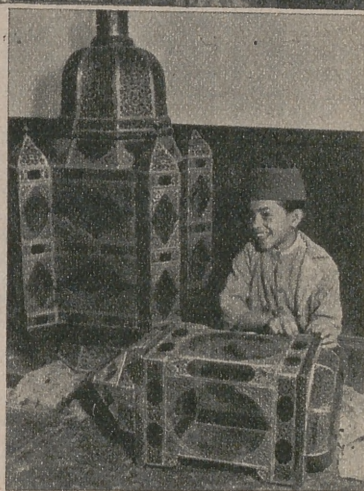
Un nudo y un corte daba la joven mora casi a compás de péndulo en la sala de las alfombras de la Escuela tetuani de Artes In-

dígenas. Telares rudimentarios, casi reducidos a un simple bastidor vertical con dos rodillos, en uno de los cuales va colocada la urdimbre, mientras el otro sujeta la parte de alfombra concluida. Una barra de madera separa los hilos que deben quedar bajo la trama de los que van por encima. Parecen grandes arpas de pulsar silencioso esos telares morunos. Si hubiésemos contado los nudos por hora que hacía cada una de las jovencitas marroquíes de aquella sala, seguro que habríamos obtenido velocidades de trasatlántico; tantos nudos a la hora que la más experta de aquellas muchachas tiene sobradamente ganada la «cinta azul».

La maestra, frente al telar, tiene a la vista el modelo que debe ser reproducido. Es un papel de cuadrícula con muchos dibujitos. Ella escoge las bobinas de lana de color con las que las muchachas hacen los nudos de los que dejan al cortarlos unos cabos sueltos que sobresalen algo más de un centímetro sobre la trama. Cada hilera de nudos se oprime con un peine de hierro.

ARTESANIA DEL TEJE Y MANEJE

El grosor y peso de esas alfombras moras es bastante respetable, tanta es la firmeza de sus nudos que eleva el precio de la pieza. No es extraño cueste mil pesetas por metro cuadrado. El precio está en razón directa del tiempo necesario a la confección y, por tanto, de la inevitable len-



titud con que ese trabajo de telar avanza. Una morita nos dijo riendo que cuando el último extremo de la alfombra se termina y acaba de nacer el otro lado, es ya muy viejo.

En la antigüedad del Mogreb esa era una industria de carácter solamente doméstico, de entretenimiento y solaz de mujeres de buen pulso. Un trabajo quieto y de monotonía, propicio a la charla femenina y al canto monorrítmico y como de lamentación.

Cuando España inició su labor de Protectorado esa artesanía de la alfombra de nudos, como otras artes marroquíes, estaba un poco olvidada y casi en trance de perderse. Las guerras son poco propicias al florecimiento de las artes, y las industrias de hogar necesitan de un sosiego que, desde hacía mucho tiempo, no disfrutaban las cabilas de esta tierra. Los años de revuelta, las razzias, los saqueos, habían casi desarraigado esa industria hogareña, tan minuciosa y tan sedentaria.

LA OBRA DE UN PINTOR ESPAÑOL EN PRO DE MARRUECOS

La obra de protección, con amoroso cuidado, recogió los vestigios dispersos y supo avivar las

cenizas de arte tan bello. Las escuelas de alfombras de nudos de Tetuán y Xauen, creadas por españoles, son una buena muestra del cuidado que nuestro país ha puesto en el resurgir de esta artesanía moruna. Pero no contenta en conservar el fuego, la protección se extendió en busca de nuevos modelos, inspirados en las obras más puras del arte arábigo español.

Las industrias de importación extranjera, la ausencia de inspiración renovadora, la desgana de algunos maestros y el amaneramiento del más puro gusto antiguo habían sido también pequeñas causas de la decadencia de la artesanía marroquí, no solamente de la alfombra, sino también de otras muchas de sus manifestaciones.

Al ilustre pintor español don Mariano Bertuchi se debe la mayor parte inicial del esfuerzo en pro de la artesanía marroquí, ya que él ha sido el gran impulsor de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, que dirige, y de sus filiales de Xauen y Tagsut, así como también del Museo Marroquí.

PEQUEÑOS BORDADORES DEL CINCEL

Muchas promociones de pequeños artesanos pasaron ya por la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, cuyos talleres de enseñanza han llevado a todos los rincones del territorio protegido el impulso renovador y la nueva sabiduría del mejoramiento del gusto y de la técnica.

En la visita a esta Escuela, del taller de alfombras de nudo, en el que realizan las operaciones solamente mujeres, pasamos a las otras dependencias del establecimiento docente. Vimos el taller de incrustaciones en plata, de antigua tradición granadina, donde se labran y damasquinan espingardas, gummies, joyeres... utilizando para ello la plata, el marfil y el nácar.

Vimos también a los muchachos de la sala de carpintería y talla labrar el pino del país, así como un cedro importado y del que se tallan magníficas obras artísticas. Relacionado con este taller está el de ebanistería y taracea, que se dedica preferentemente al mueble de celosía y a los marcos tallados.

EL MISMO CUIDADO CON QUE SE ESCRIBEN LAS SURAS DEL CORAN

Los chicos de la sala de cuero esculpado en oro parecían alumnos de una Corania en el momento de escribir la palabra santa sobre las tablillas. Sentados a la usanza típica, manejaban con cuidado un punzón como si escribieran suras coránicas sobre un pergamino más fuerte que el

paso de los años. El cuero se doraba al fuego, pero también se borda y se repuja en esa Escuela de Artes Indígenas. Los alumnos, con sus pequeñas chilabas, se sientan en cuclillas en un mueblecito bajo que les sirve de alfombrilla y de pupitre sobre el que trabajan.

Ese es uno de los aspectos más auténticos y tradicionales de la artesanía marroquí; esa es la esencia de la marroquinería, cuyos artifices son aun más apreciados que los del bordado sobre tela. O sea, que todavía más que el arte de bordar el vestido se aprecia aquí, por los entendedores, la artística filigrana en cueros.

COMO PAJARITOS SOBRE EL ALPISTE

Y aquel sonar de monedas, el tintineo de la calderería donde se enseña a trabajar el latón y el cobre con los martillitos y punzones. No hay dibujo previo; sin marcas y señales los alumnos picotean rápidos como gorriones y canarios sobre el alpiste.

Pasemos ahora a las rejas artísticas, a la herrería y la forja artesana, en la que el arte tetuani se ha distinguido desde tiempos muy remotos. En ese taller se reparan armas antiguas y se construyen piezas ornamentales de hierro afiligranado.

La solera de las viejas cofradías religiosas de plateros y doradores, se conserva en esa Escuela que creó el genio español. Primero los punzones sobre el plomo, luego el cobre y después la plata y el oro hasta que salgan preciosos medallones, alhajas (qué palabra más árabe y española a la vez), amuletos, sortijas y sortilegios de metal.

Y también los talleres del tejer a mano, donde muchachas moras trabajan en hilo de seda, algodón y lana, ofreciendo un extraño cuadro de hilanderas morunas, con sus rucas y raudales de luz por la vidriera de colores. Meninas del Islam, que esperan todavía vírgenes los pinceles velazqueños de un gran retratista.

LOS ABANDERADOS DE LA ARTESANIA MARROQUI

Plantel moderno de los antiguos gremios religiosos, la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán, así como sus grandes hijuelas de Xauen y Tagsut, es el vivero de esas cofradías abanderadas del más viejo, típico y artístico labor marroquí.

Son como asociaciones laborales de nuestra Edad Media esos organismos tradicionales, tan numerosos, que en Tetuán aparecen

en corporación los plateros, repujadores de cuero, herreros, alfareros, buñoleros, faroleros (no en el sentido figurado y de suficiencia mentirosa, sino en el de la asociación gremial de hombres sencillos), cinceladores, cordeles, canteros, poceros... y hasta «camalós» o moceros de cuerda.

La corporación lleva en Marruecos el nombre de «dhanta» y está constituida por la unión de los maestros o «maal-lemín», los «scnaa» u obreros y los «mevaal-lemín» o «jaddama», que son los aprendices, siempre que estos tres grados laborales de maestro, oficial y aprendiz vivan en una misma ciudad y ejerzan un mismo oficio, que figure entre los tradicionales.

El almotacén es como el inspector de los oficios, que tradicionalmente también tiene que velar por la moralidad en los gremios y hasta por la limpieza de las calles, si ésta se realiza en algún barrio, por prestación personal. Revisa las pesas y medidas, los mercados, vigila las estafas de compra-venta y hasta de que se cumpla el mandamiento prohibitivo coránico y terminante del «no castrarás».

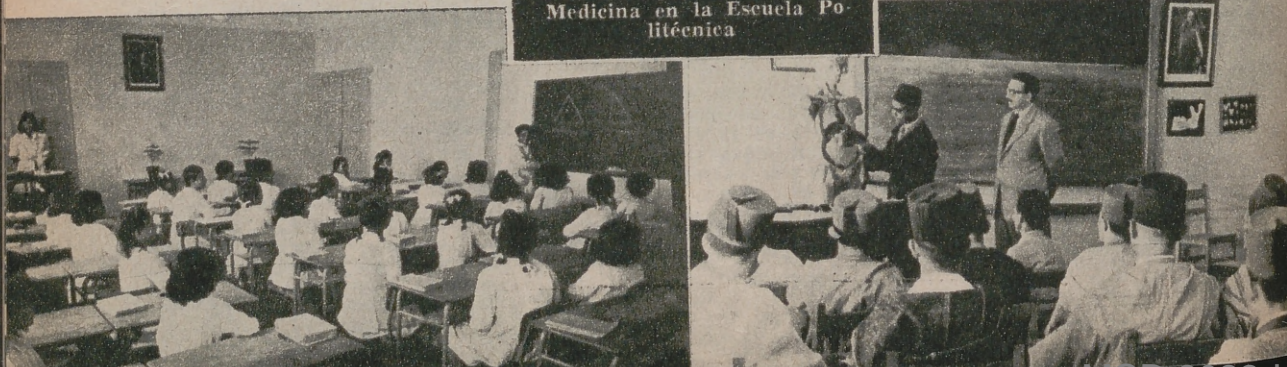
LA IMPORTANCIA SAGRADA DEL BAÑO Y LA ABLUCION

Cada uno de los gremios propone al almotacén un representante, al que se llama «amín», o el mejor, que debe ser probo, serio, hombre de prestigio y buen musulmán. El es quien recibe las ofertas de trabajo y dirime los litigios entre maestros y artesanos; está facultado para admitir extranjeros y hasta impone multas, con cuyo producto el gremio celebra una comida colectiva. Las decisiones del «amín» suelen ser admitidas, en su gremio, sin discusión, y en caso de que la haya pueden ser apeladas al almotacén y hasta al bajá de la población, en lo que podríamos llamar un recurso de alzada.

En cada uno de los talleres, sea éste grande o pequeño, suele haber un enlace gremial o «mokaddem», que depende del «amín» o jefe de todo el gremio.

Esas corporaciones tienen un sentido marcadamente religioso, por lo que consideran como una obligación espiritual el hacer fiesta los viernes (que vienen a ser como el domingo de los musulmanes), pero el gremio de los peluqueros celebra la vacación los miércoles, pues se considera su trabajo casi como un servicio público. Los trabajadores de los hornos de pan y los bañeros raramente cierran y hacen su fiesta por turnos. Ya es sobradamente conocida la importancia, no solamente de tipo higiénico, sino también de carácter religioso que tienen los baños para los musulmanes.

A la izquierda: Una clase en un grupo escolar femenino de Tetuán. A la derecha: Una clase para auxiliares de Medicina en la Escuela Politécnica



MÚLTIPLES APLICACIONES DE UN BARBERO EN BERBERIA

El oficio de peluquero es muy importante y constituye una sólida institución gremial en todos los países de la antigua Berberia. No sólo cortan el pelo y arreglan la barba, sino que afeitan también la cabeza y hasta los sobacos del cliente. Casi todos los barberos musulmanes son muy duchos en la sangría, aunque esas prácticas sanitarias tienden a desaparecer, por lo menos en su práctica barbera. También tienen a su cargo la práctica de la circuncisión a los niños, o sea la «ahara», así como también el corte de la úvula o campanilla, que es una operación cisoria que llaman el «et tezuil el hhalk». Otra misión de los barberos es la de practicar el corte de pelo a los niños pequeñitos; es el «et tequir», costumbre que en Tetuán es bastante típica y en la que el corte de pelo es alrededor de la cabeza, como hacen algunos frailes cristianos. En las cabillas de las montañas suelen afeitarlos a los niños toda la cabeza, aunque, en algunos lugares, se les deja unos tufos o pompones a cada lado y hasta algún flequillo.

Las sangrías por medio de rajitas en la barriga de los niños enfermos o con cortes en la cabeza, para «sacar el sol» son desderradas rápidamente del gremio de los barberos.

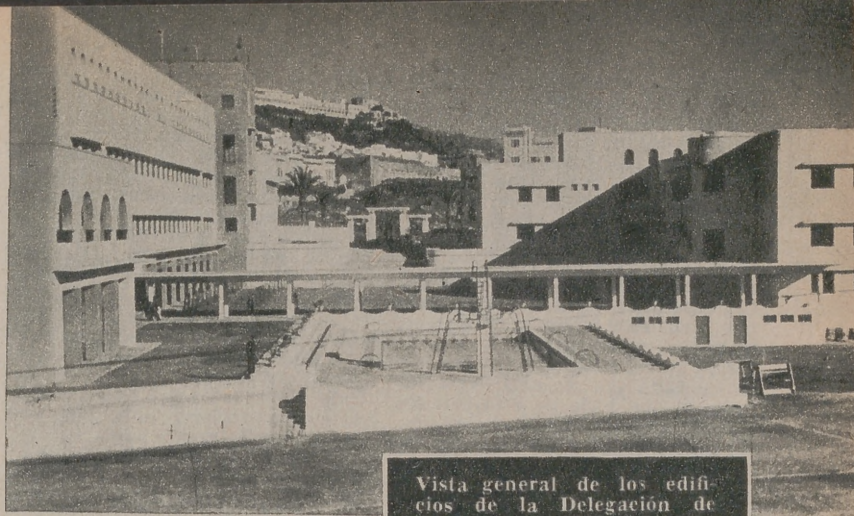
LA TRAJIDA DE AGUAS PERJUDICA A UN VENDEDOR DE CAMPANILLAS

Otro oficio típico es el de los especieros. A los musulmanes marroquíes les gusta adobar las comidas con muchas especias, por lo que el oficio de especiero es bastante remunerador y sus tenderetes se ven llenos de clientes en busca de pimienta, clavo, nuez moscada, guindilla, ajonjolí, matalaava, comino... pero más típico todavía es el oficio de aguador, bastante ruinoso hoy con la traida de aguas a las poblaciones. Llevan el agua en un pellejo y la ofrecen a toque de campanilla para que se beba en unas tazas de cobre, limpias y brillantes. Ofrecen el agua por amor de Dios y no tienen precio fijo. Cada uno les da lo que quiere; o no que puede.

Es cierto que la grandiosa labor sanitaria española ha acabado casi con algunas prácticas tradicionales, pero también lo es que las más puras tradiciones marroquíes han encontrado en España una protectora decidida. Buena prueba de ello es el fomento de la artesanía en las escuelas especializadas y en los centros elementales de trabajo. Y por si todo esto fuera poco, una muestra más de este espíritu de respeto y custodia de lo auténtico y antiguo lo tenemos en el Museo Marroquí de Tetuán.

EL MUSEO MARROQUI, COMO ARCA DE NOVIAS Y REGALO DE ESPAÑA

La idea del Museo Marroquí se debe a la fina sensibilidad artística del pintor español don Mariano Bertuchi, quien percibió todo el alcance de la responsabilidad de España ante la Historia del Arte en evitar que se perdie-



Vista general de los edificios de la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos

ran las nuestras y manifestaciones de las costumbres y la artesanía marroquí. Fué en el año 1949 cuando cuajó en realidad esa idea de reunir en un museo las artesanías de la Zona, los enseres, menajes y utensilios de su cocina popular, el mobiliario más típico y el más rico ropero, sin que faltase en él la orfebrería, los instrumentos musicales, el amuleto, la joya, la fibula, el mosaico, la lámpara y todas las variantes de las armas marroquíes al correr del tiempo.

El Museo Marroquí de Tetuán es como un resumen plástico del territorio de Protectorado, desde la vieja sepultura islámica hasta el brocal de pozo, pasando por las maquetas del molino aceitero, de la típica hacienda agrícola familiar, los modelos de viviendas campesinas, los grillos y cepos de los condenados y galeotes, los instrumentos de mortificación masoquista de una cofradía de fanáticos, los farolones y las rejas, las banderas gremiales, el palanquín de la novia musulmana, el arca repujada de su ajuar hasta la historia completa del traje, ofrecida en maniqués de tamaño natural, en hileras de personajes que guardan el pasado y el presente del vestido de Marruecos.

EL ABRAZO HISPANO-MARROQUI, DE UNA MISMA INSPIRACION ARTISTICA

Doce antiguos cañones vigilan la entrada principal de este Museo. Son los doce cañones de la Puerta de la Reina, sin astrágalos ni inscripciones de armería, porque interesaba ocultar su procedencia a quienes los exportaron a estas tierras.

Bertuchi encontró en la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría un decidido apoyo, igual que lo obtuvo también para la creación de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán y de sus filiales de Xauen y Tagsut.

Las escuelas de artesanía, como el Museo, tienen un mismo objeto de conservación y hasta fomento de una riqueza autóctona. No crea nadie que el Museo Marroquí es una obra muerta y funeral, sino que es algo muy vivo; una obra por la cual los españoles han enseñado a conocer Marruecos a los propios marroquíes, ya que a ese Museo acuden las amas de casa para inspirarse en el modelo de un bordado y novias indígenas que se confeccionan, primorosamente, su ajuar.

Con la selección de los mejo-

res maestros artesanos para las Escuelas de Artes Indígenas, España atiende al nuevo plantel del arte antiguo marroquí y con el Museo recoge las más bellas muestras que se ofrecen en todo el territorio de su protección, las repara y reconstruye hasta mostrarlas en toda su belleza al brillo de las alhajas, al esplendor antiguo del repujado y la trenza, y al brillo multicolor de las vidrieras y los farolones del más puro arte árabe que en preciosos aspectos y riquezas coincide con manifestaciones, de antigua muestra de lo que es, en el arte, el gran abrazo hispanoárabe de una misma inspiración de artesanía.

UN TRIANGULO VITAL: EL HOMBRE, EL BORRICO Y LA MUJER

Refiriéndose a la Zona francesa de Marruecos un comentarista ha dicho que la célebre invasión del Norte de Africa tuvo como una de sus consecuencias el cambio de posición entre el indígena, el boricco y la mujer, que son los tres puntos de referencia en el triángulo vital de muchos musulmanes. Explicaba así su teoría: Antes de la segunda guerra mundial era muy corriente ver al norteafricano montado en un boricco mientras su mujer le seguía, sumisa, a unos pasos de distancia. El musulmán iba delante con su pequeña cabalgadura, la mujer a pie, humilde, a distancia o cogida a la cola del animal. En cambio, desde los tiempos en que el Norte de Africa fué invadido, el musulmán monta en su boricco y lleva a la mujer en vanguardia, a muchos pasos por delante.

La explicación de ese cambio tan rápido, las razones de que en la Zona francesa el musulmán haya cedido el paso a su mujer, que le precede a bastante distancia, son muy explicables y tienen una sola causa: las minas.

LA CULTURA, DE LA MANO DE ESPAÑA

Eso es exagerado, por lo menos respecto a nuestra Zona, donde si alguien da con una mina no es para desgracia suya, sino por suerte. No son minas explosivas las que en Marruecos español pueden encontrarse, sino filones de mineral de distintos tipos. Y minas de esas, señores, cualquiera está dispuesto a encontrar siempre, y miel sobre hojuelas si

le es posible inscribirla, cuanto antes, a su nombre.

Marruecos español no le va a la zaga al resto del Norte de África en la profunda evolución de la mentalidad y las costumbres, pero este fenómeno no hay que atribuirlo a las oleadas de tabaco rubio, a los materiales plásticos, a la cinematografía, a las competiciones deportivas, con sus correspondientes quinielas..., aunque todos esos factores influyan en mayor o menor grado. Es la difusión de la cultura, intensamente cuidada en nuestro Protectorado, lo que hace de este territorio un lugar de privilegio en una evolución o reforma de mentalidad que, al mismo tiempo, tiene un indiscutible respeto para las ideas e instituciones tradicionales que no sean totalmente incompatibles, con la civilización moderna que lleva de la mano España.

EL MAESTRO DE ESCUELA ES LA BASE

Al maestro peninsular establecido en Marruecos habría que hacerle un monumento. Tan abnegada y eficaz es su labor por toda la Zona, que puede decirse de él que es como la piedra base de nuestra acción civilizadora en este territorio.

La profusión de escuelas musulmanas que hemos podido ver al cruzar el territorio, bien poco supondrían de no ir acompañadas de los abnegados maestros y maestras españoles que con tanta eficacia como exquisito tacto realizan en Marruecos, separados entre sí por las montañas, las distancias y las cábilas, una tarea docente y civilizadora para la cual tiene que quedarnos corta la alabanza. Hay que verlos sobre el terreno a esos maestros y maestras asesores de escuelas rurales y de graduadas. Ver cómo acúan y viven esos maestros españoles de la escuela musulmana, con esa pedagogía adaptada, con su formación práctica de sociología marroquí, con sus conocimientos de las costumbres y, en la mayoría de los casos, hasta de la lengua del país, con las variantes que ofrece la manera de hablar del territorio donde su escuela está radicada.

LOS MARROQUÍES DIRIGEN SU ENSEÑANZA PRIMARIA

Cada escuela musulmana tiene, por lo menos, un maestro espa-

ñol, que, además de dar clases, desempeña el cargo de asesor. En las escuelas graduadas hay más de un maestro español, en cuyo caso uno de ellos es el asesor.

Las funciones directivas recaen en maestros marroquíes, que tienen al lado un asesor español. Los maestros peninsulares ingresan al servicio del Protectorado en virtud del Decreto de la Presidencia del Gobierno de fecha 24 de junio de 1941, y las convocatorias de vacantes se publican al mismo tiempo en el *Boletín Oficial del Estado* y en el de la Zona.

Hay que añadir aquí que las plazas de maestro español en Marruecos son bastante solicitadas, principalmente por el personal joven y entusiasta de su profesión de educador. Las plazas están muy bien retribuidas, hasta el punto que lo que gana un maestro español en Marruecos causaría una gran sorpresa en la mentalidad decimonónica que mató de hambre al Magisterio y encima se burló de él en el teatro, la zarzuela y la sátira, provocando casi siempre grandes carcajadas en el respetable público.

EL PEQUEÑO DECÁLOGO DEL EDUCADOR ESPAÑOL EN MARRUECOS

El decálogo del maestro español en la escuela marroquí es el siguiente:

- 1.º El maestro o maestra que presta sus servicios en la escuela musulmana debe considerarse como elegido para cumplir la más noble misión de España en su Zona de Protectorado.
- 2.º Debe observar el respeto más absoluto a la religión, tradiciones y costumbres de los musulmanes.
- 3.º Como consecuencia, no debe mezclarse nunca en la metodología de la enseñanza religiosa.
- 4.º Debe mantener en todo momento una estrecha colaboración con el interventor correspondiente.
- 5.º Debe observar el tacto más delicado con el director de la escuela y con el resto del profesorado y personal musulmán. De aquí, especialmente, debe ser el guía, el consejero y el orientador en su misión de director, cuando lo necesite.
- 6.º Debe desarrollar continuamente su espíritu de observación; estudiar, preguntar y anotar todo lo que no sepa y procurar no olvidarlo. En la enseñanza mu-

sulmana un maestro español es muchas veces un alumno ante el nuevo ambiente en que vive.

7.º Debe aprender el idioma del país. Si bien no es imprescindible para la labor escolar, sí lo es para las relaciones con el profesorado musulmán y con los familiares del alumno, tan necesarias en beneficio de la escuela.

8.º Debe documentarse en cuestiones sociológicas para completar, con el idioma, la formación y la preparación sólida que asegure su éxito en la labor docente.

9.º Debe dar cuenta a la superioridad de cualquier hallazgo arqueológico, por insignificante que le parezca.

10. Y, por último, debe tener en cuenta en su vida privada que representa a España en el ambiente cultural. Si ante padres y niños españoles el maestro debe dar ejemplo de moralidad, aquí ha de ser él el modelo, porque a través de él se juzga a nuestra Patria.

LAS CLASES, EN LA LENGUA MATERNA

Después de este decálogo el lector tiene ya idea de cuál es el espíritu que guía, respecto a la escuela primaria, a ese gran organismo creador que se llama la Delegación de Cultura de la Alta Comisaría.

En nuestro Marruecos protegido existen cincuenta escuelas españolas, distribuidas por toda la Zona. A ellas acuden niños españoles y musulmanes que quieren voluntariamente asistir a esas clases. Pero, además de esas escuelas españolas, existen setenta escuelas primarias musulmanas, en cada una de las cuales hay por lo menos un maestro español. Doscientas clases, en total, tienen esas escuelas primarias musulmanas, en las que el plan de estudios se desarrolla en la lengua materna de los alumnos, o sea en árabe más o menos vulgar, a excepción de la Lengua Española, Dibujo, Labores Europeas, Canto (en su parte española) y Geografía e Historia de España, cuyas clases se dan en lengua española.

Se consideran festivos los jueves por la tarde y todo el viernes (día de fiesta semanal de los musulmanes) y todas las festividades de la religión mahometana, así como las de carácter oficial en el territorio. Los maestros españoles de estas escuelas hacen fiesta, además, los domingos, en cuyas funciones docentes les relevan los maestros marroquíes.

CANTINAS Y ROPERO ESCOLARES

Las escuelas sirven el desayuno todos los días y en muchas de ellas funciona el comedor o cantina para niños necesitados, además de un ropero escolar de beneficencia.

También en las escuelas de la Alianza Israelita hay maestros españoles encargados de la enseñanza de este idioma. En esas escuelas el maestro español observa las mismas normas de respeto religioso que en las establecidas por los musulmanes.

Anualmente se celebran exámenes para la obtención del certificado de Primera Enseñanza ante tribunales constituidos en las distintas ciudades de la Zona.



Sala de lectura de la Hemeroteca de Tetuán

Exámenes que se hacen sobre los cuestionarios oficiales de la enseñanza primaria musulmana, israelita o española, según el alumno pertenezca a un tipo u otro de escuelas primarias.

Respecto a la Enseñanza Media en Tetuán existen dos Institutos de Bachillerato marroquí, uno para muchachos y otro para muchachas. En Villa Nador existe un Centro de Enseñanza Media marroquí, que, a efectos de exámenes, depende de los Institutos de Tetuán.

BACHILLERATO MARROQUI Y ESCUELA POLITÉCNICA

El Bachillerato marroquí tiene dos ciclos de cuatro cursos, y en su primer ciclo de preparación ha sido reconocido como válido por España, Egipto y Líbano, es decir, que un alumno que termina ese ciclo puede continuar el Bachillerato en cualquiera de estos tres países.

Quien tenga aprobados tres cursos del Bachillerato marroquí puede ingresar en una de las dos Escuelas Normales del Magisterio que funcionan en la Zona. Estas Escuelas Normales tienen tres cursos de carrera. También con tres cursos de Bachillerato se puede ingresar en la magnífica Escuela Politécnica de Tetuán, que tiene secciones de peritos comerciales y administrativos, peritos agrícolas, peritos aparejadores y auxiliares de Medicina.

Esta Escuela Politécnica tiene un tipo de enseñanza muy intuitivo y práctico, con muy buen material en todas sus secciones. Cuenta con un Banco escolar para las prácticas de comercio, con un buen laboratorio de química, con otro de física, con secciones de maquinaria y automovilismo con material facilitado por el automovilismo del Ejército, maquetas de maquinaria agrícola de todas clases, Museo de Historia Natural, Museo de Mineralogía Marroquí..., y puede decirse de este centro de enseñanza que es uno de los principales factores que impulsan el progreso técnico del Marruecos español.

Hay que citar también a otras escuelas que no exigen título de Enseñanza Media marroquí y que prestan grandes servicios en la educación del territorio. Estas son las Escuelas de Trabajo, la Escuela de Artes Indígenas y la Escuela Preparatoria de Bellas Artes.

BECAS DE ESTUDIO EN ESPAÑA O EGIPTO

Un sistema de becas establece una gran protección escolar para superdotados, que pueden ser becarios internos o externos. Los becarios internos pueden ir a residencias en Tetuán, Melilla, Ceuta, Granada, Madrid y El Calero. A un millón doscientas cuarenta mil pesetas asciende el presupuesto destinado a esos becarios.

Y ahora vamos a dar unos cuantos datos que puede que sorprendan a quienes tienen la idea



Alumnos marroquíes en el laboratorio de química de la Escuela Politécnica de Tetuán

del Marruecos «de panderetas», con desconocimiento de los grandes organismos culturales de investigación que aquí han sido montados por la acertada política proteccionista española. Organismos que hemos visitado, y cuya descripción amplia sentimos no poder hacer en toda la extensión que por su gran labor cultural merecen.

ALTOS ORGANISMOS DE INVESTIGACION CIENTIFICA

En primer lugar citemos el Instituto «Muley el Hassan», que se dedica a investigaciones científicas en lengua árabe. Paralelo a éste, pero en lengua española, funciona el Instituto «Generalísimo Franco». Para la carrera de interpretación y cultura marroquí funciona el Centro de Estudios Marroquíes, de Tetuán. Para los estudios de música está el Conservatorio Hispano-Arabe de Música, dedicado tanto a música española como de los países del mundo árabe.

Otros centros de cultura son: el Museo Arqueológico, de Tetuán, que conserva los restos prehistóricos púnicos y romanos hallados en las distintas excavaciones del Protectorado. El Museo Marroquí, para todo cuanto se relaciona con el folklore de la Zona. La Biblioteca General, con

sus dos secciones árabe y española, que tienen entre las dos más de veinticinco mil volúmenes.

UNA AYUDA QUE NO SE PUEDE REDUCIR A NUMEROS

Muy interesante es también el Archivo General, que recoge documentos y expedientes de las relaciones comerciales y administrativas habidas entre España y Marruecos.

En este mismo capítulo de archivos tenemos también el Archivo Histórico, que conserva gran número de documentos preciosos para la Historia de Marruecos. El Archivo Fotográfico, que ahora quieren imitar en la Zona francesa, con sus treinta y cinco mil fotografías perfectamente clasificadas por temas.

Y, finalmente, la Hemeroteca, con su sección de intercambio de publicaciones con gran número de países del mundo. En la Hemeroteca se guardan todos los periódicos publicados en el Protectorado y plazas de Soberanía, desde aquel *Eco de Tetuán* que en el año 1860 fundó don Pedro Antonio de Alarcón.

Desde el humilde maestro rural hasta los altos funcionarios de la Delegación de Cultura existe todo un cauce perfecto por el que nuestro país realiza en su Zona marroquí protegida una gran labor civilizadora de cálculo imposible, porque todavía no se ha inventado el sistema de reducir a números el beneficio que supone que una inteligencia no se pierda por haberse implantado una escuela cabileña y un cauce perfecto desde ella hacia la enseñanza superior.

SUSCRIBASE A
POESIA ESPAÑOLA

ENRIQUE CHICOTE EN SU CUARTEL GENERAL

LOS RECUERDOS DEL VETERANO ACTOR JUBILADO SON EL MEJOR RETRATO DEL AMBIENTE DE UNA EPOCA

Sesenta años trabajó en el teatro, casi todos ellos en compañía con Loreto Prado

Don Enrique Chicote vive desde hace cuarenta años en un piso de la calle Mayor que está lleno de recuerdos. Allí recibe a los redactores de EL ESPAÑOL con la mayor cordialidad

OCHENTA y cuatro años bien llevados—consignamos sin escrupulo el dato porque el propio Enrique Chicote, autor del libro que motiva esta entrevista, lo confiesa en sus páginas—surgen tras una mesa camilla para salir al encuentro de la cuaterna formada por los tres redactores y el fotógrafo, que irrumpen en el piso segundo derecha del número 88 de la madrileñísima y noventaentista calle Mayor, donde habita el popular actor, que durante más de medio siglo formó un célebre binomio artístico con Loreto Prado.

La habitación es muy amplia y Chicote la cruza con paso firme para conducirnos hasta el rincón donde está instalada la mesa camilla, tras la cual vuelve a sentarse, una vez hechos los previos saludos y presentaciones. La habitación en que nos hallamos es una especie de cuartel ge-



El Enrique Chicote de... hace unos cuantos años

neral de don Enrique, que en ella hace toda su vida. Allí come, allí duerme, allí trabaja, allí recibe las visitas. La cama, el teléfono, las estanterías que contienen los principales libros que el famoso actor maneja y hasta la camilla, que hace a la vez de mesa de trabajo y mesa de comedor, dan fe de ello. Lo cual no quiere decir que la existencia de don Enrique transcurra hosca y escondida tras aquellas cuatro paredes. También tiene sus ratos diarios de expansión, y ni un sólo día suprime su paseo callejero. No va a los estrenos de teatro por no trasnochar, pero en la «vermouth»—como él dice—raro es el día que no aparece en una sala de espectáculos. Está al tanto de cuantas novedades registran las carteleras teatrales madrileñas.

Por otro lado, incluso las largas horas diurnas y nocturnas, que pasa en su amplio «despacho-alcoba-comedor», no tienen aire de reclusión en modo alguno. Es una simple razón de co-

modidad lo que le retiene en una sola habitación, dentro de un piso que tiene nada menos que once balcones a la calle. Pero no le sobra terreno. Toda la casa está atiborrada de libros, fotos y objetos, algunos de los cuales habían llamado poderosamente la atención de los reporteros mientras la sirvienta les conducía a la habitación del entrevistado. Al más joven de nosotros, el catalán Gironella Pous, trasplanta a Madrid no hace muchos meses y venido a este mundo no hace más de veinticinco años, le parecía hallarse en un ambiente insospechado y anacrónico; Rodríguez de Castellanos, más maduro de edad y bastante imbuido en cosas del teatro, sentía vivir aquellos personajes que asomaban sus rostros histriónicos por paredes y repisas; la señorita Rosell se fijaba en el trasnochado atuendo de las actrices, y el fotógrafo Aumente se sorprendía ante una panoplia nutrida de armas de todas clases que descubrían en don Enrique, fotografiado de esgrimitista, una afición que sorprendía a los cuatro.

A la salida habíamos de confesarlo a nuestro entrevistado, que, una vez acomodados todos ante la mesa camilla, donde los papeles de trabajo habían sido sustituidos por un servicio de café y coñac, se esforzaba en desatar un paquetito que contenía pasteles y bocadillos recién comprados en nuestro honor, y se disponía a encajar nuestras preguntas como el alumno ante los componentes de un tribunal de exámenes. Así comenzaba por confesarlo el propio interlocutor.

CHICOTE.—Bueno; ya pueden ustedes comenzar a examinarne.

SRTA. ROSELL.—No somos precisamente unos profesores serios y peligrosos. Usted sí fue catedrático muchos años, ¿no?

CHICOTE.—Sí; en el Conservatorio. Pero yo era muy benigno, como espero que sean ustedes conmigo. Jamás suspendí a nadie. La vida es dura, y quizá mucho más en el ambiente teatral. Bastante habían de sufrir los chicos más tarde en las tablas y fuera de ellas para que yo les complicara la existencia en su época de estudios.



Loreto Prado y Enrique Chicote formaron durante más de medio siglo un célebre binomio artístico



Don Enrique nos muestra una panoplia nutrida de armas de todas clases, prueba de una afición que sorprende a sus actuales visitantes

GIRONELLA POUS.—También usted estudiaría en sus buenos tiempos.

CHICOTE.—En la Universidad; sí, hijo. Porque yo empecé la carrera de Derecho, y en un principio no pensé en ser actor profesional. Pero en seguida se cambió el rumbo de mi vida. A poco de comenzar la carrera—había terminado el bachillerato a los catorce años—me alisté en un cuadro artístico, y debí de tener un buen debut, porque pronto me dieron ganas de dejar los libros de texto y pasarme al campo del histrionismo. Mi padre, que era médico, como el padre de Benavente, no se opuso en principio a este campo, creyendo que se me pasaría pronto el sarampión teatral; pero, sí, sí... Ya ven ustedes. Empecé casi en broma y resulta que en mi larga vida no ha sido otra cosa que actor.

R. DE CASTELLANOS.—Y escritor. Que por eso estamos aquí nosotros. Con motivo de su último libro, «El misterio de la cabeza parlante». ¿Qué número hace este libro en su producción literaria?

CHICOTE.—Me hace usted reír. Yo nunca me he tenido por literato. Y prueba de ello es que soy un escritor novel a pesar de mis ochenta y cuatro años. Mis libros no son, por otra parte, más que una colección de recuerdos.

SRTA. ROSELL.—¿Cómo nació en usted la idea de escribir?

CHICOTE.—Fué a raíz de una conferencia que di en la Asociación de Escritores y Artistas. Mis amigos y directivos de dicha entidad Juan Pérez Zúñiga y Mariano Benlliure me animaron a emborronar cuartillas para que esos recuerdos quedaran impresos. Tardé en seguir su consejo. Y ahora, ya ven ustedes, en pocos años ya han visto la luz cuatro libros míos. Fué el primero el titulado «Loreto y un humilde de servidor». Siguieron después «Cuando Fernando VII gastaba paletó» y «Las señoritas de pan pringao». Y ahora éste.

R. DE CASTELLANOS.—¿To-

dos los personajes de sus libros son reales?

CHICOTE.—Absolutamente. La mayoría de ellos figuran incluso con su nombre propio. Únicamente en «El misterio de la cabeza parlante» he sustituido los de los protagonistas de la pequeña trama novelesca, que, por otra parte, es auténtica casi hasta en sus más mínimos detalles. Porque ya digo que no pretendo otra cosa en mis libros que recordar tiempos pasados.

GIRONELLA POUS.—¿Y cuáles prefiere usted, aquéllos o los actuales?

Don Enrique hace un gesto significativo y queda pensando un poco. Se ve que no pertenece a ese grupo de personas que sistemáticamente creen que cualquier tiempo pasado fue mejor. Por fin arranca y dice:

CHICOTE.—Los tiempos, en general, son siempre los mismos. Varían únicamente las circunstancias. Yo veo mejor los de antaño, no porque sean mejores o peores, sino porque yo era más joven. Pero todos presentan facetas duras por un lado y compensaciones por otro. Ahora se vive muy bien. Hay más comodidades; pero generalmente hay que conseguir las, como entonces y como siempre, a fuerza de trabajo. Ya ven ustedes: yo creo que he sido siempre un holgazán de naturaleza. Bueno, pues no he dejado de trabajar nunca. Antes, en el teatro; ahora, con mis libros.

SRTA. ROSELL.—¿Porpara usted alguno más?

CHICOTE.—Tengo terminada una biografía de Loreto Prado y estoy casi acabando otra obra de ambiente no teatral que titulo «Los leones del Congreso»; pero no quiero abusar de la benevolencia del público y esperaré todavía algún tiempo para publicarla.

R. DE CASTELLANOS.—¿Cuántos años trabajó usted en el teatro?

CHICOTE.—Nada más que sesenta.

SRTA. ROSELL.—¿Todos al lado de Loreto Prado?

CHICOTE.—No. Loreto había empezado antes que yo. Actuaba en Romea y yo en Martín. La

primera vez que actuamos juntos fué en Alcalá de Henares. Un periodista amigo mío, Federico Urrecha, fué el primero en pensar que podíamos hacer una buena pareja artística. Y organizó una función en dicha villa para hacer una especie de prueba. Los resultados todo el mundo los conoce. Esto ocurría al principio de un verano. Al comenzar la temporada siguiente nos contratamos para el teatro Cómico, y allí trabajamos juntos durante cincuenta años largos.

SRTA. ROSELL.—Creo que lo inauguraron ustedes, ¿no es eso?

CHICOTE.—No exactamente. Yo le di el nombre que ahora tiene. Pero existía ya entonces con el de teatro de Capellanes, como se llamaba la calle en que está enclavado, en recuerdo del antiguo hospital para sacerdotes, construido junto al convento de las Descalzas Reales.

La buena memoria de don Enrique Chicote se recrea en los recuerdos de sus años mozos y hace una completa descripción de la calle de Capellanes y sus contornos, como a lo largo de la conversación va detallando otras muchas cosas ambientales de los tiempos idos. En su charla pasan nombres de personajes famosos de aquella época, especialmente hombres de teatro y periodistas. Y se detiene en la descripción de todos y cada uno de los salones de espectáculos — muchos menos, naturalmente, que en la actualidad —, algunos de los cuales sobreviven, como el Lara, la Comedia, el Español, y otros han desaparecido por unas y otras causas: demolidos por la piqueta para dejar paso a edificios bancarios o industriales, como el célebre Apolo, o arrasados por las llamas, en el caso del famoso Novedades.

Pero los recuerdos del veterano actor jubilado y hoy recopilador de aquel ambiente, en sus simpáticos y objetivos libros se centran principalmente y adquieren un tinte emocional que no puede hurtar a la curiosidad de los periodistas al hablar de «su» teatro Cómico, en el que compartió los éxitos con aquella figura tan popular y tan madrileña—igual que la del propio Chicote—que se llamó Loreto Prado y cuyo nombre ha quedado perpetuado en un busto que se alza en la castiza plaza de Chamberí y, juntamente con el de su compañero artístico, en la lápida de la calle que lleva el nombre de la famosa pareja. Insistimos conscientes de esta predilección evocativa de su interlocutor, insisten en centrar sobre el teatro Cómico sus preguntas.

R. DE CASTELLANOS.—¿Cuántas obras representó usted en el escenario de la calle de Capellanes?

CHICOTE.—Alrededor de las dos mil. Y de todos los géneros. Aunque, naturalmente, predominaban las llamadas del género chico.

SRTA. ROSELL.—Nos gustaría saber el por qué de la decadencia de dicho género en la actualidad.

CHICOTE.—No se debe a otro motivo, según yo creo, que al cambio de costumbres en el horario de vida que imponen los tiempos actuales. Al implantarse

las dos secciones—creo que fué en tiempos de La Cierva, que acortó la hora de la terminación de los espectáculos—y tener que quedar los teatros cerrados durante el tiempo de la cena, forzosamente había que dar otra duración a las obras. Cuando el teatro no tenía más que una sección ininterrumpida, desde las ocho y media o nueve de la noche hasta la madrugada, se daban cuatro funciones cortas. Y así el público tenía tiempo para acercarse al teatro o a la hora de empezar cualquiera de ellas. Costó acostumbrarse al nuevo sistema de las dos secciones y hubo que luchar con el aclimatación de los espectadores. En la «vermouth» se registraban unos vacíos espantosos. Sin embargo, ahora, sobre todo en invierno, es el sostén de los teatros.

R. DE CASTELLANOS. — Sin embargo, parece que muchos se quejan de que ahora va menos el público al teatro que antes, que se pasa por momentos de crisis teatral.

CHICOTE.—Yo nunca he creído en esa crisis. Lo mismo en mis tiempos de actor joven que después en mis últimas temporadas del Cómico, que en la actualidad, he estado oyendo hablar de crisis, siempre con el mismo escaso fundamento. Cuando hay buenas obras, del género que sean, va la gente; ahora y antes. La prueba la tienen ustedes en que, a pesar de la cantidad de salas de espectáculos, sobre todo cinematográficas, cuando una obra gusta, se llena el teatro. Y si antes los autores del género chico—Arniches, Paso y otros—o de obras serias y largas—Benavente, los Quintero—obtenían éxitos de consideración, también ahora hay otros más o menos veteranos que ven con frecuencia pasar sus comedias de las cien representaciones. Antes, como ahora, había altibajos, debidos a diferentes causas. Un mismo autor tenía entonces, como ahora, éxitos y fracasos.

R. DE CASTELLANOS. — Entonces, ¿usted cree que apenas ha variado, al menos esencialmente, el panorama teatral?

CHICOTE.—Quizá en lo que haya más diferencia sea en la actitud del público. Ahora es mucho más benévolo. Antaño eran épicos los «pateos».

GIRONELLA POUS. — ¿Usted ha tenido siempre éxitos?

CHICOTE. — Yo, afortunadamente... Mejor dicho, nosotros—porque yo personalmente me consideré siempre un hombre y un actor modesto—hemos tenido mucha suerte. Y eso que nos aventuramos a todos los géneros teatrales. Predominó en el teatro Cómico el género chico, pero también estrenamos comedias, dramas, etc. Y de todos los autores. Incluso de don Jacinto Benavente, con quien me une desde niño una gran amistad, porque ya he dicho que su padre y el mío eran compañeros de carrera.

GIRONELLA POUS.—Si hubiera usted de comenzar de nuevo, ¿elegiría la profesión de actor?

CHICOTE. — Probablemente no. La vida del teatro es muy dura. Y cuando se llega a edad avanzada el descenso es rapidísimo. Pasa lo contrario que en otras profesiones. Si yo hubiera sido un empleado de esos en que se va ascendiendo en el escalafón ahora tendría un retiro con el que podría descansar sin meterme en estos berenjenales de escribir libros para que me ayuden a vivir. Los actores no conocemos esos ascensos. Un oficinista empieza de auxiliar, pasa después a oficial, luego a jefe de negociado. Un militar va también cada vez a más en su carrera. El actor, por el contrario, es muchas veces coronel y general, y al fin de su vida se ve a lo mejor convertido en ranchero.

SRTA. ROSELL.—A propósito de actores, usted habrá tenido en el Conservatorio discípulos que después han llegado a artistas de nota.

CHICOTE.—Sí, claro. Pero no quiere decir que sea mío el mérito. El actor se puede ir perfeccionando con las enseñanzas de sus profesores de Conservatorio y con el ejercicio de su profesión. Pero se requieren condiciones naturales y vocación verdadera, como en todos los aspectos de la vida.

GIRONELLA POUS.—¿En qué época ha habido mejores actores, antes o ahora?

CHICOTE.—Ahora hay actores muy buenos, como los había en mis tiempos y en los tiempos anteriores a mí.

SRTA. ROSELL.—En su libro «El misterio de la cabeza parlante», al hablar de un actor famoso, don Julián Romea, le califica usted de actor frío.

CHICOTE.—No es eso exactamente. Lo que digo es que en aquellos tiempos—aún no había nacido yo, porque se trata del primero de los Romea—se le consideraba como actor frío. Pero es que don Julián—al hablar de él tenemos que descubrirnos todos los actores—rompió moldes y fué el iniciador de un género de interpretación que entonces apenas se conocía: la naturalidad. El teatro romántico, que era el que privaba por aquellas fechas, había hecho a los actores ampulosos. Y esta forma interpretativa era la que privaba. Por eso, al estrenar Romea un dra-

ma de Ventura de la Vega, drama de situaciones tremendas, que se atemperaba a los gustos de aquel público y estaba pidiendo empaque y altisonancia en gestos y ademanes, sorprendió al principio desagradablemente la manera sencilla y natural que infundió a su interpretación. Pero, como digo, fué el público el que tuvo que evolucionar en sus gustos y reconocer el comienzo de una etapa de nuevos actores, que empezaba el gran don Julián, al que después imitaron muchos de nuestros grandes artistas de teatro.

La admiración de Chicote por don Julián Romea era patente. Y la habíamos de confirmar al final de nuestra entrevista, cuando, consumidas dos horas largas de conversación, que habían transcurrido en un santiamén, le acompañamos por pasillos y habitaciones de su casa contemplando más detenidamente la inmensa colección de fotografías de artistas y hombres de teatro que decoran paredes y mesas del piso en que Chicote habita desde hace más de cuarenta años. Presidiendo una de las salas, en un amplio marco antiguo, la figura del famoso actor ochocentista simbolizaba el ambiente evocador que Chicote había sabido pintarnos en su conversación lo mismo que en sus libros.

Todavía se alargó un buen rato nuestra estancia en casa de don Enrique. Su simpática figura ni por un solo momento había mostrado la más ligera impaciencia y continuaba amablemente respondiendo a cualquier pregunta o comentario que surgía al contemplar tantas y tantas figuras de la escena española y tantas y tantas escenas de la vida teatral de Chicote y Loreto. Algunas nos llamaron tanto la atención que le rogamos nos las prestara para aumentar la ilustración gráfica de nuestra entrevista, que aumente ya había ido procurando preparar a lo largo de la conversación, en esa curiosísima ojeada que estábamos echando a los recuerdos escémticos esparcidos por toda la casa.

Nuestra última estación fué ante la panoplia y las fotos del propio Chicote vestido de esgrimista. El mismo nos confirmó su afición a este deporte. Y evocó los tiempos en que por un aguítame allá esas pajas los caballeros sentían la necesidad de vengar su honor en desafíos, que ahora—en los tiempos de carros de combate, guerras aéreas y bombas atómicas—nos resultan ridículas y anacrónicas. Con un anacronismo no precisamente simpático como el que presentaban las fotografías de las paredes y la conversación que había oído de las representaciones del género chico en el antiguo teatro de Capellanes.



Entre papeles y fotografías, el actor jubilado va extrayendo las notas para los libros, en cuya preparación distrae ahora su vida

LEA Y VEA
TODOS LOS SABADOS
"EL ESPAÑOL"

COSTA DEL SOL



LA ROCA DE CALPE Y LA BAHIA

LA PERDIDA DE GIBRALTAR ES UNA PAGINA GLORIOSA
A LA VEZ QUE LAMENTABLE DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

*En San Roque está depositada, bajo
la más noble custodia, el alma espa-
ñolísima del Peñón*

LA VISION SUPREMA DE LA BAHIA

HA quedado el Peñón navegando a la deriva según nuestro vehículo describe la gran curva, casi en herradura, que va desde el río Verde, al pie de sierra Blanca, hasta su mole mítica y homérica. Lo que antes era una nubecita desprendida de la gran tramoya del cielo, ahora se agranda, acusando relieves y perfiles, rugosidades, escarpaduras, como esas fotografías al reflector que hacen de un astro los observatorios. Y hay algo en la mole de Calpe de astro caído sobre el mar.

Junto al Guadiaro, en los límites de las provincias de Málaga y Cádiz, nos desviamos de la costa y perdemos de vista la Roca para internarnos en las sierras del Arca y Carbonera, ásperas y fragosas, pobladas de ulgarrosos, encinas y chaparros. Al pasar la línea divisoria entre las dos provincias, Paulina Ferrand, mi joven compañera, siente la magia de este nombre: Cádiz. Son múltiples emociones de la Historia que van acumulándose para acabar perfilando esa figura de sacerdotisa y de juglaresa prendida, como imagen de la eterna andaluza, a nuestros recuerdos escolares.

—No sé si será una imagen convencional, de Liceo, pero Cádiz me trae siempre a la memoria la inevitable «puella gaditana»—dice Paulina Ferrand.

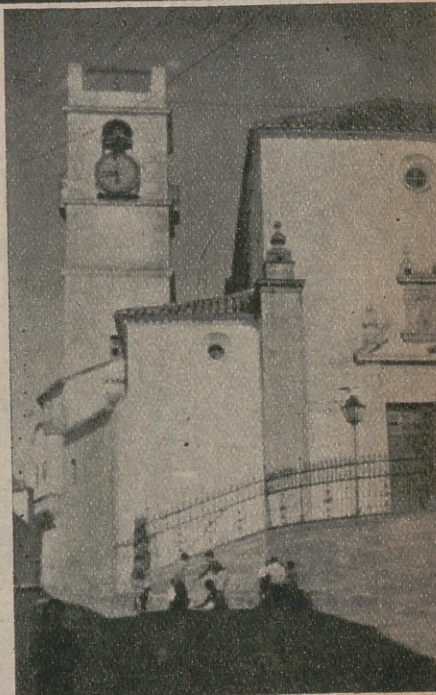
—A mí me cautivaban especialmente, siendo muchacho, unos versos del poeta Emilio Ferrari que dicen así:

El sirio, el griego, el copto y el judío
excitan con aplauso y vocerío
a la de Cádiz ballarina esbelta,
que, ágil de cuerpo, de estatura chica,
danza en el coro desceñida y suelta,
y avivando el compás, a cada vuelta,
sobre la sien los crótalos replica.

Y en verdad que Cádiz, con sus casas acicaladas de jarrones y torrecillas, parece tocada por las manos de esa rauda y fogosa danzarina que seducía a los públicos en las plazuelas y teatros de Roma.

La carretera esculpe su cinta sobre los valles de sierra Carbonera. Estamos en el Campo de Gibraltar, a la espalda del Peñón, oculto por las colinas que desfilan a nuestro paso. La indicación de «camino militar» aparece en todos los senderos.

—La punta de Tarifa separa los dos mares que bañan el litoral de Cádiz. Son dos ambientes, el de Cádiz mediterráneo y el de



Esta es la iglesia de Santa María la Coronada, de San Roque, en la que se conservan todas las reliquias de la de Gibraltar. En la fotografía de arriba, vista del Peñón desde La Línea de la Concepción

Cádiz atlántico, que ostensiblemente varían.

Sobre su colina se alza la torre de Santa María la Coronada, que cobija el blanco caserío de San Roque. El Toril, barrio bajo de San Roque, es la divisoria de dos caminos: el que conduce a la Roca por el istmo del Campo Neutral, en La Línea, y el que ciñe la bahía, por Palmones, hasta Algeciras, que no es sino la carretera general de Cádiz.

Descendemos del coche en San Roque. La visión suprema de la bahía se alcanza en San Roque, donde está depositada, bajo la más noble custodia, el alma española de Gibraltar.

SAN ROQUE, LA «COLINA INSPIRADA», FRENTE A GIBRALTAR

Empieza a atardecer. Escalamos la noble colina de San Roque, nuestra «colina inspirada», con permiso de Mauricio Barrés. Desde la explanada de los Cañones, a espaldas de la iglesia parroquial, se vislumbra todo el panorama de la bahía. Se adelantan a rematar las extremidades del hemisferio; el Peñón a Levante, y la punta del Carnero a Poniente.

San los dos vigías que presiden la entrada al vasto fondeadero. Frente al Peñón se atisba el Hacho de Ceuta. Cara a cara, Calpe y Abyla, las dos columnas de Hércules, se vigilan y se acechan. Al oeste de San Roque, duerme Algeciras bajo el sol de la tarde y hunde en el mar la mano de su isla Verde, que al crepúsculo empuña el luminoso faro.

Desde la altura de San Roque nuestros ojos se fijan, entre obstinados y alucinados, en la imponente mole de Calpe.

—¡Vuestra tierra irredenta...! —dice Paulina.

—Sí, el testimonio vivo de nuestras dos calamidades históricas: Inglaterra y la guerra civil. Ambas entrecruzándose, viviendo una de la otra para lograr nuestro infortunio. La guerra civil (Austrias y Borbones) y los que apoyan a éstos y los que sostienen a aquéllos pone en manos del Archiduque la plaza de Gibraltar (España dividiéndose en dos bandos el propio suelo). En seguida los auxiliares del Archiduque ha-

cen el trueque de las banderas, y donde está la de Carlos ondea la de la Reina Ana. ¿Cuántas veces en nuestro propio suelo los enemigos de nuestros enemigos fueron nuestros mayores enemigos encubiertos? Sin tales ardidés, abonados por la intestina lucha, la dominación musulmana no hubiese durado cerca de ocho siglos. Ni tampoco Bonaparte hubiera puesto en España sus ejércitos.

—¿No parece hoy reavivada la pasión reivindicatoria de los españoles?

—Tres sangrientos asedios en el siglo XVIII demuestran que la pérdida de Gibraltar jamás fue considerada por los españoles como una broma inofensiva, y en los llamados años de amnesia y laxitud, los de la España conmovida y ecléctica de los partidos turnantes, hay páginas españolas de imprecación y de cólera que hoy no podríamos reproducir en nuestra Prensa. Estoy recordando ahora el viaje de don Pedro Antonio de Alarcón, titulado «De Málaga a Cádiz», incluido en el volumen de sus «Últimos escritos», y me pregunto si hoy ese texto hubiera podido íntegramente publicarse.

No se apartan nuestros ojos del gigantesco león acurrucado en el agua. Es como una vieja máquina de guerra anclada a un banco arenoso. El caballo de Troya es aquí el león situado frente a Almina para guardar el Estrecho.

—Durante cientos de años, la posesión de la Roca fue el dominio de los mares, y así lo creyeron, como un dogma, Tarik y Barbarroja, Fernando IV y Jorge Elliot. El carácter de fortaleza inexpugnable y llave de los mares movió a sus dominadores a blindar y socavar la torre natural, y a las defensas romanas y visigóticas se siguieron los castillos y fortalezas de los árabes, las murallas de los cristianos de la Reconquista y la artillada colmena de los británicos. Hoy las cavidades abovedadas se comunican con fáciles y subterráneos accesos. A veces las cuevas son naturales, como la de San Jorge, llena de filtraciones de estalactitas y estalagmitas; otras son la obra de los ingenieros, que han socavado al milímetro la montaña para instalar sus baterías. El interior es un mundo organizado y comunicante, y la altura de sus

bóvedas y amplitud de su pista permite el tránsito rodado. Por el frente Norte, el de tierra, se atisban las troneras y los cañones.

A esta hora la Roca empieza a iluminarse... Millares de luces siembran la falda de una pedrería fulgurante, que el mar refleja con una leve crispación. Y a esas luces se siguen todas las de la bahía y las del pueblo de San Roque.

—Descenderemos de nuestra «colina inspirada» y haremos noche en La Línea, para volver a San Roque a primera hora de la mañana. Pasaremos por Puente Mayorga y Campamento, ciñendo siempre la bahía y dando vista al Peñón, cada vez más cercano. Es un agradable paseo que no podrá fatigarnos. Y mañana nos detendremos en este San Roque, que ahora dejamos, y nos ha valido a esta hora de insuperable balcón sobre la bahía y el Estrecho. San Roque es nuestro Gibraltar siempre vivo y puro en el corazón. Aquí está el viejo Ayuntamiento de Calpe con su archivo y el recuerdo de sus nobles Regidores. Aquí está Santa María la Coronada, la iglesia parroquial de Gibraltar, aquella que en el Peñón reconquistó para la cristiandad Isabel la Católica, la más alta princesa de toda la Historia moderna. Los españoles fundaron el «Gibraltar de la Esperanza» frente al «Gibraltar del presente», al pie de la ermita de San Roque, en la montaña de los pastores del Estrecho. La «colina inspirada» está abonada por la sangre de los héroes y de los mártires.

EL PAISAJE ROMANTICO Y POLITICO. GARIBALDI Y LA «AGUJA DE CLEOPATRA»

Hemos reanudado nuestra marcha hacia La Línea de la Concepción. La bahía está apacible en la dulce noche de invierno, y la luna toca la cima de los montes que la circundan. Las cumbres del Yebel, al otro lado del Estrecho, se han confundido ya con la noche. Algunos buques de guerra de la Armada inglesa, unas falúas, unos barcos pesqueros se dibujan sobre el agua con trazos plateados o sombríos.

—Es un paisaje fantasmal—dice Paulina—; tiene toda la fuerza de los viejos decorados románticos.

—Pocos lugares van quedando ya en el mundo en que la tradición, con su permanente faz, exceda y sobrepase a la vida moderna. Este es uno de ellos. Hay en los anales de Gibraltar acontecimientos y episodios que coronan la Roca de una aureola legendaria. Son otras tantas páginas del folletín romántico y político que Calpe relega a la Historia moderna. Unas veces es la llegada del «María Celeste», la nave hallada desierta en la embocadura del Estrecho, con todas sus velas desplegadas, la mesa del comedor servida con rica vajilla, y un reguero de sangre en la cubierta, ese folletín de la última navegación a la vela, cuyos documentos se muestran, a cambio de un chelín en los archivos del Tribunal Supremo de Gibraltar; otras veces es la arribada del «Olga», remolcando la «Aguja de Cleopatra», el obelisco que



Don José Domínguez de Mena, Alcalde honorario de San Roque. El poeta de los «Romances de Gibraltar», es actualmente el depositario de los documentos y trofeos de su antiguo Concejo

hoy se halla en Londres, en la ribera del Támesis, regalo de Mohamed Alí al Gobierno británico; otras es la presencia de Garibaldi en el correo marítimo «Ripón», con sus hijos Minotti y Ricciotti, luego de la prisión de Aspramonte, o la de Maximiliano de Austria y la Emperatriz Carlota, o la del duque de Rivas, después instaurador oficial del romanticismo en España, rumbo a Malta y fugitivo de Fernando VII.

Gibraltar es una fortaleza, pero también es un bazar, una casa de banca, un escritorio naviero, un panteón religioso, un cementerio marino y un lazareto. Unas cuantas razas se turnan en la guarda del caduceo de Mercurio: la de los hindúes, la de los israelitas, la de los berberiscos, la de los genoveses y malteses y la de los terrigenos (a veces mixtos de ingleses, españoles e italianos, mas nacidos en Gibraltar), a quien el vulgo llama «llanitos».

—He oído con frecuencia ese nombre. ¿Qué quiere decir «llanito»?

—Las más de las veces el «llanito» es un gibraltareño, hijo de españoles, o de ingleses y españoles, que se halla muy a su gusto en Gibraltar, y prefiere las hazañas de Drake a las de Hernán Cortés. El «llanito» habla inglés con acento andaluz, porque su padre o su madre eran andaluces (y aun él mismo) y rezaron a la Virgen Madre en el idioma de la Patria perdida.

—Pero bien, ¿qué enigma verbal representa ese nombre? ¿Cómo puede llamarse «llanito» al hijo de una montaña?

—En efecto, lo único llano de Gibraltar es su calle Real o Principal, arteria de los Bancos y de los comercios, con su antiguo zoco en la plaza del Martillo y su «Convent» o sede del Gobierno, al extremo. Yo he oído decir, y es la más verosímil de cuantas interpretaciones he escuchado, que «llanito» es un sustantivo y diminutivo español derivado de John, Juan, nombre tan corriente en Inglaterra como en España. Emitida la jota inglesa de John o Johnny, y abierta un poco la o, ha formado el «llanito», designación del gibraltareño.

—Abundarán mucho los Juanes en Gibraltar...

—Hay comerciantes calpenses que inscriben en sus muestras y marbetes «John Pérez» o «Thomas González», y son, claro está, inconfundibles «llanitos». El «llanito» dice muy seriamente, consultando su reloj: «Mañana estoy libre y pasaré el día en España». Claro es que no tomará pasaje en avión, pues en quince minutos «ha llegado a España». Mas lo triste es que esa España, a quince minutos de distancia, no esté en su corazón como lo está en el nuestro, con su «llanito» y todo.

LA CIUDAD DE LA ADAPTACION

Hemos llegado a La Línea al cerrar la noche. Sorpréndele a Paulina la abigarrada animación de este pueblo, la pululación de gentes de todas partes, sus calles tiradas a cordel, entre

edificios bajos, de uno o dos pisos, singularmente uniformes.

—He ahí —le digo— la contrafigura de San Roque. Frente al Gibraltar de la esperanza está el Gibraltar de la adaptación. San Roque se alza en su colina, frente al usurpador y al extranjero; La Línea trata con él y calcula las ventajas de su inmediata cercanía. La Línea es una barriada de San Roque, pero hoy es una ciudad con más de 40.000 habitantes. La adaptación es siempre una fructífera consigna. Las actitudes del espíritu, una prolongada accesión.

Invito a Paulina a entrar en un país lujoso y aparatoso de la calle Real, con vitreas arañas, zócalos y paneles color salmón, y un salón de té, encaramado al segundo piso, cuyos balaustres dominan la sala baja del local. Se halla muy concurrido a esta hora, y a los parroquianos de La Línea se añade una balumba de viajeros de todas partes, y especialmente de Gibraltar.

—¿Estamos en Andalucía— pregunta Paulina.

—Hay también una Andalucía allí donde todos los rasgos se confunden. El andalucismo es siempre una atmósfera ligera, como el éter, donde flotan a su voluntad los cuerpos más extraños.

Nos sentamos cómodamente y charlamos un poco sobre La Línea.

—Sería inútil buscar La Línea en la geografía antigua. Fue aquella «línea» fortificada que la pérdida del Peñón impuso a la retirada española. Dos castillos remataban las fortificaciones: el de San Felipe y el de San Roque, más la indole especial de nuestros infortunios nacionales convirtió a nuestros adversarios, durante la guerra de la Independencia, en amigos y aliados frente a Napoleón; el enemigo común y las fortificaciones fueron derruidas para facilitar la defensa angloespañola y evitar que cayese en manos del invasor. La Línea tuvo, desde su origen, el aspecto y significado de esas que hoy se llaman «ciudades prefabricadas»; muchos fugitivos de Gibraltar improvisaban una vivienda, a la vista de sus propios hogares, mientras el Municipio fundaba el nuevo Gibraltar junto a la ermita de San Roque. La ciudad «prefabricada» es hoy frontera, aduana, bazar y zoco. Aquellos fugitivos que no se unie-



Bahía de Fuente Mayorga

ron a su Municipio, acaso por estimar que la vecindad de la Roca les haría recabar más rápidamente la posesión de lo perdido, hicieron de su ostracismo una fuente de vida, de prosperidad y olvido, lo que, en fin de cuentas, es muy humano, si bien abundan los linenses cuya existencia se rige por los más austeros principios. La Línea contempla, en sus aguas, naves que no le pertenecen en dilatados grupos humeantes, luces que le son extrañas, mientras comercia y fuma tabaco de Virginia o de Tánger, saborea café de Cuba o del Brasil y té Hornimans, perfumado con canela de Cellán.

Después del corto refrigerio paseamos por las calles anchas y rectas de La Línea, por la animada calle del Clavel con sus nuevas edificaciones y sus grandes y lujosos comercios; visitamos la amplia explanada de la feria, los jardines del Ayuntamiento y nos acercamos a la gran playa de levante. El Peñón domina el istmo de La Línea. Por todas partes aparece su adusta mole, entre las calles, sobre los tejados, bajo el cielo, sobre el agua. La Línea vive del Peñón, como un molusco del roquedal a que se adhiere. Desde sus azoteas y ventanas se ve empinarse el coloso, cuya verdosa y negruzca espalda, acribillada de oquedades, como un gran pólipos calcáreo, se hunde en las aguas.

Admira a Paulina el dorso de este gigante, lleno de cicatrices.

Hasta el Pan de Azúcar, el vértice mayor se alza en verticalidad inescalable a cuatrocientos veinte metros del agua. Se dice que Byron intentó encaramarse hasta el hacho para dominar la navegación de su Child Harold, más ésta es hazaña muy repetida desde que Pomponio Mela, vecino de estos términos, o acaso de «Julia Transducta», escalo el Peñón para describirlo. De otro lado, al oeste y al sur, las pendientes son suaves, para que el pueblecito babilónico pueda extender allí su caserío, sus corredores y sus villas-pensiles.

LOS REGIDORES Y EL POETA DE GIBRALTAR, EN SAN ROQUE

Muy de mañana marchamos a San Roque en el autocar. El via-

je que hicimos esta noche con ayuda de nuestras piernas ahora lo realizamos sobre ruedas. El autocar asciende a la colina y nos deja en el parque de San Roque. Es uno de esos parques risueños del litoral, iguales los de Cádiz a los de Málaga, si el ímpetu de los vientos del Estrecho no dificultase su medro y su progreso. Salvo el parque y la explanada de los Cañones (donde ciertamente no hay ya cañones), si no un tajo sombreado de grandes árboles que accede a la carretera, San Roque es ciudad de calles pinas, de ascensos y descensos, ciudad acasta dura, sin la mollicie de La Línea, cual corresponde a un pueblo-campamento nacido por azares de la guerra y con la moral del castro y de la ciudadela. A veces el toque de la risueña Cádiz aparece en los coronamientos de chapitales o jarroncillos de alguna graciosa construcción y en sus rejas de laberíntico y alegre dibujo; pero son más las sobrias viviendas, cuyo exclusivo adorno es el escudo de armas sobre el recio portalón claveteado de chatones. Los hombres que lucharon en Gibraltar y aquí trajeron la ciudad, con todos sus privilegios, fueron un puñado de nobles muy celosos de su alcurnia y de apellidos memorables.

En San Roque hemos hecho una visita. Se trata del cronista de la ciudad y Alcalde honorario, don José Domingo de Mena. Es un caballero con mucho de quijotesco, no sólo en lo enjuto y anguloso de la figura, en el altivo porte y en la estampa firme y erguida, cuanto en el temple de ánimo y la actitud vindicativa. A través de una vida de inquietudes y de azares, él ha sumido en su personalidad todos los sueños y realidades del irredentismo español de Gibraltar. Diríamos que es nuestro d'Annunzio, frente a Fiume, si la Roca no fuese un grito más hiriente para nosotros que la ciudad adriática para los italianos, y si nuestro irredentista no constituyera un ejemplar humano más sobrio y contenido que el gran poeta de Italia. Hay en nuestro progenie ideal la efigie de Don Quijote frente a la jaula de los leones, y tal se nos muestra José Domingo de Mena cuando abre su balcón de la calle de San Nicolás y alancea con su mirada al viejo león de Calpe. Descendiente de uno de los antiguos regidores de San Roque, vive con la modestia del hidalgo y del gran señor, cultiva la poesía y la historia, sueña... En la sala de su casita, noble y sencilla pieza llena de retratos, grabados y daguerrotipos, hay, ciertamente un tesoro incalculable: el del Municipio de Gibraltar, a él confiado. Pendiente de obras y reformas, el Ayuntamiento de San Roque sólo el depositario de tantas reservas patrióticas y tantas energías morales podía ser a la vez el de tan gloriosos trofeos. El nos ha mostrado las actas del antiguo Ayuntamiento, los privilegios concedidos a la ciudad, los privilegios de exención, la Real Cédula de los Reyes Católicos concediendo sus armas y escudo a la ciudad, el célebre pedón de Gibraltar atribuido a doña Juana, la hija de los Re-

yes Católicos. Es tradición que bordó la hermosa pieza con sus propias manos.

Una de las curiosas reliquias que nos muestra, y cuya humilde tosquedad es parte de su profundo patetismo, es un trozo de adobe con una inscripción labrada a navaja o a punzón sobre la dura superficie. El tosco ladrillo fué exhumado en la explanada de los Cañones, en 1915, y es el testimonio de la primera noche que el cabildo, los doce regidores de Gibraltar y los vecinos de la villa que abandonaban sus hogares pasaron junto a la ermita de San Roque, donde irían formando la ciudad de la esperanza. Fueron allí con sus heridos y con sus muertos. Una mano, la de don Bartolomé Varela, primer regidor del nuevo Ayuntamiento, ya que el titular, don Cayo Antonio Prieto, había desaparecido despues de la capitulación, trazó en aquella triste noche, sobre la endurecida y seca matrícula, la silueta del Peñón y una cruz; más abajo, estas palabras: «Aquí lloré a Gibraltar.» Y una fecha: «8-704».

Sobre estas lágrimas fué erigido San Roque; lágrimas que parpadean frente a las luces británicas del Peñón, desgranándose en el agua de la bahía.

José Domingo de Mena ha recogido en sus «Romances de Gibraltar» todos estos episodios en versos conmovedores y sencillos. Poemas cívicos y populares, transidos de ardorosa melancolía y palpitantes de eterna belleza. Son el «Romance de las Verdades», de aquellas sendas que se atisban desde su balcón, zigzagueando en sierra. Carbonera, que holló el marcial y luctuoso séquito, precedido del mastín y el caballejo del pastor herido, caminos de herradura por los que desfilara, en otro tiempo, el feretro de Alfonso XI, vencedor del Salado y de Algeciras, regado por las lágrimas de doña Leonor de Guzmán.

LAPIDAS DE ETERNA RECORDACION

Don José Domingo de Mena nos acompaña al nuevo Ayuntamiento. En los vanos de la escalinata luce el hermoso vitral con el escudo y las armas del Peñón. A ambos lados ha colocado dos lápidas, cuyo texto, debido a su poética y patriótica inspiración, es el que sigue:

Lápida situada a la derecha de la vidriera:

NINGUN ESPAÑOL DEBE OLVIDAR

PRIMERO

Que Gibraltar no se rindió a los ingleses, sino al partido o bando nacional que defendía los pretendidos derechos del Archiduque de Austria a la Corona de España en la guerra de Sucesión.

SEGUNDO

Que la rendición se hizo en las más honrosas condiciones, después de una lucha heroica y desesperada.

TERCERO

Que izada inopinadamente en el Peñón la bandera inglesa, el Concejo, los prohombres y con ellos la población en masa, se ex-

patriaron, prefiriendo la pérdida de sus bienes y hogares a someterse al yugo extranjero, e instalándose aquí, sin disolverse como tal ciudad, la que reside en este su campo desde entonces, fiel a su imperceptible consigna de retorno.

Lápida situada a la izquierda de la vidriera:

La pérdida de Gibraltar es una página gloriosa, a la vez que infinitamente lamentable de la Historia de España.

He aquí, corroborando estas números:

Guarnecian la plaza 70 soldados, a los que sólo pudieron sumarse, antes de que cortara el sitiador las comunicaciones, 400 vecinos. Había 100 piezas de artillería; pero la mayoría estaba desmontada y las demás tampoco podían utilizarse por falta de sirvientes.

La escuadra bloqueadora se componía de 61 buques, 68 transportes auxiliares, 4.104 cañones, 25.538 artilleros y 9.000 hombres de desembarco, de los que de inmediato ocupaban el istmo unos 3.000.

En estas circunstancias, la ciudad rechazó cuantas intimidaciones se le hicieron a rendirse sin lucha y resistió con épico estoicismo, hasta quedar inerme y destruida en un duelo de honor que equivalía a un reto al imposible.

El nuevo Ayuntamiento es noble y espacioso... Todo en él se debe a la inspiración de este poeta y ejemplar patriótico.

Después visitamos Santa María la Coronada, la parroquia «transducta» de Gibraltar. Sencillo templo diedochesco donde, junto a otros, reposan los restos del poeta y coronel Cadalso y de don García Ramírez de Arellano, ambos muertos en el último sitio de Gibraltar, y los de la familia Rendón y sus sucesores. También en el atrio, donde hoy se alza el monumento al Sagrado Corazón, se hallaron hace años restos anónimos procedentes de una fosa general, sin duda de los héroes y mártires que acompañaron a Cadalso y Arellano en la última tentativa de reconquista del Peñón.

—No hay duda—dice Paulina, impresionada—que la herida sangra y no se cicatriza en el corazón de los españoles.

—El amor de Gibraltar y el impulso de recobrarlo no es inclinación que haya nacido ayer con uestra guerra civil y su credo político y patriótico, sino una antigua pasión cívica que está reflejada hasta en los himnos liberales de Cádiz.

LOS ULTIMOS VELEROS

Nos despedimos de nuestro buen amigo... Descendemos al camino de la bahía. Pocos lugares hay en el mundo en que la tradición, en efecto, exceda y sobrepase a la vida moderna, y cuando los pocos veleros que van quedando en el mundo, los plebotes de carga, doblan el cabo de la Roca para entrar en el fondeadero, empapada la vela en el levante, sólo estos viejos amigos, súbditos milenarios del mar, cuadrarán al romántico y adusto paisaje.



LA PREOCUPACION

NOS ENCADENA

PB₁

NUESTRO DESCANSO ES SOLO APARENTE

Es preciso estimular nuestras facultades mentales para liberarlas del agobio que las encadena.

Este estímulo proviene de FOSGLUTEN, el tónico-reconstituyente que integra principios tan esenciales como el **ACIDO GLUTAMICO** la Vitamina B₁ y el fósforo.



FOSGLUTÉN

REANIMA LA ENERGIA MENTAL

INSTITUTO TERAPEUTICO, S.A. - MADRID

C. S. 13.543



Los chiquillos juegan en el escenario con la misma naturalidad y con el mismo entusiasmo con que juegan en la plaza y en la calle. Es una escena del «Jesus Christus» de Palau



Jesús montado sobre un borriquillo entra en el escenario, representando la entrada en Jerusalén: en el aire, palmas y ramas de los árboles recién cortadas



La calle de la Amargura, camino del Calvario, se nos muestra con gran emoción en esta escena

EL "JESUS CHRISTUS" DE PALAU



El pueblo está agolpado ante la casa donde han comido los obispos de Solsona y Segorbe, invitados de honor a una representación del drama sagrado, tan cariñosamente montado por los cristianos de Palau

TODOS UN PUEBLO EN CATALUNA, PRENDIDO EN ENTEROS DEL SAGRADO DRAMA LA PASION

El llano de Urgel es un mar de trigo joven. Los campos, verdes y brillantes, sólo están interrumpidos por la línea de chopos desnudos que acampaña al canal.

A lo lejos, lejisimos, las montañas azules del Pirineo, nevadas en la punta.

En medio del llano, Palau, un grupo de casas apiñadas alrededor de un campanario. Las fachadas blanqueadas, con entradas redondas para dar paso a los carros de labor. Una plaza grande entre la iglesia y el Ayuntamiento, filonómicas quemadas por el sol, chiquillos que juegan y nada más.

Aquí es donde se recoge la flor de manzanilla que luego visitará todas las mesas elegantes. La flor de manzanilla la siegan estas manos y la acarrearán estos carros que hoy están quietos delante de las puertas redondas de las casas.

Se me ocurre mirar los carteles nuevos que llevan escrito el nombre de cada calle, calle de Cervantes, calle de Lope de Vega, detrás de la tapia que pone calle de Bécquer asoma una higuera.

SESION DE GALA

Es domingo. Son las tres de la tarde y la entrada del pueblo está llena de autocares, taxis y coches particulares. En cada casa han tenido por lo menos una familia a comer que ha venido a ver la Pasión.

Hoy no es un domingo como

los otros. Palau espera.

Han venido a ver a dos obispos, uno, el past diócesis; otro, un hijo de Urgel, muy joven, hace muchos años establecido en este pueblo. Doctor Tarancón, obispo de Solsona, y el doctor Pont, obispo de Segorbe.

El pueblo está a la puerta de la casa de comido. Mosén Franquells me ha explicado que aña toda la peña mole Llerida ha ido a esperar al doctor Pont hasta el límite diócesis. Ahora me abante la gente y me presen invitados de honor.

Le pido al doctor que me diga cuál es la misión acerca de llevar al tema sacro.

—La vulgarización de verdades básicas de la fe es siempre un beneficio que se adquiere por parte de la gente con espíritu con que se representa es presente al del público de que están como en la iglesia.

—¿No le parece conveniente que se presente a Jesús quizá un tímido, no podría dar una idea equivocada del Maestro que debió tener energía humana como el que de la representación no es la realidad; pero un detalle que conozca de el

Evangelio salvará esta dificultad. Para la mayoría basta este hecho sencillo de que se le narren unas escenas de la vida del Señor de una manera sobria e ingenua. Ya lo verá usted.

—¿Quién cuida de la ortodoxia de la obra?

—Hay un Consejo formado por todos los párrocos de los alrededores que cuida no sólo de la integridad del texto, sino hasta de los menores detalles de la representación. Interesa la absoluta autenticidad; de otro modo, lo que es un acto semipladoso podría degenerar en espectáculo.

El doctor Tarancón me dice que el público y los actores le recuerdan a nuestros autos sacramentales del Siglo de Oro, un público que asiste grave, sentado en una butaca al espectáculo de unos hechos decisivos para su vida.

Pienso que es muy española esta afición entre la verdad eterna y la vida cotidiana, esta seriedad quizá del hombre que en el escenario encarna a su Redentor y el otro que lo ve y que lo conoce de toda la vida; pero que no atiende en ese momento a su individualidad cotidiana, sino a lo que representa.

El espíritu que dió lugar a los autos de Calderón pervive, sale ahora a la superficie en el «Jesus Christus» de Palau.

—Es muy joven, tiene cuatro años—me dice el doctor Tarancón.

Un detalle tierno: Ha llegado

el padre del obispo de Segorbe a saludar a su hijo. Es un hombre de la tierra, delgado, curtido y serio. Padre e hijo se abrazan, todos se han levantado, la Rondalla de Mequinzenza toca una jota.

Luego se dirigen al teatro entre el tumulto de chiquillos, gente y guitarras, que se disputa besarles el anillo.

DE TODAS PARTES LLEGAN FORASTEROS

El señor Pinós es el presidente del Patronato de la Pasión. Hospitalario a la manera tradicional sonríe satisfecho a pesar del cúmulo de recados y peticiones que recibe continuamente y despacha con rapidez.

—¿Cómo nació la idea de representar la Pasión?

—Fue cuando el actual obispo de Segorbe estaba de vicario aquí. Había un grupo de jóvenes de Acción Católica aficionados al teatro, hizo la prueba para ver si había madera... y ¡ya ve usted!

El señor Pinós me señala la plaza llena de cabezas que bullen a la puerta del local.

—¿Quién es el autor del guión?

—Mosén Serra Gener, un gran poeta; el año pasado ganó la Flor Natural en los Juegos de Lérida.

—¿Y el director artístico quién es?

—Nuestro párroco, mosén Robles.

—¿Y los decorados?

—Al principio se los arreglaban aquí mismo, ahora nos los diseña Valera, de Barcelona.

—¿Muchos forasteros este año?

—Cada vez mas; cuando hay sesión de gala las entradas se agotan muy pronto.

—¿Cuáles son los lugares extremos más lejanos de los que han venido representación?

—Mequinzenza, Tragó de Noguera, Almacellas, por Aragón, Igualada y Barcelona, por el otro lado.

—¿Alguna personalidad?

—Sí, el señor Pardó Canalis, director general de Coordinación Agraria, que ha dado una subvención de setenta mil duros para un local nuevo.

El local es la sala de baile, convenientemente habilitada, butacas antiguas y sillas rústicas. El escenario, grande. Delante, la orquesta.



Nuestra colaboradora María Dolores Macarulla inquiere del doctor Tarancón, obispo de Solsona, y del doctor Pont, obispo de Segorbe; de Enrique Llobera, que representa el papel de Jesús, y del señor Pinós, presidente del Patronato, datos sobre estas representaciones de la Pasión que tiene lugar en Palau



La escena de los Inocentes es una verdadera maravilla: un retablo hecho de figuras vivas que no se mueven ni una pulgada

EN EL PÚBLICO ESTA TODO EL PUEBLO

—¿Quién es el público?...

—No te lo sabría decir. Son todos, somos todos. Las gorras de los payeses antiguos y los trajes flamantes de los de hoy. Las abuelas de cara arrugada y pañuelo atado a la barbilla, la nuera y el «hereu» de cartera bien provista. Las niñas de trencitas y lazos rojos y los niños que observan silenciosos a los forasteros.

—¿Y los forasteros?

—Pues, intelectuales, comerciantes, empleados, clero... Ha venido también el señor de la Novella Alta, que tiene una propiedad organizada como un feudo medieval, pero con piscina y campo de deporte. Su administrador actúa de protagonista.

Este es el público. Con el taxi ha venido conmigo una familia de la huerta leridana. Tienen tres chiquillos que se durmieron al regreso en el alda de la madre y de la abuela.

LOS ACTORES TIENEN UNA SUPREMA ASPIRACION: JESUS

Si usted coge un sector de es-

te público y lo viste y lo coloca en un escenario tendrá a los actores.

Aquí está Pedro, que cuando habla y riñe con alguien me recuerda al grupo de hombres que en la plaza se disputan el turno del riego de sus fincas.

Y Judas, que bajo la peluca de traidor tiene unos ojos vivos y francos de hombre de bien. Pedro en el escenario declama estupendamente, mira torcido y en la desesperación está colosal.

—¿Le gustaría hacer de Jesús? —le pregunto.

—Es un papel muy difícil. A mí me va bien el mío.

Allí está también Pilatos, encarnado por un tendero de comestibles.

Y Juan, de facciones clásicas, y Anás, torcido bajo el peso de la joroba, y Caifás, que es chato y tiene un extraño mirar que recuerda las figuras de terracota, de los incas.

Está también Magdalena, con un pelo negro y largo, las trenzas de cuando era niña, quizá, y una voz muy fuerte.

Y María, la única mujer casada que actúa en la representación. Es agradable su rostro, de ojos negros, de nariz y cejas largas. Da una extraña sensación

de serenidad. No es tan joven como las otras actrices, pero tiene una gran dulzura, un gran equilibrio.

Me gusta que represente a la Madre.

Faltan minutos para levantar el telón y el escenario está lleno de focos, andamios y niños con trapos rayados en la cabeza y sandalias en los pies.

EL PROTAGONISTA NO ESTA NERVIOSO

Enrique Llovera representa el papel de Jesús. Está casado y tiene tres niñas. Le pregunto:

—¿Nervioso?

—No, ya me he acostumbrado. Claro que cuando hay alguien de compromiso uno está un poco inquieto...

—¿Le gusta su papel?

—Me encanta; pero me siento muy pequeño para hacer de Jesús; no sólo como Jesús en sí, sino como actor. Leo mucho el Evangelio y cada vez lo encuentro más alto sobre mí.

—Cuando le falla algo, ¿se da cuenta?

—Desde luego, hay veces que me parece que voy bajando... bajando. Tengo plena conciencia de ello.

—¿Le ayudan sus compañeros?

—Ya lo creo, muchísimo; especialmente aquél (me señala a Pedro). Nos entendemos mucho.

—¿Y con Judas, qué tal?

Judas, que está en el grupo, asiente con la cabeza.

—¿En la vida fuera del escenario también?

—Somos grandes amigos.

—¿Qué le cansa más, el trabajo de la tierra o el teatro?

—Al de la tierra estoy más acostumbrado; no obstante, el escenario... creo que no me canso tanto..., pero son muy distintos..., sí, muy distintos.

Ha pasado un diablo con la cara pintada y el tramoyista ta nos avisa que van a levantar el telón.

—Un momento, tramoyista, ¿qué escena le da más miedo?

—La de la Cena, desde luego, es muy complicada...

—¿Y la que menos?

—La de los Inocentes.

EL RETABLO DE LOS INOCENTES

Las escenas se van sucediendo con una rapidez maravillosa. Cada una es una delicia para los ojos, la huida a Egipto, la niñez del Señor, los Inocentes. Los Inocentes es una verdadera maravilla. Un retablo hecho de figuras vivas que no se mueven ni una pulgada. Recuerdo haber visto estos colores puros, estas actitudes, armónicas y terribles a la vez, en algún pintor flamenco.

Más tarde, la Tempestad en el Lago, andanzas por los caminos, milagros del Maestro. Emociona ver a estos hombres por las calles de Jerusalén delante del Templo, sentados bajo los árboles, como si su mundo fuera aquél, como si su vida de todos los días fuera ésta. Pienso que el pueblo judío debió ser como el



La re-urrección de Lázaro tiene lugar en este momento. El espíritu que dió lugar a los Autos de Calderón pervive



La ascensión de Jesús a los cielos. Su mano bendiciendo, sus pies con las huellas de los clavos; la figura del Redentor se va perdiendo poco a poco

nuestro. Buenos y malos, sencillos e hipócritas, débiles y cobardes, impulsivos y sentimentales.

Un grupo de chiquillos jugaba ahora, hace poco, en el escenario, con la misma naturalidad y con el mismo entusiasmo con que juegan en la plaza y en la calle.

Ahora están sentados a los pies de Jesús, y ha entrado Pedro y les ha dicho:

—¡Fuera! ¿Qué hacéis aquí?

Y Pedro tenía el mismo aire que tendría en su casa cuando sus chicos molestasen a un huésped de compromiso

¿Qué sería Pedro, discípulo de Jesús, sino un hombre así? Este, hijo de la tierra; aquél, hijo del mar; qué más da.

AL ACTOR MAS PEQUEÑO DE LA PASION LE GUSTA JUGAR A TIROS

Tiene la cara morenita y redonda, los ojos vivos.

—¿Qué te gusta más, hacer teatro o ir a la escuela?

Sin pensarlo nada:

—Hacer teatro.

—¿Qué papel te gustará hacer de mayor?

—De Jesús.

—¿A qué te gusta más jugar?

—A tiros.

En escena representa a un ciegucecito que es desechado por los otros niños; el Señor le cura.

LA ESCENA DE LA RESURRECCION

Entraba en Jerusalén, en medio del escenario, el Señor montado sobre un borriquillo, que lleva las orejeras de trabajo; en el aire palmas y ramas de olivos recién cortadas.

Felicito al director de la Orquesta, Enrique Subirós, y le pregunto:

—¿De quién es la composición?

—De mosén Armengou y mía.

—¿A quién le cuesta más coordinar, a los músicos o a los actores?

—Costarme, a ninguno; pero es importante que el actor vaya acorde con la música de fondo.

Y al compás de la música se deslizan los cuadros. Llega la última Cena; luego, la Oración en el Huerto; suena la canción del ángel, pura y flexible; la voz de la jovencita domina sin esfuerzo toda la sala.

Luego, Judas, con la mirada extraviada, se bate con las sombras, ríe, grita, abre la boca, pende del árbol con la lengua fuera; el demonio se lo lleva.

Es casi ya de noche. Cristo ha resucitado y va a subir a los cielos; en el escenario claro Jesús comienza a levantarse; el vestido blanco, muy blanco; su mano bendiciendo, sus pies con las huellas de los clavos; se va perdiendo poco a poco.



El tramoyista se muestra satisfecho de su trabajo ante la autora de esta información

Una de las nenas del protagonista, la otra tarde estaba asustada pensando que su papá no vendría a cenar porque había subido al cielo.

LA DESPEDIA

Hace fresco en la plaza, es de noche. Los mayores comentan, ponderan, «hasta el año que viene». Los pequeños, con las bufandas hasta los ojos, se duermen con la cara metida en los abrigos de sus padres.

Los autocares se van llenando de gente —Lérida-Fraga, Lérida-Mequinenza—; la rondalla toca otra jota.

Los carritos que vendían cacahuete y «cocas» con chocolate se van vacíos. Por la carretera oscura veo todavía las luces, los relámpagos, las figuras del Maestro, de Pedro, de Juan...

María Dolores MACARULLA
(Fotografías de Más.)

Pág. 35.—EL ESPAÑOL

UNA POSIBLE CAUSA DE EMPOBRECIMIENTO EN LA RIQUEZA DE LOS ACTUALES PLACERES DE PESCA

Por Juan José de JAUREGUI

CAPITAN DE NAVIO

Director General de Navegación

DE todos es conocido el acuciante problema que plantea la disminución de capturas por nuestra flota pesquera y las consiguientes dificultades, por no decir colapso, de la industria conservera, fuente de sanados ingresos y ocupación de un censo laboral importantísimo en España.

Pudieran encontrarse a esta disminución de la riqueza pesquera explicaciones más o menos teóricas, entre las cuales juega importantísimo papel la teoría de las transgresiones, o sea la variación periódica de la temperatura y salinidad de las masas de agua oceánicas; pero, desgraciadamente, hasta el momento actual, ninguna teoría, ni la que a continuación vamos a exponer, y que a nuestro juicio puede influir principalmente en las migraciones de los bancos de sardina, ha podido ser comprobada, quizá por la pobreza de los medios hasta hoy día puestos en práctica, por la falta de cooperación internacional e incluso por la rápida progresión en que ha efectuado su presentación.

A partir del año 1920, al aumentar el número de buques quemando petróleo, empezó a llamar la atención de las autoridades la importancia que iba alcanzando la suciedad en los puertos y la contaminación de las aguas costeras por el aceite, que dió origen a que el Gobierno británico publicase una ley con el nombre de «Oil in Navigable Waters act. 1922», que entró en vigor el 1 de enero de 1923.

Las razones en las que se apoyaba la anterior disposición fueron la observación en las playas y en las rocas de pequeñas esferas de aceite depositadas en el borde del mar y que impedían pasear a lo largo de las playas sin ensuciarse, ocurriendo lo mismo con los trajes al sentarse o tratar de disfrutar en ellas del sol.

Tanto la Dirección de las Pesquerías Marítimas danesas y el Instituto de Marina de Copenhague como la sección británica del Comité para la conservación de los pájaros encontraron que el plumaje de las aves marinas que se recogían muertas

corrientemente estaba impregnado de fuel-oil destruyendo la capa de aire que crea el aislamiento necesario para mantener el imprescindible calor, y que los pájaros habían muerto de frío. Esta impregnación disminuye o anula su posibilidad de volar, e incluso se han observado algunas de estas aves con su plumaje de tal manera encharcado que nadaban permitiéndoles solamente mantener su cabeza y cuello sobre la superficie del agua.

La capa de aceite en los cascos de embarcaciones, elementos de pesca, puertos y muelles, es algo que, sin duda, ha sido observado por todo el mundo.

Los perjuicios e incluso la destrucción de parques ostreros y, en consecuencia, el daño que pueden producir a todos los crustáceos es evidente.

Por último, el peligro en puertos y en aguas cerradas, por la posibilidad de ignición de la capa de aceite remansada, es importante, y aunque no con gran frecuencia, se han producido algunos casos en aguas españolas.

El incremento del uso de los aceites minerales como combustibles en los barcos ha sido enorme. En 1914, el 96,6 por 100 del tonelaje mundial quemaba carbón y el 3,4 por 100 petróleo. En 1952, el 15,2 por 100 del tonelaje mundial quemaba carbón y el 84,8 petróleo. En 1914, el tonelaje total de los que quemaban petróleo era alrededor de un millón y medio de toneladas; en 1948, alrededor de 62 millones, y en 1952, 76 millones de toneladas, por lo que puede afirmarse sin gran error que hoy en día las cifras de 1914 se han invertido en cuanto al combustible se refiere. El consumo de los derivados del petróleo en España se ha multiplicado por cinco en el mismo período.

Los crudos del petróleo, al agitarse con agua salada, forman una emulsión viscosa semejante a la grasa consistente, y que aun siendo más densos que los aceites originales, lo son menos que el agua salada, por lo que pueden permanecer flotando continuamente, según experiencias efectuadas por el United Bureau of Mines. Según estimaciones efectuadas por el United States Shipping Board, el 17 por 100 del aceite pesado descargado fuera de las aguas territoriales en las proximidades de Nueva York, procedente de los lastres de agua, va a parar a las costas americanas, a pesar de los vientos y corrientes y de las mareas.

De todas las experiencias efectuadas puede sacarse la conclusión que las mezclas de aceites descargadas de los barcos forman una película de invisible espesor que se mantiene durante centenares de horas después de su descarga y que está más influenciada, en cuanto a sus efectos sobre la costa, por los vientos y corrientes reinantes que por la distancia real a la cual se ha efectuado la descarga.

Como los aceites no son volátiles a la temperatura ordinaria, pueden mantenerse flotando casi indefinidamente, convirtiéndose en una película emulsionada invisible para el ojo humano. Esta finísima película, emulsionándose con el plancton y el benton que en el mar se encuentra, puede, sin duda, alcanzar densidades que la hagan sumergirse, o bien simplemente recubrir el plancton, del que de todos es conocido el movimiento ascendente y descendente que continuamente mantiene en las masas de agua marina. No creemos necesario señalar que el único alimento de la sardina, cuya desaparición de nuestras costas ha sido causa principal de la crisis que atraviesa nuestra industria pesquera y conservera, está constituido por estas especies de plancton que, infeccionadas por la capa de petróleo, pueden llegar a no ser aptas para su alimentación o, en todo caso, hacerlas poco agradables a su paladar, lo que hace suponer que este mismo efecto de contaminación puede perjudicar a la reproducción de estas especies, tanto por recubrir los huevos con su fina película, haciéndolos quizá ineptos a la reproducción, así como a la propia sardina que se mueve en superficie, y de ahí el que hayan emigrado hacia costas poco frecuentadas por petroleros y en las que es nula prácticamente la descarga de crudos por no existir en ellas ni pozos ni refinerías, como son las costas africanas del Sahara.

Con la finalidad de llegar a conclusiones, o al menos de avanzar en el estudio de este problema, que ha adquirido primordial importancia para nuestro país, se ha convocado un Congreso internacional para tratar de remediar en lo posible los indudables daños que la contaminación de las aguas marinas por la presencia del petróleo producen, y que se reunirá en Londres durante el presente año.

TODO EL PANORAMA DE LA
POESIA CONTEMPORANEA EN

“POESIA
ESPAÑOLA”

Se publica un número cada mes y se vende a diez pesetas.

Pedidos y suscripciones en la Dirección y Administración:

PINAR, 5 — MADRID

MOLINO DE ORO, MOLINO DE VIENTO, MOLINO DE GREGORIO PRIETO

Un inglés va
a Valdepeñas en
busca de un molino
encantado y en-
cuentra que lo hay

EL MEJOR AMBIENTE PARA LOS CUADROS DEL PINTOR MANCHEGO

(Notas de un viaje a
España)

NO podría calcularse el acontecimiento tan sensacional que hubiera sido para toda Inglaterra la inauguración de un molino de nueva planta—sobre todo si este molino hubiera sido como el que se inauguró en Valdepeñas, gigantesco en tamaño y único en significación—; pero, por lo visto, para los españoles estas maravillosas, al par que culturales, locuras están a la orden del día, y por eso sólo me explico el no haberse echado las campanas al vuelo y haberse sólo celebrado la inauguración del molino y entrega de él a quien tanto le deben todos los molinos de Europa, en la más íntima concentración y con la más modesta y excesiva falta de ostentación. Pero, ¡así son los españoles! Realizan inmensas obras y ni ellos mismos se enteran de la magnitud del hecho.

Ahora que regresó a Londres después de un recorrido por La Mancha y Andalucía revelo las fotografías que hice durante mi excursión y me encuentro con éstas del «Molino Gregorio Prieto», que creo de interés por ser las únicas que se hicieron el día de la inauguración y, por lo tanto, preciosos documentos para la posteridad en la vida de los molinos de Europa, ya que cada vez se va fomentando más el cariño a estos artefactos, únicos en su género. Por eso creo que esta inauguración aun no está pasada de actualidad.

EL MOTIVO DE MI VIAJE A ESPAÑA

Mi viaje a España lo motivó en parte la lectura de un artículo sobre un anónimo y al parecer nuevo molino, que llegó a mis manos aquí en Inglaterra, y al no decir nombre de la ciudad donde estaba instalado el molino en construcción ni a quién pertenecía, cosa que me causó gran extrañeza, me decidí a solicitar noticias en el pueblo donde se publicaba la revista, porque realmente nos parecía éste un caso insólito a todos cuantos estamos interesados en los molinos de viento. Escribí una carta al Go-

bernador Civil de la provincia como el que tira al blanco, en la gran duda de que mi puntería diera en el vacío; pero, gracias a Dios, no fué así y recibí esta amable contestación en carta, cuyo membrete decía: «El Gobernador Civil y Jefe del Movimiento. Ciudad Real», y que seguía:

«Muy señor mío: Contesto a su atenta tarjeta, significándole que, efectivamente, en el pueblo de Valdepeñas, de esta provincia, se encuentran prácticamente terminadas las obras de construcción de un gigantesco molino de viento, con todas las peculiaridades y características de los mismos, que será dedicado a Exposición permanente de los cuadros del célebre pintor manchego don Gregorio Prieto. Como Valdepeñas goza de magníficos medios de comunicación, con estación férrea en la línea general de Andalucía, así como carretera general que pasa por dicho pueblo, estimo que sería de gran satisfacción para usted visitar el expresado molino. Muy atentamente le saluda, José María del Moral.» Después, con una amabilidad que agradezco de todo corazón, el excelentísimo señor Gobernador, con su misma letra, decía: «Creo que la inauguración del molino está señalada para el próximo día 8.»

Vista del molino, la mañana de su inauguración. En primer término, Gregorio Prieto

Aunque yo ya sabía, por revistas inglesas, que a Gregorio Prieto le estaban haciendo un molino, creí que este molino incógnito del que leí en la revista de la Mancha era otro. Así que me encontré con la gran alegría de saber que este molino era de la pertenencia del famoso pintor, tan querido y admirado en nuestro país inglés, e inmediatamente me puse en camino para ver de cerca y con todo detalle el «gigantesco molino».

UNA SOCIEDAD PROTECTORA DE MOLINOS EN INGLATERRA

Los ingleses, tradicionalmente muy amantes de estos simpáticos molinos de viento, contamos con una entusiasta y fuerte Sociedad Protectora de Molinos de la Gran Bretaña. Con este estímulo me propuse indagar a fondo sobre este nuevo y, desde el punto de vista inglés, misterioso molino. Desde el primer momento tuve suerte. Al entrar mi coche en las primeras casas de Valdepeñas tuve una de las más gratas y profundas impresiones de mi vida al ver aparecer este monumental y





Gregorio Prieto ofrece la llave de su molino al pueblo de Valdepeñas



Autoridades provinciales de Ciudad Real y locales de Valdepeñas en la inauguración del molino-museo

bello molino en la oscuridad de la noche como un espectro luminoso al ser alumbrado por los faros del coche. Me pareció entrar de pronto en un mundo fantástico, y así fué, pues al día siguiente, paseando por el pueblo dos o tres veces, el automóvil fué detenido por bellísimas muchachas vestidas a la forma manchega, que me ofrecían botellas de vino regaladas en honor del molino. Ni que decir tiene mi enorme sorpresa, pues cada botella de éstas (y aún guardo una para el Año Nuevo) es lo suficiente para hacer tambalear el bolsillo cuando raramente lo bebemos en las mesas de un lujoso restaurante. Pero el sueño era realmente cierto, aunque no queriéndolo crear; hice una foto a las chicas valdepeñeras para, documentalmente, poder probar lo que, dicho a cualquier inglés aquí, parecería mentira o sueño quijotesco. Los muchísimos autos de franceses, alemanes, ingleses a quienes se paraba forzosamente y se les daban botellas de vino mostraban caras perplejas e incrédulas; muchos franceses (los que menos podían creerlo) echaban mano a la cartera para pagar lo que imaginaban era venta forzosa, y no podían llegar a creer que se les regalaba el vino. Pero sí, era verdad este sueño,

porque ésta era España, tierra noble y generosa.

CONVERSACION CON GREGORIO PRIETO

Me dirijo al molino para ponerme en contacto con su feliz poseedor, y allí me encuentro a Gregorio Prieto en plan de trabajo, ordenando y arreglándolo él por sí mismo, con muebles típicamente manchegos que decoran y dan atmósfera a este molino, de cuyas paredes interiores cuelgan los más impresionantes cuadros de estilo manchego. Me acerco a él y le pregunto:

—¿Cómo es que esta revista de su tierra publica este artículo tan bien documentado de fotografías y, sin embargo, no dice el nombre del lugar donde se construye, a quién pertenece ni el objeto a que está dedicado?

Y Gregorio Prieto responde: —Yo me lo explico menos que usted. No sé qué razones ocultas, buenas o malas, le ha inducido a omitir el nombre de Valdepeñas, así como el mío.

—¿No será que en Ciudad Real, donde se edita esta revista, moleste no tener este molino allí, y de ahí la omisión?

Gregorio Prieto contesta rápidamente:

—En absoluto. El mismo gesto del Gobernador al contestar a su

carta hace ver claramente la nobleza que les guía. Yo estoy conmovido con esa hermosa ciudad de Ciudad Real y debo decir que la quiero, admiro y le estoy agradecido. Tanto el ilustrísimo señor obispo de esa ciudad como el Gobernador, Presidente de la Diputación, Alcalde, como todas las autoridades y el pueblo en masa me propusieron para que se me otorgara la Gran Cruz de Alfonso el Sabio; ésta, excepcionalmente, sí que me agrada, por tratarse de un Rey sabio y poeta y hasta loco en su poético afán de mirar las estrellas, y además me interesa tener esta Cruz por ser pedida sin excepción de nadie por la ciudad de que él fué fundador.

Aclarado este punto me sigue diciendo:

—Ya ve usted las señales de estímulo que este molino mío supone como símbolo; además de los cinco molinos que se están restaurando en Alcazar de San Juan y los cuatro de Herencia, se está construyendo otro nuevo en Puerto Lápiche, donde todo el vecindario, ayudado por el Alcalde, está levantando el sayo propio.

Debo confesar que quedé anudado al ver la fe y voluntad inspirada por esta obra del hijo predilecto de Valdepeñas, pues sin duda el resurgimiento de un interés activo por los molinos de España se debe a él.

Recorro el molino y admiro sus perfectas cualidades de construcción; sus fuertes muros, resistentes de los siglos. Aun más admiro el gusto con que está amueblado, con carácter popular de gran señorío, que este pintor medio loco de amor por su tierra ni nó de muebles pedidos de puerta en puerta como un peregrino. Quiso hacerlo así en vez de buscar lujosos muebles en las tiendas para que, además de que tuviera el sabor manchego, el pueblo, al ir a visitarle, le viera como algo suyo también al encontrar en él la silla donde se sentaron sus antepasados, los fanales con flores de oro y cera que adornaron las comedias de los recién nacidos, el plato, el cántaro, la silla, el can-



Guapas muchachas valdepeñeras, ataviadas con trajes típicos, esperan en la calle la llegada de invitados para regalarles botellas del famoso vino de la tierra

dil que quizá alumbraría ratos felices o tristes...

En el último piso, el techo, cuando gira a base del gran anillo que le hace dar vueltas, hace vivir un momento de magia por la música de «jazz-banes» y el movimiento de selvas de atroces vientos. Este piso es el consagrado a los excepcionales dibujos del mejor dibujante de Europa, como le consideramos en Inglaterra, y este piso es un tanto abstracto por su severidad de arabescos decorativos, armonizados perfectamente color y dibujo.

«SI, PERO AQUI TENEMOS EL MOLINO MAS GRANDE»

Como era la festividad de la Patrona del pueblo, la Virgen de la Consolación, todo el pueblo estaba en fiestas y se abría una Exposición interesantísima de artes plásticas, que Valdepeñas año tras año viene celebrando. Me sorprendió por su categoría, que a mi parecer podría competir con cualquiera de una gran capital. Como caso excepcional, este año se concedía al mejor cuadro la Medalla de Honor del Molino de Oro, que justísimamente fué otorgada a Gregorio Prieto, cuyo gran envío a esta Exposición daba un relieve profundo de calidad, no ya regional, sino nacional y continental. Asistí, por tanto, no sólo a la entrega del monumental molino de piedra, sino a la de otro, de oro purísimo.

El pintor se presentó con un cuadro fenomenal, de gran tamaño, de genial categoría, llamado «El centro del mundo», que, según el informe que dió el ilustre escritor Valle-Inclán, es el cuadro mejor después de Ticiano y Goya. Sus paisanos no tuvieron la menor duda en la elección del premio. Si Gregorio Prieto no presentara más en esta Exposición o estas Exposiciones algún día dejaran de celebrarse, bastaba la presentación de este cuadro inmortal para que esta XIV Exposición de Artes Plásticas de Valdepeñas pasara a la historia como cumbre de Exposiciones celebradas allí.

—«Le sorprendió a usted la adjudicación del Molino de Oro a su cuadro «El sueño de los molinos?»—le preguntamos de nuevo.

—Pues sí y no. Si me sorprende por la exigencia, que yo conozco, quizá loable, que mis paisanos tienen para conmigo; y no me sorprende porque realmente he hecho un envío que ni para Medalla de Honor de las Exposiciones nacionales se hacen, y como mis paisanos son justos..., pues no me sorprende..., pero nunca se sabe..., pues, por desgracia, respecto a medallas nacionales, a pesar de mi buena fe, los Jurados siempre han sido un poco injustos conmigo, pues todos los pintores las tienen, menos yo.

—¿Qué piensa usted hacer con la Medalla de Honor del Molino de Oro?

—En lenguaje cursi—que a veces lo cursi llega a tocar las fibras más sensibles de mi corazón—diré que para mí este Oro es el sueño más ideal de mi vida y lo llevaré prendido en mi pecho como una reliquia inapreciable... Pero, vamos, en el sentido



El pintor manchego, junto un niño, ante su molino

más práctico, ya que usted, como inglés, sabe de la fama de que gozan mis tes sociales, haré infusiones de té con tan pura Medalla de Oro, y a los que me ayuden en mi empresa de levantar molinos les invitaré a un exquisito té que sepa a oro de molino manchego.

—«Cree usted, señor Prieto, que en un sentido práctico (y ahora hablamos en serio), con miras al turismo, esta quirotada del Molino-Museo puede tener ventaja y riqueza para Valdepeñas y casi para España misma?»

—Naturalmente—me contesta con una seguridad incommovible. Y esto no es una quirotada; en el fondo es más Sancho que Quijote. Sin ir más lejos, leo el otro día cómo la señora ministro de Holanda dijo: «Las grandes ventajas turísticas que la propaganda sobre los molinos de viento tienen para su país, y mire usted aquí casualmente en este anuncio de página entera se cuentan entre monumentos famosos el Coliseo de Roma, la torre Eiffel y un molino de viento manchego; el milagro de la fe es una eficaz propaganda.»

Me parecían entonces proféticas sus palabras, contestando al ofrecimiento del molino que le hizo el excelentísimo señor Alcalde al decirle: «Así que, cuando oigamos hablar de esas excelencias como el puente más largo del mundo, el río más ancho, la montaña más alta, nosotros

diremos: sí, pero aquí tenemos el molino más grande, no sólo por su tamaño, sino más aún por su significación.»

Con gran tristeza partí de España, sobre todo de esta región manchega que tanto debe al cariño de su amante hijo Gregorio Prieto, y mirando el molino al borde de la carretera pienso que nadie que pase por allí camino de Sevilla para ver su Giralda, de Córdoba para admirar su Mezquita, o de Granada que contiene su Alhambra maravillosa, podrá fácilmente olvidar el único, varonil molino de Gregorio Prieto en Valdepeñas.

Más tarde, al querer despedirme del pintor en Madrid, y atreviéndome a llamar a la puerta B, de Serrano, 43, éste, con gran amabilidad, me invitó a una exquisita taza de té, bebida tan codiciada por nosotros los ingleses, y puedo asegurar que casi sin asombrarme vi, en el fondo de la tetera en que Gregorio Prieto nos hizo su preciado té, la misma Medalla de Honor del Molino de Oro; y el té, debo de confesar, estaba riquísimo.

Fabio BARALONG

Pág. 39.—EL ESPAÑOL



SIETE CHARCOS DE SANGRE

NOVELA, por Luis Antonio DE VEGA



FUE como si las pupilas se les refrescaban repentinamente y de las pestañas se les desenredase la fatiga. Las manos morenas de las siete hermanas adornaron la tienda con las ramas recién cortadas y fragantes de los naranjos en flor y de los limoneros.

Con ellas habían hecho su entrada en el campamento como si llevaran en brazos y acunándola a la primavera, porque las siete hijas de Sidi Mohamed Abd el Mutaleb, las Mutalebías, fueron a cortarlas en los árboles lustrosos que se extienden en las orillas de los arenales, en los oasis que se desfilan al sur de Palestina; pero no hacia los países donde ensayan sus vuelos las garzas reales sobre las tiendas de los Faraones y coquetean con los sagrados ibis, sino hacia el mar Rojo, en los suelos calcinados que eran paso para las caravanas y en los que el hombre buscó al hombre, alfanje en la mano e ira en los ojos, durante cuarenta años; desde el 495 hasta el 535 de la Hégira, en el período denominado Ba Sur, que fué cuando con el limonero verde y la naranjita clara adornaron su tienda las siete hermanas, de las que no se sabía, con certeza, cuál era la mayor ni cuál la más pequeña, pues todas habían nacido de distinta mujer y nadie se preocupó de apuntar las fechas de sus nacimientos, que ya se sabe que contar los años es atraer a la muerte, y el tiempo no es la cuenta del hombre, sino la cuenta de Dios.

Las siete hijas de Sidi Mohamed el Mutaleb (la bendición del Profeta sobre la cabeza de tan elevado creyente), además de perfumar los fillos de sus pequeñas hachas con las ramas de los naranjos y de los limoneros, componían versos, y camino de los Zocos Poéticos se cantaban, unas a otras, sus poemas alrededor de la lumbre donde se asaba el carnero sobre el que la esclava, fiel al gusto culinario del Is'ám, dejaba caer cucharadas de miel sobre la piel chamuscada.

Camino de los Zocos Poéticos, y durante la época del Ba Sur, es decir, cuando un siroco de poesía cruzaba el mapa árabe y desde las islas de las Especies hasta Sevilla, y aun más allá, hasta Ra-

bat el Fath y hasta los países donde el negro cazaba avestruces para que las egipcias y las españolas se adornaran con sus plumas, la tierra mahometana se estremecía en el siglo de oro islámico.

Las siete Mutalebías, babucha retorcida, resonantes de barrocas joyas, iban perfilando sus versos, letra a letra, sílaba a sílaba, para ajustarse a un ritmo o utilizar aquel que mejor acompañara la recitación, pues en el Zoco Poético les esperaban, con el corazón anhelante de victoria, los grandes poetas árabes, y, sobre todo, dulces en la expresión; pero agrias en la impaciencia, las poetisas sedentarias, las que habitaban las ciudades deliciosas y solamente cabalgaban por la arena sobre las jorobas de los dromedarios en la época en que se celebraban gestas poéticas en Ukaz.

Era el verso, no la religión ni la raza, lo que contaba; por eso en el concilio de redondos panderos que acercaban las Mutalebías a la lumbre para que los parches se pusiesen tenso, al hacer el recuento de las poetisas que intervendrían en las justas, una de las hijas de Abd el Mutaled, comentó:

—Acudirá la hebrea Sara, la que lleva el rostro descubierto y no se sonroja si le acarician las miradas de los hombres.

Y dijo otra de las siete hermanas:

—También estará presente la cristiana Leila bent Lakin, de la tribu de los Rebbia, pero ésta al menos siente el cogollo de la vergüenza y se cubre la cara con un pañuelo de gasa.

—Con un pañuelo tan transparente—comentó Maliha—que más que poner muro a la curiosidad masculina la excita.

Maliha era la más bella de las siete Mutalebías y ejercía una especie de dulce dominio sobre sus hermanas. Cuando ella iniciaba un nuevo verso, las otras seis enmudecían y sus oídos se hacían atentos para no perder letra ni música de la canción. No era morena, sino dorada, como el dátíl en el momento en que deja de ser verde; pero que todavía no ha sido excesivamente tostado por el sol. La cabellera, negra. Maliha no había que-

rido someterse a la moda de la arjeña, que habían introducido en Arabia las mujeres de Occidente, las marroquinas, las andaluzas, de las que el viento era correo de su fama de extremadas coquetearias. En Oriente se hablaba de Khortoba y de Sivilia y de Khartachana como de ciudades fabulosas y depravadas.

Maliha rechazó la arjeña, «con la que los ángeles cristianos se tificen el pelo para parecer rubios» y el kohol, que alarga los ojos, porque no necesitaba enmendar la plana al Creador en lo que se relacionaba con la belleza de sus ojos, de un color castaño suave.

Tenia el pie minúsculo, pero no el tobillo, redondo de las beduinas, y consciente de la belleza de sus piernas, y aunque a los hombres no pudiera mostrárselas más que en el momento de vadear los ríos (cuando con el pretexto de jugar con el agua las mozas de la tribu descabalgaban de los dromedarios) llevaba el puño del serual no oprimiendo la pantorrilla, sino inmediatamente debajo de las recillas.

La nariz, ligeramente respingona, que las alargadas son de mal tono entre los pueblos árabes y denotan que falta pureza de raza, narices de conversas y de judías. El busto opulento y las caderas como las de las adaliscas que ondulan en cada uno de los pasos de la danza.

Las seis hermanas la consideraban coqueta como una garnathia, es decir como una granadina, porque era de las playas de Motril y de las tierras de Al Muniecar y Al Bujarrax, de donde llegaban las más bellas mujeres para los serrallos de los poderosos de la Arabia Pétreo y de la Arabia Feliz, las que venían en hermosura a las que procedían de Circasia y de Shiraz; pero extraordinariamente dadas al artificio, y a las que sus dueños tenían que vigilar constantemente porque incluso hacían objeto de sus coquetearias a los eunucos de los harenes.

Maliha continuaba la lista de las poetisas que acudirían a Ukaz.

—También estarán presente Jadina bent Marra y Safia bent El Harrar.

Jadina y Safia eran mahometanas y ambas casadas con hombres poderosos, los cuales, aunque no fuesen sus primeras esposas les habían hecho «dueñas de las cosas» precisamente por la gracia con que taraceaban sus poemas y por las victorias que una y otra habían logrado en Dinamayar y en Hazla; pero ambas soñaban con el triunfo en Ukaz, donde los guerreros dejaban colgados los yataganes y los alfanjes, y donde en la Kasba la gran tienda de campaña de Eb Zebiani, se decidiría quienes eran los mejores poetas y cuáles las mejores poetisas del Islam.

Las siete Mutalebías—a las siete les cantaban muy pocos Ramadanes en los ojos oscuros o claros, según la doble marca femenina que sus distintas madres les dejaron impresas en los rostros—pasaron la noche en vela, cantando sus versos, afinándose uno por uno, las siete unidas en una misma empresa poética.

Cuando se consumieron los leños de cedro, el frío del desierto les impulsó a cobijarse bajo las mantas de pelo de camello. Las últimas brasas de las fogatas iluminaron un delirio de rasos y de sedas verde manzana, color albérrigo, rojo encendido, detonante azul, adormecido malva, amarillo brillante y atenuado color perla, de los seruales de Arkeia, Fetoma, Nkulchun, Nkinchaa, Uajida, Sobeia y Maliha, y en las siete colchonetas las sorprendió la mañana, con las tazas vacías de jugos de franbuesas, los panderos dormidos entre las alfombras y bajo las cejas rondando el sueño. Y con la mañana, y dormidas, eran siete primores dorados y morenos las siete Mutalebías, el sueño que ni el más poderoso de los Monarcas podría lograr, porque en el libro está escrito que a nadie autoriza el Profeta a que tome, entre sus plurales esposas, dos hermanas y con mayor motivo la prohibición se extenderá a siete, porque ya quedó consignado que en el día del Gran Estruendo los que amaron a dos o varias hermanas comparecerán ante la providencia barbilampifios y al lado de aquellos que perjuraron, de los que soplaron sobre los trece nudos de la cuerda en el pozo, de los que se echan junto a los hombres.

Con el despertar no se les enredaría en las gargantas el «rayez», pues habían decidido adoptar este metro por ser el más difícil.

El «rayez», que equivale «al peculiar temblor de

las patas del camello cuando camina», y que las siete hijas de Sidi Mohamed el Mutaleb habían comprobado que así era, en muchas ocasiones, principalmente en las horas en que las sombras son deliciosamente pálidas y es grato dejar que las zancudas bestias se adelanten a las que cabalgan los hombres y decir el verso antiguo, cantando las siete bocas a la vez un de los poemas de Ayeb el Agilasi, que vivió en los tiempos en que el Profeta derribaba los ídolos y a golpes de cimitarra hacía surgir una civilización de guerra y de mollicie sobre las arenas infinitas de Arabia.

Por ser su interpretación mucho más laboriosa la preferían a la modificación introducida por Ruuba ben El Ajax y también porque en esta reforma del metro antiguo intervino Mulal ben Rabbia—de la tribu de Rabbia, de religión cristiana—y a la que pertenecía una de las poetisas que con más anhelo esperaba el instante de enfrentarse con las Mutalebías en el Zoco Poético de Ukaz: Leila bent Lakiz.

Pensando en Leila, para ofrecérselo como un ramo de rosas en cuyo interior zumbara un puñado de avispa, habían compuesto, las siete hermanas el poema que tuvo toda la noche ocupadas las morenas manos en acariciar los parches de los panderos simulando el «rayez», y eran unos dedos finos los que imitaban «el peculiar temblor» en tanto Maliha iniciaba el verso con una alusión a Jadina bent Marza, cuyo marido era tan poderoso.

«La mujer bonita es un rubí extraído del joyero de un gran señor».

Jadina era terrible y resultaba conveniente no enfurecerla con alusiones como la que en el Zoco Poético de Dinamayar le dirigiera la poetisa siria Umair bent Asir y que los vientos repicaron sobre todas las tribus nómadas.

«¿Qué noches con esas a las que no siguen las mañanas? ¿Es que tu aurora te ha olvidado por desprecio?»

Era un maligno juego de palabras, porque Aurora—Sobeia—pasaba por haber sido la maestra de Jadina, aunque lo cierto es que todos los buenos poetas del Islam reconocían la superioridad de los versos de la presunta discípula.

Y Jadina replicó:

«He compuesto un poema admirable para que



llegue a oídos del Rey. Lo recito únicamente para que pregunte quién es su autora.»

Y, efectivamente, el Rey quiso conocer los poemas de Jadina y ella los compuso en los dieciséis mares.

Ya es sabido que cada «mar» es una forma métrica y los árabes las denominaban así por lo infinito de la fantasía de los poetas.

En otro certamen había comenzado su recitación con unos vocablos hirientes dirigidos contra dos poetisas de Damasco que sabía que se habían confabulado contra ella.

«Dios me guarde de los escorpiones que levantan los anillos de sus colas.»

Las siete Mutalebías, menos violentas en su expresión que la poderosa Jadina, tenían intención de comenzar sus alusiones a la cristiana Leila con algo que no supiera si constituía un halago o una censura.

«Yo paso la noche viajando y tú frotándote el rostro con ámbar y admizcle. ¡Qué dulce es el perfume que trae el viento!»

Los dromedarios apuntaban sus beifos hacia Ukaz.

Las siete hermanas eran, en la tribu nómada, como un anticipo de hermosura. Maliha insinuó:

—¿Y si cambiáramos el mar?

Nkulchun preguntó:

—¿Cambiar el «rayez»?

—Sí, podríamos resucitar un mar antiguo. El que lo cambiásemos causaría placer a las barbas de alcanfor, y si lográramos construir un bello verso hasta las golondrinas lo picotearían desde los alféizares de los alminares.

—¿Qué sería lo que picotearían las golondrinas?—preguntó Festoma.

Contestó Maliha:

—¡Oh, creyentes! ¿No sabéis que las Mutalebías han resucitado el Mujdrámún y han puesto dorados de envidia los rostros de todas las poetisas que acudieron al torneo de Ukaz?

Las otras seis hermanas inclinaron, pensativas, la frente. El temblor que al andar tienen las patas de los dromedarios fué como un «rayez» de silencio.

—Si resucitaran el Mujdrámún...

—Si lo resucitaran...

Y Maliha propuso:

—Aun nos queda tiempo para intentarlo... Si no lo conseguimos nos presentaremos con el «rayez»; pero si lográsemos un Mujdrámún perfecto, entonces ni con las mujeres de los hombres poderosos haríamos distingos.

* * *

Nosotros, ¡oh, muchachas árabes que componéis versos de limón y versos de naranja en las terrazas floridas del Imperio de Sedal, sabemos que existen cuatro épocas en la poesía mahometana; pero las Mutalebías no conocían más que tres, porque aun no había dado comienzo la cuarta cuando ellas, a bordo de sus dromedarios, caminaban hacia el Zoco Poético de Ukaz.

Nosotros, ¡oh, muchachas que tenéis tatuadas las siete flores mágicas de los genios!, sabemos que la primera época fué la Yahilun, la de aquellos poetas árabes que cantaron sus estrofas antes que naciera Mahoma: los idólatras; los Mujdrámún, es decir, «los del tiempo de la camella de la oreja partida», que así los llamaron porque vivieron entre la idolatría y la fe musulmana en los días en que el Profeta predicaba y los primeros califas convertían al islamismo a las últimas tribus paganas. Mujdrámún (de naka el mujdrama); pero no por tener la oreja partida la dromedaria tiene menos valor, ni el verso mujdramani es inferior a ningún otro verso, si bien su dificultad para ser compuesto, y, sobre todo, para ser cantado hizo que cayera en desuso y fuese sustituido por el Mualidun, el de los poetas del período ya totalmente islamizado.

Mualidunías eran, pues, las siete hermanas, las siete hijas de Abd el Mutaleb, como vosotros, ¡oh, muchachas, joyas vivientes en los sensibles crásculos jalifanos!, sois Muhadzúnías, pues en el período Muhadzún nos encontramos.

Las siete Mutalebías pensaban en el momento en que pondrían cerca del fuego los panderos para que se estirara la piel, y la que propuso el cambio de «mar» navegaba las primeras estrofas obedientes al ritmo antiguo, el que hizo la gloria de los poetas de la época de la camella de la oreja cortada.

* * *

El espacio de arena que formaba el suelo de la tienda se hallaba cubierto de alfombras; una tien-

da fácilmente desmontable, sujeta con estacas y cuerdas, nunca con la solidez suficiente para no temer que los vientos cálidos la convirtiesen en un cometa lanzado por los cielos de Arabia.

Aquella noche si podía dormirse en la confianza de que semejante acontecimiento no sucedería, porque en toda la extensión que ocupaba el campamento no se movía ni el vértice de una duna ni la rama de un «jris», los arbustillos cuyas hojas parecen tan gratas al paladar de los dromedarios.

Jadina bent Marra tenía más de treinta años lunares, sin precisar cuántos más, porque ni la propia mujer que la trajo a este mundo podría dar datos concretos acerca de la fecha de su nacimiento; pero treinta años lunares suponen, en el desierto, poco menos que la entrada en la ancianidad. La muchacha que estaba junto a ella se hallaba en plena adolescencia, en la edad grata a los viejos caides que en su poética manera de expresarse afirman que el dátil aun no rezuma dulzura, sin que esto signifique que prefieran la jugosa miel al ácido de los frutos tiernos.

Antes de preguntar a las casamenteras si una mujer es bella, inquierien si es joven, y la respuesta invariable dice:

—Es un dátil verde.

Fuera de la tienda sonaba un instrumento musical; una derbuka opaca para las melancolías tristes con las que se consigue impregnar de melancolía las almas de los guerreros nómadas cuando se encienden en el desierto las hogueras y los hombres alivian la fatiga muscular de las caminatas interminables. En ocasiones, un guembri para acompañar las canciones de marzo y abril cuando la tierra es nocturnamente azul y el día de un auricalco amable.

La voz de Jadina se hacía insinuante, prometedora.

—Ya lo sabes, Arbuisa... Es la tercera tienda a mano izquierda, una vez pasados los cuatro pozos.

Arbuisa, el dátil verde, vacilaba:

—Tengo miedo...

—¿Miedo a qué?... Abd el Jalek ez Zebiani es un hombre correcto, extremadamente amable... Es posible que acceda a tu petición, sin exigirte ningún sacrificio, si sacrificio puede llamarse...

—No me atrevo—gemía Arbuisa.

Jadina tuvo una mirada mala y fría.

—Naturalmente que te atreverás. He aquí lo que has de decirle: Mi hermana Jadina...

—No soy tu hermana...

—Si le dijeras que eras mi esclava no estimaría en tanto el beneficio que vas a dispensarme. Mi hermana Jadina—le dirás—quiere que sea sobre sus hombros donde coloques el collar de nardos cuando termine la contienda poética de Ukaz. Yo misma soy el anticipado premio de una acción que no sé si llamar favor o justicia...

—Podría rechazarme.

Sonrió Jadina:

—No hay la menor posibilidad de que tal cosa suceda.

Y añadió, queriendo halagarla:

—Eres esbelta como un alif y sabrás formar barrotes de cárcel con los cabellos de tus pestañas y dejar encerrados entre ellos a los hombres.

—Tengo miedo al ojo de Dios.

—Para que no te vea yo te esconderé debajo de mi manta... Pero sí, lo que no creo, con esa culpa pretendieras eludir la visita a la tienda de Ez Zebiani, a quien tendrás que temerme es a mí. Tengo una gumiya afilada, y ya puedes irte despidiendo de la luz... ¡Qué dolor me causará tener que pincharte esos ojos bellos y largos como los de los galgos y como los de las liebres!

Arbuisa tembló porque juzgaba a su ama muy capaz de cumplir su promesa. Se defendió tímidamente:

—El día en que tu esposo me dé en matrimonio a uno de tus esclavos, la noche de bodas será para mí la noche de la vergüenza... Nadie, a la puerta de la tienda, podrá agitar mi camisa maculada.

Jadina iba perdiendo cuarteles de paciencia ante las dificultades que, a su deseo, oponía la esclava.

—No sucederá nada de lo que temes. Yo conozco en Ukaz una hábil remendadora que reparará el daño causado. No habrá necesidad de tener ningún gallo dispuesto para salpicar tu camisa con su sangre.

En una última y desesperada repulsa, Arbuisa arguyó:

—Me aterran los «slaugis»... Cuando me vean, y antes de verme, cuando me ofiateen se pondrán a

ladrar y clavarán sus colmillos en mis piernas.
Jadina perdió la escasa paciencia que le quedaba.

—Si vas desnuda no ladrarán los «slaugis».
—No pretenderás que entre desnuda en la tienda de Ez Zebiani.

—Eres tú quien lo dice por tu miedo a los canes.

Arbuisa calló, ya absolutamente resignada a obedecer a su ama. Luego, con una voz que era un lamento y con una frase que demostraba su sumisión al capricho de Jadina, murmuró:

—¿No me hará demasiado daño tu remendada?

—Para que soportes con mayor facilidad el dolor, colocaré en tu mano una bolsa con doscientos dhazanes de plata... Puedes desnudarte al salir, y al llegar te colocas detrás de la tienda y allí te vistas.

—Ladrarán lo mismo los «slaugis» si huelen la ropa.

—Para evitarles aléjate del campamento y da una larga vuelta. No es fácil que Ez Zebiani, ni ninguno de los otros señores hayan traído perros desde Ukaz.

Preguntó Arbuisa:

—¿Y cuándo he de partir?

—Ahora mismo.

Arbuisa se dirigió hacia la puerta. La voz de Jadina le detuvo.

—¿Con esos vestidos? ¿Y sin perfumar?... ¿Y sin ninguna alhaja?... ¿Cómo podrías hacer creer a Ez Zebiani que eres mi hermana?... Acércate.

Hizo que la esclava se vistiera y se alhajara ricamente. Después la perfumó, y cuando estuvo dispuesta la acompañó hasta la puerta de la tienda y le dijo:

—Con el bien.

—Con el bien—contestó aterrada Arbuisa.

Jadina la vió alejarse en dirección contraria a los cuatro pozos, para dar un largo rodeo y evitar a los «slaugis», los furiosos perros de afilados dientes.

Después fué a sentarse en la colchoneta de seda y ensayó uno de los poemas que cantaría en las justas poéticas de Ukaz, «El amor es un duende». «El amor es un yén que espera a las muchachas en las calles, en las puertas de los cementerios y en las orillas de los pozos en los que el agua es clara.

El amor es un yén que no se atreve a penetrar en las casas donde refugian sus ocios las hijas de los buenos creyentes.

Es un yén más blando que un cojín de plumas, más sutil que las brisas del mar, más perfumado que las rosas enanas que asoman por encima de las tapias de color de almendra.

El amor es un yén que zumba como un enjambre de abejas y turba los corazones de las muchachas en las calles, en las puertas de los cementerios y en las orillas de las fuentes.

¡Ay, herrero!

Mi padre te ha mandado construir una fuerte cerraja y una llave nueva para llevarla en todo momento metida en su zurrón.

Tarea inútil.

Nadie puede arrancar de mi pecho al yén y poner candados en mi puerta no servirá para que no entre, sino para que no salga.

¿Por qué me mandaron a la fuente con la alcarraza morena? ¿Por qué me llevaron a visitar las tumbas de mis muertos en la tarde del jemís y por qué me dejaron salir a la calle como a las hijas de esos hombres que tienen que ganarse cada día su pan?

El amor es un yén que asalta a las muchachas.

Pareció satisfecha de la canción y de la forma como la había cantado. Luego pensó en otra, fresca y olorosa, un «adiut» a la manera de las montañas beduinas que descendían a los tapices de arena del desierto y se hacía igualmente fresca y olorosa en los labios de Jadina bent Marra cuando la ensayaba al paso lento del dromedario, lanzando a la luna saetas perfumadas con flores de granados y con ramazones de naranjos en fruto, que son más deliciosos que naranjos en flor; canciones que ella componía y que resistían el sol terco de Arabia, sin perder nada de su frescura, y en la que se hablaba de fríos y de lluvias, como una especie de espejismo verbal de la tierra calcinada.

«El tiempo colgó en el monte su chilaba.

Paño de viento, borde de frío, mangas de lluvia, capucha helada.



Y se ha vestido un albornoz de seda, amarillo de sol, blanco de luna, cinto de estrellas.

Amigas, vamos al río. Por el sendero de las rosas, vamos al río.

Las noches vienen con pasos lentos, y el día camina largas horas sobre la hierba fresca.

Bajo los limoneros de perfumes penetrantes, por el sendero de las rosas, vamos al río, amigas.»

Hablar de senderos y de rosas en el país más inhóspito del planeta, recordar ríos y perfumados limoneros... ¡Oportuna canción y oportuna también la música de su guembrí!

¡Oh, creyentes! Sólo Dios es el Único Inmutable, es El quien da y quien quita la victoria. Soberano en el Día de la Retribución y Omniscente. Nada se oculta a su sabiduría. Y tampoco que fué Mader ben Nasar quien inventó el metro poético de «Ah el lied» (¡Ay, mi mano!)

Es una de las cadencias más sencillas y al mismo tiempo más bellas. Es la que utilizan los camelleros para animar la marcha de sus fabulosas bestias, y Mader ben Nasar fué su involuntario creador cuando, durante la batalla, tuvo la desgracia de caerse del dromedario y romperse la mano. Como todavía los tuaregs no habían impuesto la costumbre de guiar a sus paquidermos con los dedos de los pies, Mader ben Nasar fué izado hasta uno de los feos ruminantes por un amigo suyo, y juntos cabalgaban. El dolor que le produjo la fractura era intenso, y Mader ben Nasar se quejaba: «¡Ah el lied! ¡Ah el lied!»

Tenía una preciosa voz, y el lamento resultaba tan dulce, que su dromedario comenzó a caminar a su lado, y de vez en cuando se detenía para fijar en el poeta la mirada de sus mansos ojos.

La queja de «¡Ay, mi mano!» se convirtió en canon para un determinado ritmo de la poesía, habiendo quien lo prefiere, sobre todo para el verso popular, al saffarini (de saffarin, calderero) inventado por un delicado poeta, Abd er Rahman el Gallili, a quien el golpe de los martillos sobre el metal le sugirió la idea de una me-

dida poética que coincidiera con el ritmo del trabajo de los caldereros.

Mader ben Nasar, con la mano ya curada, había levantado su tienda en el camino del Zoco Poético de Ukaz, y con la luz encendida en la alta noche ensayaba sus nuevos poemas, cuando se alzó la tela de entrada y, ante el maravillamiento del poeta, apareció una joven vestida como una princesa y cubierto el rostro con una gasa leve.

—Noche del bien—dijo la muchacha con voz temblorosa.

—Noche del bien—contestó Mader ben Nasar.

—Me llamo Arbuisa y soy hermana de Jadina bent Marra.

—La bendición sobre vuestras cabezas. ¿Es ella quien te envía?

—No. Ignora mi visita. Mi amor hacia ella y mi deseo de que triunfe en las justas de Ukaz son los que me han impulsado a venir a tu tienda, a proponerte un pacto...

—Habla.

Arbuisa humilló la mirada fijándola en la punta de sus babuchas. Temblaba como un cálamo en la mano de un fakih anciano. Temió que no iba a poder explicar la comisión que hasta allí le había llevado, pero temió mucho más a que Jadina le rebanara los ojos en el caso de que fracasase en la gestión que le había sido encomendada.

—En el Korán está escrito—dijo—: «Y ninguna mujer perecerá virgen en el Islam.»

—¿Y tú estás en trance de muerte?

—Prométeme que colocarás el collar de nardos sobre los hombros de mi hermana.

Mader ben Nasar no se explicaba por qué Jadina bent Marra podía suponer que los poetas de Ukaz le habían conferido una misión y una confianza que correspondían a Sidi Abd el Jalek ez Zebiani, y contestó:

—Sobre mi corazón y sobre mi frente (Suk el kalb suk es senteja) que haré todo lo posible porque tu hermana sea la vencedora del torneo.

Amanecía cuando Arbuisa abandonaba la tienda de Mader ben Nasar, el inventor del ritmo «Ah el liedii».

Al llegar la esclava a presencia de su dueña le dijo:

—Mañana del bien... El profeta aborrece a quienes tienen la saliva mentirosa... No olvides tu promesa para cuando lleguemos a Ukaz... Los doscientos adharames de plata serán bálsamo suficiente... Prefiero no hablar de gallos el día de mi boda al hombre que tu esposo me dé por marido... Podría no encontrarlo divertido.

—¿Y mi victoria en Ukaz?

—Como si la tuvieses clavada en la punta de la lanza.

—¿Y Ez Zebiani...?

—Si alguna vez tienes que pedirle otro favor no vaciles en utilizar mis servicios... No te cobraré ni un zequí roñoso... Pero procura que sea antes de que visitemos a la remendadora. No quisiera que esa buena mujer se tomase un trabajo inútil.

Ukaz era un delirio de alquiceles y caftanes.

Los escrupulos religiosos de los mahometanos —a pesar de que el Profeta había ordenado que ni la figura humana ni la de ningún otro ser viviente fuese representada ni en piedra ni en dibujo, ni en color—no habían llegado a destruir las estatuas que se alzaban en el valle y que procedían de la época Yahiliun, de la época de los poetas paganos, que en aquel mismo campo celebraron su Zoco de Poesía.

Por entre los baciales colimados de chucherías primorosas, cada una sobre su dromedario, pasaron las siete Mutalebías, y todos los creyentes supieron que eran ellas, no sólo porque llegaban en grupo de siete, sino porque se cubrían los rostros con velos azules, y entre Taif y Nadja todas las mujeres llegaban con las caras cubiertas por velos blancos.

Arropadas por la simpatía popular se acercaron a la tienda de Ez Zebiani, en la que ya habían contenido los poetas de la Arabia pétrea y los de la Arabia feliz, y que en aquellos momentos perfumaban copiosamente rociando sedas, jaities y cojines con azahar para recibir a las poetisas, a Nagissa bent el Hansa, a la que llamaban maestra de ruiseñores; a Saffia ben Utatad, a Uma ben el Harrit y a tantas otras como afluyen de los cuatro puntos cardinales, intentando disimular su temor, ávidas de triunfos.

—¡Las Mutalebías!...

—¡Han llegado las Mutalebías!...

Las siete hermanas descabalgaron airoosas y entraron en la tienda inmensa de Ez Zebiani. Al verlas el propio Ez Zebiani se alzó de la pirámide de cojines en que reposaba y salió a su encuentro. Los esclavos negros las enmarcaron y ellas fueron a sentarse en una larga colchoneta, a esperar su turno...

Usmaía bent El Amsi cantó sus versos:

«Yo quisiera que mi obra quedara sobre la tierra lo mismo que la lluvia, que cuando pasa deja tras ella miriadas de flores.»

Y después de Usmaía bent El Amsi fué Antara bent el Damasi la que lanzó, arrogante, su reto:

«Ha curado mi alma y la ha librado de su dolor el grito de los guerreros: ¡Adelante, Antara!»

Los hombres de largos turbantes se miraron a hurtadillas.

Muy hermoso tenía que ser el poema de Antara cuando osaba comenzar con tanta arrogancia.

Hubo una expectación que la poetisa no iba a defraudar... Su canto era, igualmente, un grito de guerra contra Jadina, en la que tenía fijos los ojos. Jadina humilló los suyos y bajo el pañuelo leve que cubría su rostro insinuó una sonrisa. Contaba con la promesa de Ez Zebiani y, por añadidura, para cuando le correspondiese actuar tenía preparados los vocablos que serían como racimos de ortigas en la vanidad de Antara...

Y al anunciarle que era llegado el momento de que cantara sus versos, Jadina bent Marra, en lugar de con una derbuca, se acompañó con un gumbri. Y cada uno de sus primeros poemas resultó leve y perfumado como el pétalo de una rosa; después fueron llenándose de aviesa intención y hubo un instante en que aseteó con ellos a la orgullosa Antara...

Cuando hubo terminado, sonreían las viejas barbas y pocos dudaban de que sería Jadina la que recibiría sobre sus hombros el collar de nardos de la victoria.

De pronto sonaron, a la vez, siete panderos...

Catorce manos menudas los agitaban y los acariciaban. Y las Mutalebías cantaron:

«¿Hasta cuándo ha de durar esta ausencia?

¿Cuándo volveremos a reunirnos? Antes de amar-te, mi alma estaba exenta de inquietudes...»

Los Grandes Turbantes afinaron el oído. Con la mirada se interrogaban unos a otros, llenos de curiosidad:

—¿En qué mar estaban navegando las Mutalebías?... ¿Qué especie de metro era aquel que todos desconocían?

Continuaban las siete voces:

«Mi más ardiente deseo es que quien critica mi amor sufra lo mismo que sufre mi corazón cautivo...»

Y un grito de asombro se entreveró entre dos estrofas:

—¡El Mujdramun!... ¡La Camella de la Oreja Cortada!...

Las mujeres se apercibieron de qué forma se entusiasman los hombres... Palidecieron las mejillas de todas las que en la tienda se hallaban congregadas y hasta la misma Jadina notó cómo se resquebrajaba su confianza.

«Oh, suspiros de mi alma, abrasadme, ya que mi amor está lejos...»

Ez Zebiani se puso en pie. En la mano velluda y morena tenía un collar de nardos... Ante la expectación de los concurrentes al torneo poético, se aproximó a la colchoneta donde estaban sentadas las Mutalebías y ante ellas vaciló porque no sabía a cuál de las siete debía adornar con su presente fragante...

«Mi amor no se ha extinguido... Mi amor vive siempre...»

Ez Zebiani las contempló una por una y, de pronto, se desgarró en un sollozo. Un sollozo que acompañó la música de las siete Mutalebías al acariciar sus siete panderos.

El día del Juicio Supremo el Profeta, asesorado por el Único Inmutable, señalará a cada creyente el lugar que, para la eternidad, le está reservado en la otra vida. Unos, los que voluntariamente se extraviaron y aquellos que no pisaron caminos derechos, irán a parar a la Gehenna. Los otros, conducidos por los ángeles, volarán al paraíso regado con corrientes de leche y miel.

Así, en los días de los días, y cuando los serafines hagan sonar las trompetas del Gran Estruendo, Abd el Uajed ben Marra, hijo del hermano del padre de Jadina, se verá rechazado por el corazón

de Mahoma, y su alma caerá en el infierno destinado a los que se mancharon las manos con sangre en épocas de paz y no habrá en su abono la disculpa de que fueron unos ojos femeninos los que le arrastraron al crimen, porque también está escrito en el Libro que el Profeta aborrece, con profundo aborrecimiento, a aquellos que permitieron que fuera el dedo de las mujeres, y no el dedo de Dios, el que les señalara los senderos que el hombre ha de pisar sobre la tierra.

Abd el Uajed, desde su adolescencia, había confiado en que poco después que para Jadina florecieran los gramíneos se la entregarían como primera esposa, en cumplimiento del consejo del Profeta:

—Cásate con la hija del hermano de tu padre. Y Mahoma dió ejemplo a la musulmanidad celebrando las bodas de su unigénita Fátima con su sobrino Ali la noche que se regocijaron las estrellas y los ángeles tocaron el tambor.

Abd el Uajed ben Marra amó a la hija del hermano de su padre desde que era niña, cuando todavía no había llegado para ella la hora de la vergüenza y, por tanto, no tenía necesidad de cubrirse el rostro.

Era una niña, pero toda la ciencia amorosa de las mujeres mahometanas se delataba en sus pupilas, en sus ademanes, en su manera de sonreír.

Abd el Uajed recordaba una noche que la pequeña Jadina se había presentado, llevando en la cadera un perro, una cría de «slaugi», los canes que son poco menos que fieras en relativa domesticidad.

La tribu había vadeado un riachuelo, casi seco, en cuya orilla acamparon, formando, los hombres, círculo alrededor de una hoguera en la que se asaban varios carneros...

Las llamas de la fogata iluminaron, desde lejos, a la niña; parecían vestirla con una rosada túnica y hacían rosados, igualmente, sus minúsculos y desnudos pies.

Uno de los nómadas, le invitó:

—Jadina, ven aquí... Ven a sentarte detrás de nosotros...

La pequeña dejó en el suelo la cría del «slaugi» y fué a sentarse en el lugar que le había sido indicado. Al conjuro de su presencia el aspecto de la reunión masculina, cambió... Cada uno se encastilló en su silencio, pero aquel silencio no era, como el de antes, el de unos hombres solamente atentos al fuego y a lo que en las llamas se cocinaba... El que estuviera allí Jadina enturbió los pensamientos.

A la tarde siguiente fué solicitada en matrimonio por el hombre más rico de la tribu que pagó por ella millares de adharames de plata, y regaló futahs de seda, tabíes, caftanes perfumados, ajorcas y mancias.

Fueron las bodas de la hija de Marra las más ricas y las más duraderas a contar de la noche «en que se regocijaron las estrellas y los ángeles tocaron el tambor».

Desde entonces Abd el Uajed siguió a Jadina como la sombra de un traidor pegada a un tapia, durante años y años... El rostro de la hija del hermano de su padre fué perdiendo frescura, pero él continuaba viéndola como la noche en que las llamas de la hoguera parecían vestirla con una túnica rosada.

Y el día de su derrota en el torneo de Ukaz, cuando en el turno nupcial de su marido le correspondía visitar la tienda de otra de sus mujeres, Jadina despachó a su criada Arbuisa para que fuera a buscar a Abd el Uajed y le condujera a su presencia.

Era la que le atenazaba una cólera fría. Resucitaba el momento en que Ez Zebiani se había quedado suspenso ante las Mutalebias con el collar de nárdos en la mano, sin saber a cual de las siete muchachas colcárselo porque el triunfo era de todas ellas y, luego, como seis de las hermanas adelantaron sus dedos y señalaron al unísono a Maliha la que no era morena, sino dorada y tenía el tobillo fino y recto y no redondo como las mujeres beduinas.

A Abd el Uajed le sorprendió la presencia de la esclava de su prima y más cuando Arbuisa le dijo:

—Side, por la cabeza del Profeta, disponte a acompañarme...

—¿Le sucede algo a tu ama?

—Nada, como no sea el deseo de tenerte esta noche en su tienda.

Abd el Uajed miraba absorto a la esclava.



Cientos de lunas se habían mudado en los cielos desde que comenzó a soñar aquella cosa imposible de encontrarse un día—una noche, mejor—, en la intimidad de la hija del hermano de su padre... Y, de pronto, la esclava de Jadina se convertía en mensajera de su anhelo.

Repentinamente se oscureció su rostro, Temió que las palabras de Arbuisa le ocultaran alguna desgracia, y le preguntó:

—¿Cómo la dejaste?

—Frente al espejo que tiene marco de conchas marinas, sonriéndose a sí misma y alisándose el pelo.

—¿Y ningún mal?...—insistió.

—Ningún mal.

—La esclava, mirándole risueñamente, comentó:

—Creí que mi recado te produciría júbilo y prisa y no inquietud y pausa.

—Vamos.

Dormía el campamento... Arbuisa recordó la noche en que visitó la tienda que ella creía ser la de Ez Zebiani y aunque se felicitaba por el buen comportamiento de su anfitrión cuando la recibió, no se explicaba porque no había cumplido su promesa de entregar el collar de nardos a Jadina bent Marra, ni porque se lo otorgó a Maliha bent Mutaleb.

—Irían a verle después de que yo lo hice las siete hermanas...

Esta fué la explicación que le pareció más verosímil y fundamentada.

Cuando llegaron frente a la tienda de Jadina, la esclava, miró recelosa a una parte y a otra y una vez que se hubo cercionado de que por nadie habían sido vistos, indicóle la entrada diciéndole:

—Si me oyese silbar, sal por la parte de detrás, arrastrándote por debajo de la tela. Con el bien...

Abd el Uajed entró en la tienda de la hija del hermano de su padre tembándole el corazón, azorado como un muchacho a quien han sorprendido robando una orza de miel.

Con los brazos en cruz y la sonrisa abierta le esperaba Jadina que le susurró al oído:

—Será prudente que apague la luz, hijo del hermano de mi padre... No es fácil que nadie transite a esta hora por el campamento, pero, si alguien lo hiciera, podría sorprenderse.

Abd el Uajed, que durante tantos años había estado soñando con aquel momento, solamente acertó a decir:

—Soy tu siervo y el siervo de Dios.

Murmuró ella:

—Ah, ah Habib diabi... Ah, ah, habibi.

Era el principio de una canción que había estado de moda durante su infancia, el canto del «¡Ay, amado mío, mi amado!», con el que las muchachas regresaban de los pozos, con las ánforas de barro apoyadas en la cadera.

Le condujo hasta una colchoneta, y allí fué destilando palabras de almendra y miel, recuerdos de adolescencia, lamentos porque la hubieran casado con otro hombre y cuando le turbó como uno de los vinos de los países cristianos, insinuó su proposición atroz...

Una de las esclavas de Sidi Mohamed el Mutaleb fué quien descubrió la tragedia. Permaneció unos instantes horrorizada, mirando la escena con los ojos inmóviles de las estatuas y luego, cuando pudo salir de su estupor, abandonó la tienda rociando con sus gritos el campamento.

—¡Las han asesinado!... ¡Las han asesinado!

Algunos de los hombres de la caravana se acercaron a ella y le preguntaron:

—¿A quién dices que han asesinado?

—A mis amas... A las siete hijas de Sidi Mohar med el Mutaleb... Sobre las alfombras hay siete charcos de sangre.

Tal como lo había dicho la esclava, las siete hermanas estaban muertas. Seis habían sido degolladas. Los asesinatos debieron cometerlos hacía poco tiempo porque todavía la sangre continuaba manando por las feroces heridas.

Maliha se despertaría, probablemente, cuando el asesino estaba cometiendo su sexto crimen y por esto no pudo aprovechar su sueño para segarle la garganta como lo hiciera con las otras seis. Tenía clavada en el corazón una gumiá con la empuñadura de plata... Junto a ella, teñidas de rojo sus flores, un collar de nardos.

Sobre las alfombras, siete charcos de sangre.

F I N



Elegantes confecciones para hombre en el 2º piso.

Prestigio de

Galerías Preciados

MADRID

Las "pin-up girls" tienen ya redactada la esquila de su fallecimiento estético, decretado por los "mosqueteros" de la moda femenina



LOS FABRICANTES DE BELLEZA LANZAN UN NUEVO TIPO

Actualmente asistimos a un fenómeno relacionado con la línea del cuerpo de la mujer, que puede tener más graves consecuencias que las variaciones en torno a las creaciones de los modistas

LOS «mosqueteros» de la moda, que son unos cuantos nombres diseminados por las columnas de los grandes «magazines» del mundo entero, afirman con seriedad de hombres de ciencia que dan un diagnóstico difícil que estamos viviendo los peores años de la historia del tocado femenino. Ya no vivimos los tiempos de Paul Poiret ni los de mademoiselle Chanel, aun cuando ésta «amenace» a sus rivales con una próxima reaparición, y como cada vez quedan menos personas en el mundo con cuenta corrien-

te astronómica, la moda se democratiza, se torna un tanto vulgar, al repetirse los modelos por imperativos económicos.

Pero actualmente asistimos a un fenómeno relacionado con la línea del cuerpo de la mujer, que puede tener consecuencias mucho más graves que las de las variaciones en torno a las creaciones de los modistas. Es algo que se venía formando lentamente tras de los bastidores de las «revistas» teatrales, en el secreto de las redacciones de los semanarios internacionales de

Esther Williams, ataviada con un elegante traje y sombrero, evocadores de otra época

gran tirada y fotos sugestivas, y, sobre todo, en las oficinas de la «opinión pública» de los estudios cinematográficos. Desaparece la mujer-cojín para dar paso a la mujer-flor. Las «pin-up girls» tienen ya redactada la esquila de su fallecimiento estético, y en los ficheros de las revistas de cine se preparan las biografías románticas, vagamente fin de siglo, de las mujeres pálidas y delgadas.



Allá por 1915, las mujeres ofrecían este aspecto con la moda de entonces.

DE ZARAH LEANDER A VIVIANNE ROMANCE

El tipo de mujer estallante de vitalidad, de orografía superabundante, con una mirada languida, de ociosa drogada, alargada sobre un sofo de estilo seudo-clásico, la conocida «calendari-girl», en pocas palabras, nació a la vida de la publicidad después de la última guerra mundial. Llegó por entonces con las tropas aliadas y en seguida se multiplicó por las portadas de las revistas rivolas, en los muros de los pasquines y sobre las cajetas de cigarrillos.

Antes de su aparición, el tipo preferido en la mujer era muy austero. Los alemanes tenían a la mujer de belleza clásica, la vampira de todas las épocas, un poco madura, de gran sapiencia sentimental. Estamos citando a Zarah Leander. En Francia se habían parado en el «momento» Danielle Darrieux, esposa de Rubirosa, y apodada la «falsa delgada», creadora de un tipo de modistilla sosamente sentimental. Por su lado, los italianos daban su preferencia a la mujer joven, casi a la adolescente, que acaba de descubrir a D'Annunzio; gustaban de Alida Valli, tan tierna, tan compañera para las desesperanzas de otoño, cuando los jardines del Pincio se quitan cincuenta años de glosas turísticas.

Pero analizando prietamente el panorama de la belleza femenina de estos años vemos que ya despuntaba en ellos el tipo de mujer más bien grueso. Vivianne Romance, en Francia, era el tipo preferido desde los tiempos de Mae West, y en Italia los dibujantes del «Stebello» y del «Marc Aurelio» prodigaban sus vifietas de damiselas de tipo parecidas a la primera. La simiente dormía en el surco; pronto llegaría la lluvia para hacerla germinar.

La lluvia se presentó muchas veces bajo apariencia de paquetes de comida, latas de conservas, cartones de cigarrillos, cajas de galletas. En todos estos envoltorios campeaba la imagen de la «pin-up girl». Durante los años de la guerra, ella había alegrado a los soldados en los frentes y en los campamentos. Ella y las novelas de Peter Cheney, insistentemente reclamadas por el Estado Mayor americano en los lejanos frentes del Extremo Oriente. En los informes secretos del Alto Mando aliado, después de estudiar las condiciones estratégicas de un determinado sector del campo de batalla, se colocaban unas líneas de posdata para pedir retratos de muchachas y entregas de las novelas del famoso millonario escritor británico. Ser-

vían de forro a las cajas de municiones, y a veces se leían colectivamente, ampliadas sobre una pantalla cinematográfica.

Los hombres de Europa veían a su lado a sus compañeras, destrozadas por los años de privaciones, de vuelta de todas las ilusiones, entregadas a la rutina de ser la criada sin paga de la casa. En la calle, allí donde colocaban los ojos, se encontraban con la chica de buen ver, llenando carteles de propaganda. Sí, aquello era la vida, la chica del pasquino estaba gritando, y no aquel comprar los pitillos por medias docenas, aquel llevar siempre el mismo abrigo, encontrando en los bolsillos el par de guantes raídos y ajados. La «pin-up girl» valía de sequelo a unos hombres de una época: era una linda agente de ventas que imperaba en el momento.

EL NEGOCIO DE LA TONTERIA COLECTIVA

Con los años que pasaban, la muchacha del calendario y de los paquetes de pitillos cobraba importancia, penetraba en los pueblos más apartados, le sonreía a uno desde el cine y, poco a poco, se encontraba en el trolebus o en los sitios comunes. Era casi de la familia.

Ya no había una mirada para la muchacha de línea sobria, de sentimientos finos, aquella con la que descubrimos a los poetas que entonces llamábamos hermanos. Sin darse cuenta se formaba parte de un juego: el del vendedor y el cliente. Una industria mastodónica, internacional, vivía de esa comodidad intelectual. El cromó del calendario, la foto de la revista, la vifietta del sobre de medias «nylon», hasta la voz de más de una cantante, producían sus buenos créditos a los orondos accionistas de esa explotación. Lo fabuloso del negocio radicaba en la utilización del nombre o de la razón social de los negocios de los demás. Cuando una mujer era muy llamativa se la colocaba encima el título de un famoso licor, y los beneficios crecían en proporciones cretinas, ya que no cabe otro adjetivo para dar señal de semejante tontería colectiva.

El último escándalo llegado hasta nosotros es el producido por unos pasos de baile de la Russell, a cuyo aspecto exterior se le llama «French Line» (Línea Francesa), jugando con el equívoco de la «línea» anatómica galea y de las «líneas marítimas» de la vecina nación.

LOS CICLOS DE LA BELLEZA FEMENINA

Dijo Maurois que después de los años de novela negra llegaría de nuevo el período de la literatura analítica, de los relatos psicológicos finamente matizados. Afirmaba esto cuando en Francia triunfaba un subproducto literario titulado «Escupiré sobre vuestras tumbas», mezcla de novela social y de libelo sádico. Han pasado unos años y ya apunta el renacimiento de la novela clásica, escrita pensando en el lector normal, que busca en las producciones contemporáneas lo que sus padres y abuelos buscaban en los



Josefina Baker revolucionó el tipo femenino con su nueva figura



Lily Damita deslumbraba a la legión de admiradores con su belleza



Esta fotografía es de 1932. Mrs. Martín y su hija sonríen para usted

En 1950, la «pin-up girl» era una linda agente de ventas. Su estampa se presenta en todos los anuncios comerciales



libros de Balzac o de Bourget, de France o de Proust; el análisis de sus propios sentimientos y pasiones en el marco de un mundo al que pertenecen de una manera más o menos cercana.

No solamente corrientes de opinión forman la literatura, sino también estados de ánimo, una nueva manera de sentir los seres y las cosas, un nuevo estilo de amar y de sufrir. Ahora bien; cuando la «pin-up girl» se encuentra en cada esquina, como destañada de los cartelones de los cines, la manera de sentir el encanto femenino no puede ser de calidad exquisita. Las relaciones con esas muchachas no van más allá en cuanto a dialéctica amorosa, de los «insultos dorados», de los que habló un día Abel Bonnard. No pretendemos un retorno a la literatura sentimental, rebozada en circunloquios que hagan oficios de eufemismos, ese tipo de novela que atontó para siempre a tantas chicas de principios de siglo, que luego, por brutal reacción, terminaron nada bien. Pero no cabe duda que si se pretende lanzar de nuevo a la mujer-flor, la del pelo a lo Ofelia, las caderas sin esbozar, las piernas largas y espiritualizadas, se necesita todo un aparato literario que la acompañe.

Esta misma muchacha tuvo su momento antes de ahora, sobre todo en los años de la guerra europea de 1914, cuando convenía ver en cada mujer francesa a una Colette Badoche. Luego, cesado el período de movilización oficial, se presentó de nuevo a nosotros, pero esta vez de la mano de Radiguet y de Morad, bebiendo las primeras «combinaciones», fumando los pitillos en las salas de fiestas que prolongaban todavía la «belle époque».

Porque se pasa de la mujer-cojín a la mujer-flor, pero es sólo en lo que atañe a la línea exterior, o así ocurrió hasta la fecha, sin renovar el armario. Hay un ciclo que va desde la una a la otra y viceversa, que empieza en los prerrafaelistas y se confunde con Van Dongen y con Dörmögue, como existe el otro, el de la mujer-cojín, empezando en Manet para seguir por Derain. Las almas de todas estas mujeres son siempre iguales, cambian los volúmenes, sobresalen o se almohadillan los huesos, pero siempre encontramos tras el lienzo el «mihill» baudeleriano de un alma empecinada.

LOS NUEVOS LABORATORIOS DE LA MUJER-FLOR

Cuando las estadísticas señalaron un bajón en la venta de novelas terroríficas o policíacas, los mayores editores de distintas naciones reunieron a sus respectivos Consejos de Administración para que contestaran a su S. O. S. comercial. En una semana los novelistas de misterio pasaron a ser alumnos de unas escuelas especiales para creadores de novelas de «Science-fiction».

Los editores comprendían que lo mejor era adiestrar al perro viejo para una nueva faena, sin



Anita Colby, la famosa creadora de belleza, inteligente mujer, dictadora de la moda, aparece aquí examinando unos modelos para la televisión

valerse de nuevos nombres para conquistar de nuevo el mercado.

Ahora el problema de los directores de cine es afín al de los editores populares. Aunque, claro está, ellos no pueden utilizar a artistas de una determinada silueta generosa para producir películas en las que el espectador trata de descubrir a alguna estrella con apariencia de niña crecida y malcomida. Lo único utilizable es el laboratorio de beldades, el horno de maravillas femeninas, los botes de cosmética, los «ceñidos» de todas aquellas damiselas. Saben perfectamente —su laboratorio de psicología experimental se lo comunica diariamente— que los gustos del hombre en cuanto a mujeres varían cada cinco años, pero que su preferencia por los adornos de los cuerpos femeninos permanece casi siempre inmutada.

Veremos de nuevo a las «girls» paliduchas con sus «sweaters» negros y pegadizos y sus medias de malla ancha, que surten su efecto desde hace más de un siglo. Los cabellos parecerán recién salidos del agua, continuando con la moda a lo mendigo, y acaso la única innovación importante sea la de los harabos, que cada vez causa más furor en Broadway.

Por lo dicho se comprende que cambian los tipos, y el negocio permanece. Acaso todo esto que creemos una revolución en los do-



Detalle de una Exposición con recuerdos de la moda femenina

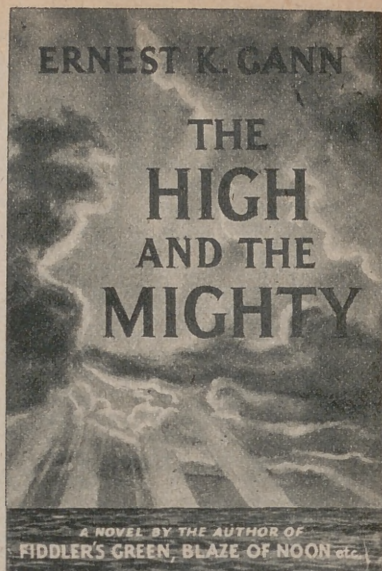
minios del sentimiento y de la sensibilidad, no sea más que una renovación de géneros después de inventario, por parte de los grandes fabricantes de bellezas en serie y de ilusiones chiquitas en la sala tiznada del cine.

Antonio VIGLIONE

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

ALTO Y PODEROSO

Por Ernest K. GANN



MIENTRAS el capitán Sullivan se enteraba de las condiciones meteorológicas que pudieran preverse para su viaje al otro extremo del aeródromo de Honolulu Dan Román cumplía el prolijo ceremonial de la inspección que precede a cada vuelo. Era un hombre fuerte y corpulento, tan derecho que parecía aún más alto. Como segundo piloto, tenía la obligación de comprobar si el avión estaba en condiciones de lanzarse al espacio. Los mecánicos habían llenado los depósitos de gasolina y habían puesto en marcha los cuatro motores. Ahora Dan tenía que comprobar más de cincuenta cosas. Se daba perfecta cuenta de que muchas de ellas, por insignificantes que pareciesen dentro del conjunto total del avión, podían ser asesinas.

Podían matar a Dan Román y a muchas personas más con él. Por eso miraba todo con suspicacia. Los años habían permitido a Dan Román conocer las criminales historias de fallos mecánicos; sabía demasiado bien que el más ligero de ellos podía combinarse con las circunstancias para matar. Aunque no se acordaba de las fechas, cada una de las comprobaciones traía a su memoria algún accidente concreto en el que había perdido algún amigo y cuyas causas sólo eran un misterio para los periódicos, pero no para él. Es muy difícil que no acabe por descubrirse al asesino—el fallo—y a sus cómplices, aunque a veces se tarda meses en conseguirlo. Y cuando se averiguan las causas, la noticia corre como reguero de pólvora por el mundillo de la aviación.

Por un momento se quedó mirando al avión; realmente era extraño que al cabo de treinta y cinco años de vuelo Dan Román siguiese despegando de la tierra y volviendo a ella de una sola pieza. Mientras se rascaba la barbilla, estaba pensando que eran muy poquitos los hombres que podían decir otro tanto. Luego siguió con su tarea.

A poca distancia charlaba un grupo de mecánicos.

—¿Sabéis quién es ese hombre?—preguntó uno.
—Resulta muy viejo para segundo piloto.
—Me parece recordar su nombre...
—Es uno de los mejores aviadores del mundo —añadió el que había hablado el primero—; le llaman Dan el Triste. Todos creíamos que se iba a

EL tema de la novela de Ernest K. Gann ha sido divulgado por el mundo en su adaptación al cine en varias películas. Se trata del vuelo de un avión comercial que sufre una avería a mitad de camino sobre el mar. Con magnífica técnica novelística este escritor norteamericano describe primorosamente no sólo las facetas técnicas de la compleja organización de las líneas aéreas y los servicios de seguridad de vuelo, sino las reacciones humanas de tripulantes y pasajeros. Por necesidades de espacio, en el resumen que hacemos, prescindimos voluntariamente de transcribir las emociones—de extraordinaria humanidad y de profundo realismo—de los distintos pasajeros. Nos akenos casi exclusivamente a la historia humana, a la aventura del hombre «Alto y Poderoso», del segundo piloto, Dan Román, que salva la situación.

Es una magnífica novela de aventuras que prende el interés del lector, sin el menor decaimiento, a lo largo de sus trescientas cuarenta y dos páginas.

«THE HIGH AND THE MIGHTY», por Ernest K. Gann.—Editado por William Sloane Associates.—Nueva York, 1953.—Precio, 3,50 dólares.

tirar un tiro, pero tiene los nervios demasiado templados para caer en semejante debilidad. Volaba para la Aéreo Colomba. Un día, al despegar del aeródromo de Cali, se le cruzó otro aparato de una línea sudamericana. Ya era demasiado tarde para parar y sólo consiguió dar un pequeño salto de media milla. Su avión se partió en dos pedazos y diez segundos más tarde estaba envuelto en llamas. Dan salió de la carlinga con unos rasguños nada más, vivo para sentirse culpable toda la vida. El segundo piloto resultó muerto. Todos murieron menos Dan...

—Menuda suerte...

—No tuvo suerte. Yo conocía a dos de los pasajeros. Iban a pasar unas vacaciones: Alicia, una rubia encantadora, y un chico llamado Tomy. Alicia era la esposa de Dan y Tomy su único hijo.

Camino de San Francisco.—El avión pasó por encima de Mokpu Point, la última tierra que iban a ver a lo largo de más de dos mil millas. Spalding, la azafata, había recorrido ya la cabina de los pasajeros, saludando a todos y preguntándoles si querían algo. Leonard Wilby, en la cabina de mandos, se disculpó por pasar por delante de Hobia y colocó delante del capitán una hojita de papel en la que había escrito la cifra cincuenta y uno. Era el rumbo inicial que debían tomar hacia San Francisco.

—Vamos a ver qué tal sale con este rumbo—dijo. Sullivan le miró por encima del hombro y sonrió.
—¿Estás seguro de que no deberíamos seguir rumbo 50 nada más? ¿Por qué tiene que ser exactamente 51?

Leonard Wilby sabía que un grado más o menos carecía de importancia en un vuelo semejante, en el que tendría que determinar la posición muchas veces. Había elegido esa cifra intencionadamente, para tener un motivo de conversación.

—Ya sabéis que la navegación es una ciencia exacta. Si digo 51, tiene que ser 51 para tener un vuelo perfecto, y no hay que seguir un 50 cualquiera.

Los compañeros le tomaron el pelo y el oficial de derrota acabó por confesar que era su cumpleaños y que cumplía 51. Por eso había elegido esa cifra en vez de 49 ó 50, que podía servir igual.

El viaje prosiguió tranquilamente. Al cabo de

un rato, el capitán puso en funcionamiento el piloto automático y se dirigió a la cabina de pasajeros para charlar con uno de ellos que parecía tener mucho miedo. La compañía les obligaba a estos contactos con los clientes, después de los cuales, con unas explicaciones técnicas muy superficiales, aumentaba enormemente la sensación de seguridad de los viajeros novatos.

Mientras Spalding preparaba el refrigerio para sus compañeros, había quedado sorprendida al observar una violenta sacudida en el espejo en el que se había parado unos momentos para mirarse. «No soy tan fina para que el espejo se asuste de mí», pensó para sus adentros. Luego se encogió de hombros y no volvió a acordarse de un detalle tan insignificante.

En el mismo momento en que ocurría esto en el (buffet), Dan, que estaba atento a los mandos en ausencia del capitán notó la misma sacudida en su asiento. Durante unos momentos quedó preocupado. Todo su cuerpo quedó en tensión y sus cinco sentidos atentos a la vibración del aparato y sus motores. Pasó mucho rato y no pudo observar nada que no fuera normal. Pensó que habría sido un cambalache que le habría dado por estar tan encogido y estiró las piernas.

Estaba preocupado con su propia capacidad para el vuelo. Después del terrible accidente que le dejó solo en la vida trató de dedicarse por algún tiempo a ser granjero en su tierra natal. Pero no pudo resistir la tentación de volver a la aviación. El director de la compañía, viejo amigo suyo, se extrañó de su solicitud. Pero acabó cediendo y admitiéndole como segundo piloto.

—Ya te cansarás—le dijo—y vendrás a decirme que te dé otro puesto.

Primera alarma.—Cuando ya habían transcurrido bastantes horas de vuelo volvió a observar la azafata unos saltos extraños en los vasos de papel que se disponía a servir a los pasajeros.

Los pilotos también notaron la extraña vibración. Sullivan dijo a Dan que sincronizase bien los motores. Después de una exactísima comprobación, llegaron a la conclusión de que todo estaba en orden. Comprobaron una vez más si funcionaba la alarma de fuego y el resultado fué satisfactorio, pero la vibración extraña, una verdadera sacudida violenta, se repetía de vez en cuando. La azafata indicó inmediatamente a los pasajeros que debían ponerse los cinturones de seguridad. Sullivan frunció el entrecejo y estaba a punto de decir algo cuando el oficial de derrota exclamó:

—Acabamos de pasar el «punto sin regreso».

Casi simultáneamente sacudido todo el avión un estremecimiento tremendo y Sullivan tuvo que aferrarse a los mandos para enderezar el aparato. Una mujer en la cabina de pasajeros lanzó un grito de espanto:

—¡Fuego, fuego!

Dan Román no pareció participar de la sensación de alivio que experimentaron todos al ver apagado el fuego. Miraba con gran atención a su tabla de indicadores y no hacía el menor movimiento.

Al cabo de un rato, el segundo piloto se levantó y, cogiendo una linterna de bolsillo, estuvo mirando atentamente el motor estropeado. Luego volvió a fijar su vista en los indicadores.

—Si cambiase el tiempo y nos diese de cola podríamos llegar bien a San Francisco—dijo Sullivan.

—Eso será si tenemos gasolina—replicó Dan.

—¿Qué pasa?—exclamó sobresaltado el capitán.

—La hélice ha abierto, al desprenderse, varios agujeros en el ala. Mira este nivel. Estamos perdiendo gasolina.

Dan reunió a los pasajeros y les explicó que si no tenían bastante gasolina se verían obligados a posarse en el mar. Viendo que todos lograban mantenerse serenos y escuchaban ávidos sus instrucciones para tratar de salvarse en la medida de lo posible, les explicó luego que al tocar el agua experimentarían dos cosas: el primero suave, el segundo tremendo. Pero si llevaban bien sujetos los cinturones podrían resistirle sin daño mayor. Luego la azafata y el tercer oficial le llamandoles uno por uno para que se acercasen a la puerta y se tiraran al agua con los chalecos salvavidas. En la ruta que seguían había varios barcos, con los que ya se había establecido contacto por radio y acudirían a salvarlos a los pocos momentos. También les explicó que de San Francisco había salido otro avión de socorro, que podría posarse junto a ellos si era preciso. Añadió que existía la esperanza de

poder llegar a los Estados Unidos si no se perdía demasiada gasolina, si los vientos eran favorables y si aligeraban el avión todo lo posible.

Inmediatamente organizó una cadena con los pasajeros para ir arrojando al mar los maletines, vajilla y el buffet, todas las botellas del bar y cuantas cosas podían quitar peso al avión, que era lo mismo que ganar distancia.

Organizado así todo lo que se podía hacer regresó junto al capitán, mientras el tercer piloto y la azafata se quedaban con los pasajeros, a los que habían prometido avisar diez minutos antes de que tuvieran que posarse sobre las aguas.

El oficial de derrota calculó que con la pérdida y los daños sufridos tardarían aún más de seis horas en llegar a San Francisco. Fueron seis horas terribles, de angustia mortal, en las que Sullivan, el capitán, que era muy joven, hizo esfuerzos inauditos por conservar la serenidad y que su tranquilidad se contagiase a las personas que iban a su cargo. El avión que había salido de San Francisco en su socorro logró establecer contacto por radar y después empezó a volar a su lado. Los barcos que andaban por aquella ruta seguían angustiados las llamadas de radio, en las que continuamente daban su posición.

Cuando ya estaban llegando a San Francisco, los niveles indicadores de la gasolina marcaban 0. Otro de los motores empezó a fallar y terminó por pararse, faltar de combustible.

Hubo un momento de terrible emoción, en el que Sullivan, desesperado, ordenó a un radiotelegrafista que anunciase que se iban a posar en el mar. Dan le dijo con su voz serena, que no había experimentado la menor emoción, que no lo hiciera.

—¡No podremos pasar por encima de las colinas que nos separan del aeródromo de San Francisco, y si pasamos, nos estrellaremos contra las casas. No puedo hacer eso. ¡Tengo que bajar! ¡Tengo que bajar!—gritó como loco.

Dan Román, pausadamente, se puso de pie, y en el momento en que Sullivan bajaba la palanca para poner hacia abajo el morro del avión su mano huesuda y fuerte golpeó por dos veces la cara del capitán. Luego se hizo cargo de los mandos y enderezó el morro del aparato. Durante unos momentos, que fueron los que tardó Sullivan en reaccionar. Estaba otra vez sereno y con los labios apretados volvió a dirigir el vuelo. Dan, entonces, redujo la velocidad de los motores hasta un punto que parecía se iban a parar. Pero el aparato volaba. Las colinas de San Francisco pasaron a pocos metros del avión. Unos minutos más tarde se paró el tercer motor. Dan aumentó las revoluciones del último que funcionaba y comenzó a quemar ávidamente los últimos restos de gasolina. Allí estaba la pista. Habían triunfado.

Un rato después cuando hubo descendido el pasaje y se marcharon los periodistas que esperaban impacientes en el aeródromo, los tripulantes se despidieron con un gesto sencillo:

—Hasta mañana, Dan.

—Hasta mañana, Sullivan.

En poco tiempo...
hablará Vd.

INGLES o FRANCÉS

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

Cursos Fonobilingües
Poliglophone
(CON discos o SIN discos)

PIDA FOLLETO GRATIS A

Centro de Cultura por Correspondencia

ACADEMIA
CCC
APARTADO 108
S. SEBASTIAN

ABRIL 1955

LA MECA DE WAGNER TRASLADADA A BARCELONA

LOS FESTIVALES WAGNERIANOS DE BAYREUTH SE REPRESENTARAN EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

ESPAÑA RECIBIRA A LA PEREGRINACION WAGNERIANA

Por vez primera en su historia, los Festivales wagnerianos de Bayreuth se van a trasladar, íntegros, a otro escenario. El esfuerzo, el interés y la irrenunciable ilusión de un pequeño grupo de ilustres barceloneses van a hacer posible este suceso cultural, de la más amplia y halagüeña repercusión.

Las fiestas musicales de Bayreuth

NO hace falta decir que todo lo eterno es actual. Por esta razón la música de Wagner se oirá siempre con emoción en cualquier parte del mundo, bajo el cielo dorado de los países mediterráneos o envuelta en las vagas neblinas de los pueblos nórdicos. Sobre el fondo de todos los paisajes y de todos los días. Sin embargo, Alemania celebra anualmente en una fecha señalada y sobre el escenario de la bella ciudad de Bayreuth, colmada de fuentes labradas, de ninfas húmedas y de raptos mitológicos los grandiosos festivales wagnerianos que fueron iniciados por el propio músico y que este año cobrarán una envergadura inigualada hasta ahora.

Pero el detalle que convierte esta información en interesante y actualísima para nosotros es el de que, a continuación de la ciudad alemana, será Barcelona el escenario del magnífico acontecimiento. En otras páginas se hace referencia a ello. Aquí vamos a ocuparnos exclusivamente de Bayreuth.

RESURRECCION Y RO- BUSTECIMIENTO DE LOS FESTIVALES

Tras el forzoso paréntesis de la última guerra mundial, Bayreuth vuelve a abrir las puertas de su teatro gracias a la voluntad y al esfuerzo de los nietos de Ricardo Wagner. Es el 30 de julio de 1951. Un considerable número de personas se dirige a la famosa colina sobre la cual se alza el anfiteatro, al que se llega a través de hermosos jar-

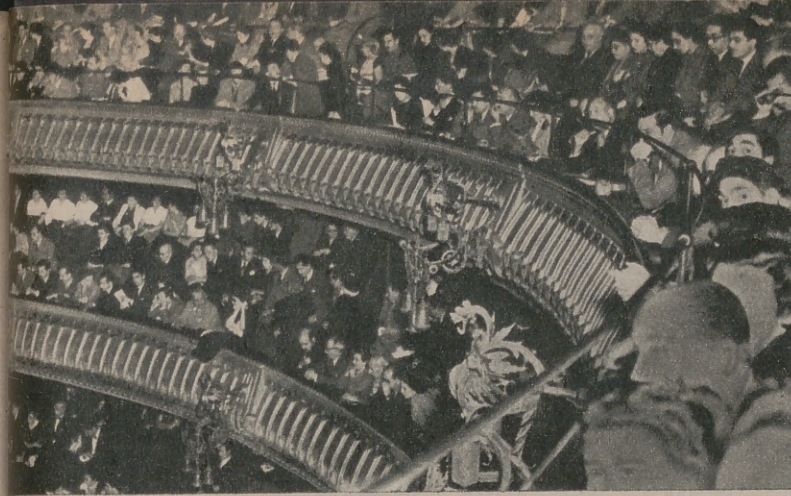


Brillante aspecto de la platea del Liceo de Barcelona

dines, en los que van a resonar de nuevo las músicas rituales. Todos padecen, sin embargo, una secreta ansiedad. Las transformaciones, el tiempo transcurrido, las nuevas formas introducidas, ¿podrían reunirlos otra vez en el verdadero santuario que Wagner edificó para su propio culto? ¿En qué sentido y de qué manera la tradición wagneriana podía ser mantenida obligándola a continuar al mismo ritmo de la evolución musical y escenográfica? Desde la primera representación —«Parsifal»—, toda incertidumbre se esfumó para abrir paso a la admiración y a la gratitud. Y esto fué posible porque si el nivel musical de la ejecución, si la incomparable acústica de la sala aseguraban siempre un equilibrio único entre las voces y la orquesta, el espectáculo que había sido presentado era el resultado sorprendente de un original punto de vista en orden a la puesta en escena. Al día siguiente, Wahnfried y Wieland Wagner exponían con extrema claridad el sentido real de su esfuerzo: el de asegurar a los dramas líricos de su abuelo una escenografía y una decoración en las que se empleaban todas las nuevas posibilidades del color proyectado y de las iluminaciones haciendo desaparecer al mismo tiempo todo aquello que, imprescindible en la época anterior, había perdido ya eficacia y podía ser simplificado o suprimido. E insistieron, con razón, sobre el hecho de que Ricardo Wagner, constante revolucionario, hubiera aplicado de igual forma los medios actuales.

En los días siguientes al 30 de julio las representaciones sumaron el éxito más completo que habían alcanzado hasta entonces. La reciente savia acentuaba más aun la grandeza de la acción; el nuevo estilo, puesto al servicio del símbolo, resucitaba las solemnes emociones del repertorio wagneriano. De esta manera la cumbre de la montaña donde Wotan duerme a Brunildax y en donde Sigfrido habría de despertarla aparece como el verdadero techo del mundo, un paraíso superior a todos los de la tierra, bañado por un cielo patético y vivo. Bajo sus fantásticas penumbas el estruendo sinfónico cobra toda la majestad que le corresponde. Cada variación, cada cuadro necesitaría un largo examen. Al más sensible de los espectadores nada hay que deba cambiarse. No obstante, los nietos del compositor continúan en los años siguientes reemplazando y modificando.

En 1952 se realiza un trabajo idéntico. Debido a él «Tristán» se presenta ante el mundo como el drama eterno, el drama cósmico del amor, querido por el texto y por la música. No cabe más exactitud en las nuevas formas. El espíritu del drama se contiene en ellas como en su lecho natural. En 1953 «Lohengrin» testimonia por medio de expresiones diferentes hasta qué extraordinarios límites era posible desarrollar sus valores. «Lo-



Aquí están, en los últimos pisos del Liceo, los verdaderos aficionados a la ópera

hengrin» es un drama donde la historia—pues es humano—y la leyenda—pues es simbólico—bifurcan su intensidad, aguzando ahora su íntima complicación expresiva. En el 51 y en el 52, los «Maestros cantores», plasmados definitivamente por Rodolfo Hartmann, inundan de espíritu lógico y de realismo su propio ser, alcanzando una rara plenitud. Un acuerdo perfecto mueve a las orquestas y a sus directores, a los ayudantes y a los protagonistas, todos dignos de un sincero aplauso.

LAS NUEVAS FORMULAS

En efecto, la labor es insuperable. Ello se debe, sobre todo, a no romperse la continuidad en este Bayreuth, donde después de tres cuartos de siglo la misma familia asume la dirección de los Festivales. Y cuando en el museo de la ciudad se estudian las sucesivas maquetas de los decorados desde 1876 hasta 1940, se da uno cuenta de la progresiva evolución, atenta siempre al pensamiento fundamental del músico, llevada a cabo por Cosina, Siegfried y Winifred Wagner. Y tal vez sea, mejor que evolución, una verdadera revolución en cuanto a métodos, y a la que los incontables peregrinos de la fiesta, viejos y jóvenes, reconocen su inteligente audacia. Estos mismos, fieles a las antiguas maneras, no admitirían hoy, a pesar de todo, una vuelta a las pasa-

das fórmulas. Saben que si se persistiera en ellas, si no se hubiese trasplantado una y otra vez todo el esplendor wagneriano, toda su pureza a expresiones más anchas y poderosas, estas representaciones hubiesen muerto por estabilización.

Por esto el Bayreuth de hoy se afirma y se robustece ante el asentimiento efectivo del mundo entero. Aclamaciones y controversias, todo atestiguan su triunfo. Jamás el genio de Ricardo Wagner se nos ha aparecido tan soberano y tan actual como en el curso de los últimos años. Gracias, repito, a la continuidad de su propia sangre, en la que brillará siempre una llama de esencia divina.

1954 nos conduce a presenciar nuevas pruebas.

LAS INCREIBLES MEDIDAS

Veamos. La sala del Festspielhaus, convertida en anfiteatro, contiene más de 1.800 butacas. El escenario mide, a partir de la rampa, 25 metros de fondo, y la longitud total del edificio es de 94 metros. En caso necesario, las medidas de la escena pueden prolongarse hasta 38 metros. El «plateau» es de 21 metros de largo. La altura, desde la parte inferior del escenario, es de 10 metros. Su abertura es de 12 y tiene 75 de largo y 12 de ancho. Su superficie es de 1.600 metros cuadrados. Estas medidas, sin duda alguna, son excepcionales. Es decir, las justas para encuadrar convenientemente a Wagner.

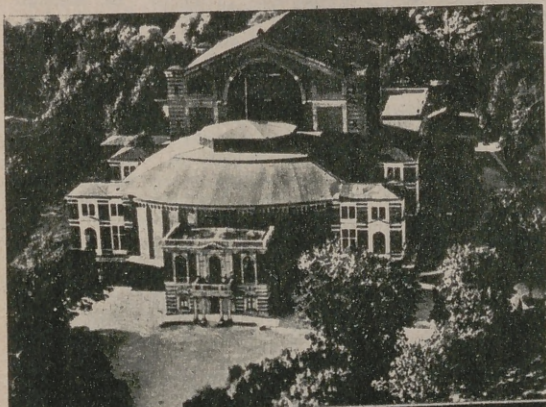
Para las iluminaciones, este año se contará con más de 290 focos,

sin tener en cuenta los que se destinan a efectos especiales. Estos focos poseen una potencia de 500 vatios. La colección ingente de proyectores y reflectores ordinarios y especiales, de cámaras cinematográficas y de artefactos para producir panoramas de nubes señalan una técnica maravillosa. Entrarán también en función una serie de lámparas de Xenon refrigeradas por agua, alguna de ellas con una intensidad de 22.000 Lumen y 19.000 bujías. La canalización eléctrica se ha hecho a través de 12.150 metros de hilo ordinario y 43.300 de conductores especiales. El juego de órganos actúa con pulsación de cuarenta conmutadores y cada uno de ellos es movido por motor individual.

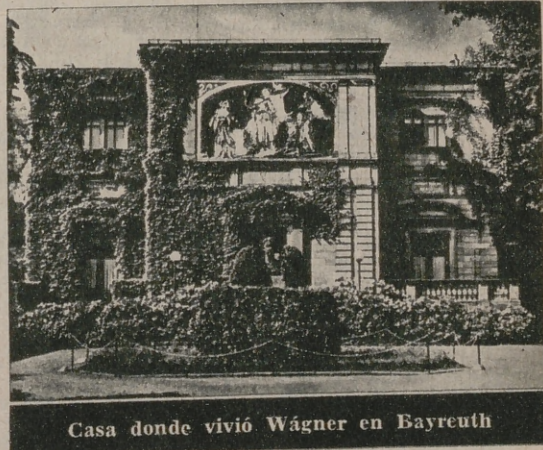
El personal artístico y técnico comprende la dirección musical, los ayudantes, los técnicos de escena y los electricistas, diversos obreros y la administración artística y comercial. Citaremos, además, los coros, formados por 130 cantores, y la orquesta, por 160 maestros. En total, el número de individuos es de 538, sin contar para ciertas representaciones el coro auxiliar de Bayreuth, compuesto por 100 individuos, con el acompañamiento, entre niños y adultos, de 120 personas.

La orquesta del Festival está formada por una selección de los más reputados instrumentistas de los teatros de ópera y de las sociedades de conciertos alemanes. Entre 1876 y 1944, un grupo de 1.140 músicos llegados de ciento tres ciudades de Europa y del otro lado del mar han sido miembros de la magna orquesta. Esta tenía en 1876 un número de 115 artistas. Tal cifra fué aumentada en sucesivos Festivales a 125, según los programas de entonces. Hoy, el efectivo completo es de 160 músicos.

El personal artístico, propiamente dicho, reúne gran cantidad de maestros indígenas y extranjeros. Lo cual obliga a ensayar en el breve espacio de algunas semanas. Desde la mañana hasta bien entrada la noche, el ruido diverso y continuo del trabajo no cesa en el interior del teatro. En 1952 hubo quinientos ensayos de solistas, sesenta y cinco en escena con piano, veintiuno con orquesta, diecisiete repeticiones de orquesta sola, treinta y siete de coros y siete ensayos generales. Además, numerosos ensayos de iluminación, que habían



Teatro de los festivales de Bayreuth



Casa donde vivió Wagner en Bayreuth

comenzado cuatro semanas antes que las musicales. Doscientas sesenta y cuatro representaciones de «Parsifal» en el Festspielhaus. El «Ring» fué creado en 1876. En 1953 alcanzó la sesenta y ocho representación. «Tristán» ha sido puesto en escena sesenta y dos veces entre 1886 y 1953. «Parsifal» figura en cabeza. Entre 1882 y el año anterior «Lohengrin», desde 1894, ha sido representado treinta veces, «Tannhäuser», treinta y una desde 1891.

Los espectadores llegan a Bayreuth desde todas las partes de la tierra. En 1953 estaban representadas treinta y una naciones de los cinco continentes. La participación de los jóvenes fué creciendo de año en año, animada por la incommensurable grandeza del espectáculo. Tras las delegaciones de estudiantes, las juventudes musicales toman ahora parte en el Festival, después de algunos años de ausencia. Cada verano se reúnen en Bayreuth en Congreso Internacional. En la ocasión presente los participantes llegan, por fin, a la gloriosa cumbre de la «colline de verdure».

A la Fundación «Ricardo Wagner», que sustenta el presupuesto del Festival, pertenecen las veintitrés secciones locales de la Sociedad «Ricardo Wagner», cuya presidente es Mme. Albrecht-Potonié, de Hannover, y cuyos servicios administrativos están bajo la dirección de Mme. Dorle Angerer. La utilidad social de esta obra, creada bajo el impulso personal de Wagner, se podrá comprobar con toda exactitud ateniéndose a las cifras siguientes. En 1953 fué posible otorgar doscientas setenta becas bajo la forma de pagarés, dotados con quince mil marcos, y ayudas financieras que ascendían a siete mil. Estas becas son asignadas especialmente a estudiantes de los Conservatorios y de las Escuelas de Música del Este y Oeste alemanes. Asimismo fueron dotados miembros de la Asociación de Universitarios Ciegos.

LIGERO CALIDOSCOPIO DE BAYREUTH

Tschaikovsky llega a Bayreuth en 1876, con motivo de la inauguración de los Festivales. Dice:

«Observé la llegada del Emperador Guillermo desde una ventana vecina. Ante mí surgían algunos uniformes cuajados de adornos y de condecoraciones. Después desfilaron los músicos del Teatro Wagner con Hans Richter al frente. A continuación pude ver la gran figura de Liszt, a quien pude admirar sus nobles rasgos. Para concluir, en un elegante coche un hombre pequeño, de perfil aguilfo, labios burlones y finos: Ricardo Wagner, razón y causa de esta festividad cosmopolita y artística. ¡Cuánto orgullo debía albergar en su corazón aquel hombre, que por su energía, su enorme talento y a despecho de todas las di-

ficultades posibles había podido realizar sus más atrevidos sueños y los proyectos más temerarios!»

El comentario de Sibelius en 1894 es el siguiente: «La Naturaleza, alrededor de Bayreuth posee bellezas que son, entre las más poéticas, la culminación de toda poesía.»

Romain Rolland escribe hacia fin de siglo: «Público numeroso, sala rebosante. Desde franceses, ingleses y alemanes, hasta americanos. Durante los entreactos, los franceses hacen el amor, los alemanes beben cerveza y los ingleses leen el texto de la Opera. Pero el espectáculo se convierte en extraordinario cuando esta muchedumbre de todas las naciones se rinde a la inspiración de Wagner en la hora de la representación. Las calles no son

más que una inmensa procesión. Los nativos abren filas y observan el lento transcurrir de este inmenso gentío.»

Sólo nos resta dar los nombres de quienes conducirán la gran fiesta. «Tannhäuser» será dirigida por Igor Markevitch, que en su última estancia en Madrid dió una magnífica versión de la «Patética». «Lohengrin», Joseph Keilberth. «Los Nibelungos», Clemens Krauss. «Parsifal», Eugen Jochum, y la Novena de Beethoven, por Wilhelm Furtwängler.

Estos hombres conducirán a otro feliz éxi-

to la incomparable música de Ricardo Wagner, que, como exclamó Puccini, es terrible y nos aplasta devolviéndonos irremediablemente a la nada.



Ricardo Wagner

BARCELONA MUSICAL

BARCELONA es una ciudad eminentemente musical. Lo atestiguan los innumerables e importantes acontecimientos que casi diariamente tienen efecto en ella, el respaldo de la incontable legión de seguidores que tiene su Orquesta Municipal y las brillantes temporadas de ópera, conciertos y «ballet» que tienen por marco el majestuoso del Gran Teatro del Liceo. La extensa y fructífera labor llevada a cabo por la Escuela Superior Municipal y el Conservatorio del Liceo han dado como resultado el crear en la ciudad un clima de auténtico interés por todo cuanto con la música se relaciona. Jóvenes y brillantes promociones de artistas han logrado dar idea al mundo de la categoría musical de Barcelona.

El arte incomparable de Wagner cuenta en la Ciudad Condal con una fervorosa legión de admiradores. Trasladarse a Bayreuth no está al alcance de todos. Presenciar las obras de Wagner en el epicentro de su arte es realidad vedada a muchos. No es de extrañar, pues, que la ciudad entera haya recibido con auténtica fruición la noticia de que Bayreuth viene a Barcelona.

EL ESCENARIO DE LOS FESTIVALES

Mientras al Real de Madrid no se le dé el último y definitivo empujón, el único marco adecuado que España tiene para presentar los Festivales wagnerianos es el del Gran Teatro del Liceo, síntesis del boato y el señorío de todo un pueblo. Por su renombre y su fama, el Liceo barcelonés puede acoger con toda dignidad el grandioso espectáculo de las óperas del genio alemán, dándoles a ellas el espaldarazo de su tradición. El propio Wieland

Wagner expresó su deseo de que estas representaciones tuviesen un carácter especial, y él fué quien escogió el marco.

El montaje que Wieland Wagner hace de las obras de su abuelo es complicadísimo y exige, además, un verdadero alarde de luminotecnia. El escenario del Gran Teatro del Liceo no reúne en la actualidad las debidas condiciones para la realización de tal proyecto. Esta dificultad inicial ha sido soslayada gracias al enorme entusiasmo de todos aquellos que se propusieron darle a Barcelona el orgullo de este singular acontecimiento artístico.

La adaptación y modernización del escenario del Liceo representa un cuantioso desembolso; casi nueve millones de pesetas. Percatándose del patriótico alcance que reviste el hecho de que por vez primera los Festivales de Bayreuth se trasladan a una localidad del extranjero, el Estado español y las autoridades de Barcelona han prometido su ayuda incondicional a los iniciadores de tal proyecto. El Estado concederá una subvención de cuatro millones de pesetas y dos millones el Ayuntamiento de Barcelona. Por su parte, la Junta de Propietarios del Liceo ha concedido una subvención extraordinaria de 1.800.000 pesetas.

Sin embargo, la organización de los Festivales no hubiese sido una realidad sin el desprendimiento de un puñado de hom-

LEA Y VEA

TODOS LOS SABADOS

“EL ESPAÑOL”

bres que han constituido un Patronato Pro Festivales Wágner, que preside el conde de Egara y que componen casi un centenar de personalidades. El Patronato es una asociación civil, o sea que no puede perseguir lucro, y los fondos que pudiera tener al disolverse serían destinados a beneficencia. Todas las pérdidas que puedan producir estas representaciones van repartidas entre los componentes del Patronato, cada uno de los cuales garantiza hasta 50.000 pesetas.

LOS FESTIVALES DE ABRIL

La parte más importante de las transformaciones del escenario del Liceo estará terminada en febrero de 1955, es decir, unos meses antes de la fecha prevista para la iniciación de los Festivales.

Todos los intérpretes que toman parte en las funciones de Bayreuth se trasladarán a Barcelona. Llegarán a España, no sólo los directores de orquesta y primeras partes cantantes, sino incluso las segundas partes, la orquesta, el coro y todos los elementos técnicos auxiliares, lo que supone un total de 300 personas.

En abril del próximo año tendrá efecto la primera representación de Wágner, de las nueve proyectadas, en el transcurso de las cuales se darán tres funciones de «Parsifal», tres de «Tristán e Isolda» y tres de «La Walkyria». El gasto de cada una de estas tres representaciones asciende a la cantidad de 700.000 pesetas. Unos siete millones de pesetas supone el dar nueve representaciones de tres óperas de Wágner.

El Patronato de Barcelona ha firmado con Wieland Wágner la exclusiva de los Festivales de Bayreuth para toda Europa y parte de Africa, y depende del éxito que tengan las funciones del año venidero en el Gran Teatro del Liceo el que se repitan anualmente en la Ciudad Condal.

El secretario de la Junta de Gobierno del Liceo, don Ramón Noguer, nos ha hecho constar que la propiedad del coliseo ha apurado todos los medios posibles de seguridad para que las reformas que sufra su escenario no alteren ninguna de sus cualidades.

LAS REFORMAS DEL ESCENARIO

Excepción hecha de «Los maestros cantores de Nuremberg», las escenificaciones que Wieland Wágner hace en Bayreuth de las óperas de su ilustre antepasado se realizan casi sin decorados y con impresionantes efectos de luminotecnía. A fin de poner el Liceo a la altura de las circunstancias, ha llegado a Barcelona el catedrático de Luminotecnía de la Universidad de Berlín, doctor Walter Unruh, especialista de fama mundial en escenografía, que es,



Friedelinde Wágner (en el centro), nieta del compositor, con Winifried Wágner, hija política del músico, en los festivales de Bayreuth

asimismo, asesor del teatro wagneriano de Bayreuth.

El pimer teatro barcelonés será dotado de una instalación eléctrica modernísima, como sólo la poseen contados escenarios del mundo. Cuatro millones de pesetas serán precisos para la renovación de las instalaciones de luminotecnía, y motivo de orgullo para los españoles debe serlo el hecho de que una empresa madrileña especializada haya sido la encargada por el doctor Unruh de llevar a efecto este ingente proyecto. Esta empresa es la misma que, por cerca de un millón de pesetas, realiza la instalación eléctrica del Teatro Real de Madrid.

Amén de las luminotécnicas, se iniciarán también las obras de ampliación del foso de la orquesta, a fin de hacerlo capaz hasta para ciento veinte profesores. La transformación atenderá también a la profundidad del escenario, que tendrá una leve pendiente ascendiendo en dirección al foro. De esta forma se conseguirá una mayor visibilidad y los espectadores de primera fila podrán ver por completo la figura de los artistas y los horizontes infinitos.

Estas son las mejoras que se pretenden culminar en febrero de 1955. Para la siguiente temporada se prevé un segundo plan de reforma, con la ampliación del escenario.

Uno de los frutos de este ambicioso plan artístico será, al menos, la habilitación del Liceo y su equiparación con los primeros teatros del mundo.

LA MECA DE WAGNER, A BARCELONA

Los resultados de estos Festivales de Barcelona han de ser, forzosamente, esperanzadores. Una importante masa turística hallará el camino hacia España a través de la música de Wágner. No importa que, para amortizar en parte los fabulosos gastos, se tengan que pagar quinientas pesetas por butaca. Un espectáculo que ofrezca tales garantías, no tiene precio. Don Felipe Acedo y don Antonio María Simarro, Gobernador Civil y Alcalde de Barcelona, podrán mostrarse orgullosos de haber secundado con todo entusiasmo y celo la desinteresada ambición de un grupo de catalanes.

Cuando en abril de 1955 los trompeteros de Bayreuth lancen al aire entrañable de las barcelonísimas Ramblas sus agudas notas, anunciando el comienzo de los Festivales, España entera sentirá en su piel milenaria de cultura el temblor que presagiará un magno acontecimiento artístico. En abril de 1955, a Barcelona.

Federico GALLO
y Carlos Luis ALVAREZ



Wieland Wágner, nieto del genio, aparece aquí felicitando a varios intérpretes del festival de Bayreuth

ALEMANIA DEFINE A EUROPA

El pueblo alemán espera recuperar su unidad por medio del mundo occidental

LA POLITICA DEL GOBIERNO DE BONN TIENDE A UN ENTENDIMIENTO CON TODOS SUS VECINOS

España y Alemania han convivido en paz durante siglos

El Dr. Hermann Ehren habla para los lectores de EL ESPAÑOL

DENTRO de esta comunidad de pueblos que forman una fracción de nuestra Europa partida, aparece Alemania, como encrucijada por donde pasan todos los ejes presentes y futuros de una pretendida nacionalidad europea. Una vez más Alemania define a Europa. La posguerra fué propicia para que el pueblo alemán injertase en su conciencia política principios de revancha y de reivindicación. Su régimen social de convivencia aparecía como determinado por fórmulas extremas estimulantes de la añoranza de un nacionalismo que ayudase a cristalizar el coraje defraudado de un pueblo y de una patria dispersa. Sin embargo, Alemania ha

encontrado su senda en la ponderación, en el trabajo, en la efectividad, y abre márgenes al asentamiento pacífico de sus clases obreras.

Alemania construye, alza sus fábricas, eleva sus cifras de rendimiento y sus hombres acuden a las conferencias donde se intenta dar ser y vivencia a estas intuiciones de una futura Europa.

El canciller Adenauer es aceptado como la figura más representativa de la Europa vencida. Sus discursos albergan palabras de en-

tendimiento, de cordialidad, ofreciendo normas para una agrupación más firme de las voluntades nacionales frente a las coaliciones de partidos, y dando vigor y poder a un posible Ejército europeo.

En estos días ha estado en Madrid un hombre bien representativo de esta Alemania renacida: el doctor Hermann Ehren, elegido miembro del Parlamento de Bonn en 1949 y reelegido en 1953; es miembro asesor del periódico «El Parlamento», de Bonn, presidente de la Asociación de Refu-



Las ciudades de la Alemania occidental son reconstruidas a un ritmo acelerado. Este es el nuevo edificio de Radio Colonia.



CALMANTE VITAMINADO

Quita el dolor y Tonifica los nervios

REMEDIO EFICAZ
CONTRA DOLORS
NERVIOSOS,
DE CABEZA,
REUMATICOS,
CATARROS, GRIPE,
ETC.

LABORATORIOS
PEREZ GIMENEZ
AGUILAR DE LA FRONTERA
(CORDOBA)

PRECIOS	
UNA TABLETA ...	0,75
CAJA DE DOS ...	1,50
TUBO.....	8,90



glados de Silesia y persona de gran prestigio dentro del partido del canciller Adenauer.

CATORCE MILLONES DE ALEMANES EXPULSADOS DE SUS HOGARES

Nos hemos reunido con este hombre afable, abierto y sencillo. Es persona bien propicia al entendimiento y amistad. Estamos sentados en su habitación de hotel. Nos rodea este desorden jubiloso de objetos comprados en rincones de España. Llega hasta nosotros el sol joven de esta tarde madrileña, casi con calor de siesta, y así con ya conciencia de amigos hablamos.

—¿Por primera vez en España, doctor Ehren?

—No; la primera vez fué en las Navidades de 1952. Quiero a España desde mi infancia. He leído siempre con mucho interés la Historia heroica de España, sus hechos, sus aventuras heroicas de pueblo impaciente y toda su larga lucha para afirmar el ser de su nacionalidad.

—¿Qué le ha interesado particularmente?

—Procedo del Movimiento Católico. En 1925 fui nombrado secretario general de la Congregación de Hombres Católicos de la región de Silesia del Sur, por el arzobispo de Breslau, cardenal Bertan. Veinte años después, algunos difíciles, en septiembre de 1945, fui expulsado entre los catorce millones restantes de alemanes de mi patria chica por los comunistas. Esta expulsión de millones de personas, que no podían llevar consigo más que lágrimas y nostalgia, fué un acto de inhumanidad sumamente brutal, sin precedentes en la historia de la civilización moderna. Exodo de hombres arrancados de sus hogares entre los cantos de albricias de una pretendida paz.

—¿Cuáles son los métodos más adecuados para combatir al comunismo?

—Considero al comunismo como un peligro para el mundo entero. No puede combatirarse por enérgicas palabras, amenazas o bombas con diferente apellido alfabético, sino con otro espíritu; el espíritu de la cristiandad. Pertenezco al partido cristiano demócrata del doctor Adenauer, que conscientemente escribe la palabra cristiana sobre su bandera. Queremos que la cristiandad no solamente se divulgue en la Iglesia, sino también en la política, vida y actividades de los pueblos. Sobre este particular obramos, como la nación española y el Gobierno español, animados del mismo espíritu de conducir al pueblo español a un futuro feliz y próspero, con sentido occidental y cristiano.

—¿Qué impresiones tiene usted hasta ahora de su viaje?

—En primer lugar he visitado los viejos lugares históricos de España. Estuve en El Pardo, El Escorial, Segovia, Aranjuez, Andalucía y la Alhambra de Granada. Me inclino con reverencia ante la gloriosa y orgullosa tradición del pueblo español, manifestada en sus grandes obras, pero especialmente en las iglesias y catedrales en las que se refleja el espíritu de cultura cristiana.

El doctor Hermann Ehren hace una pausa y recuerda los claustros de los Monasterios, las giro-

las de las catedrales, las vidrieras de los calados rosetones góticos, los pórticos a sombrosos del románico y, más que nada, ese espíritu inconjundible del hombre de nuestras regiones que en una mano llevó la espada y en la otra, por delante siempre, su fe y su sentido de misión.

ESPAÑA Y ALEMANIA HAN CONVIVIDO EN PAZ DURANTE SIGLOS

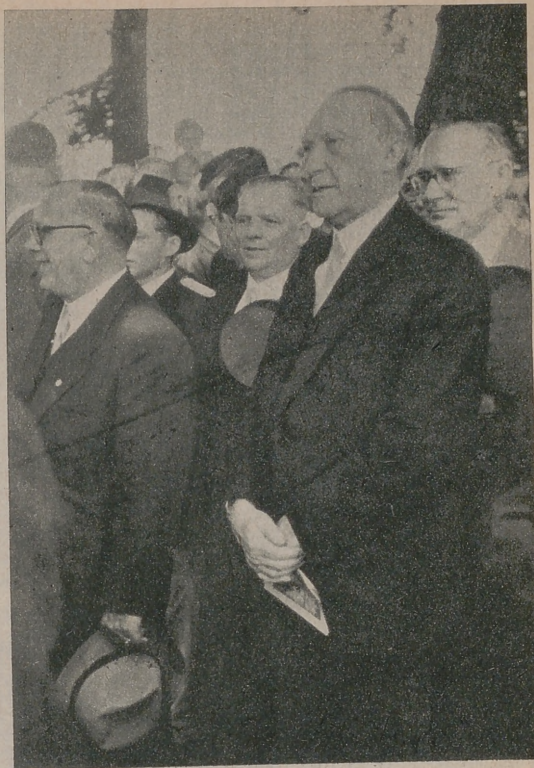
La conversación deriva luego hacia otros temas. Lo social es, sin duda, uno de los puntos de batalla de la humanidad actual.

—¿De qué manera le han interesado nuestras instituciones sociales?



Arriba: El doctor Hermann Ehren (a la izquierda) acompaña, en un acto oficial, al canciller Adenauer.—Abajo: El doctor Ehren, durante su estancia en Madrid

—He procurado llegar a conocer el resurgimiento y la organización de los Sindicatos y puedo afirmar que estoy capacitado para refutar todas las historias que circulan por mi patria sobre las actividades de los Sindicatos españoles. En mi estudio he podido observar que, especialmente en la dirección de los Sindicatos, hay hombres llenos de espíritu social y que están realmente esforzados en



conseguir una mejora para el obrero español. He apreciado en la Organización Sindical española la fuerza asociativa y humana más poderosa del sistema político español.

—¿Cómo piensa el pueblo alemán de España?

—Opino que los sentimientos de amistad descansan sobre un afecto mutuo. España y Alemania son las únicas naciones de Europa que durante varios siglos han convivido en paz. Nosotros deberíamos esforzarnos por aumentar esta amistad positivamente no sólo por unas buenas relaciones diplomáticas, sino también por un intenso intercambio comercial y técnico de nuestros hombres más preparados. Durante los últimos años muchos alemanes han conocido a España y llegaron a amar sus poderosos rasgos de alma y de paisaje.

—¿Cuál es el sentido del partido democrático cristiano alemán?

—Sobre todo queremos llevar a nuestro pueblo por una base cristiana. Después de un siglo de lecciones erróneas de Marx que ha encontrado su cruel realidad en los países satélites comunistas, queremos llevar a efecto un orden estatal, cultural y económico según las doctrinas cristianas.

—¿Puede identificarse el partido demócrata cristiano con aquellos de titulación parecida en Francia e Italia?

—No puedo afirmar tal cosa. Solamente mantenemos relaciones amigables con los partidos de Holanda, Bélgica y Francia. La Unión demócrata cristiana se esfuerza por conseguir una Europa cristiana unida, ajena al control de un partido político, de nacionalidad preferente.

—¿Vuelve a recuperar Alemania sus principios de carácter nacionalista o tiende a un entendimiento con los países vecinos?

—Las últimas elecciones del Parlamento en septiembre del 53 han demostrado que el pueblo alemán rechazaba el radicalismo, tanto de izquierdas como de derechas. No hay otro ejemplo igual en la historia alemana, que un canciller haya obtenido una mayoría tan aplastante de votos en su favor. La política de Alemania tiende a un entendimiento con todos sus vecinos.

EL PUEBLO ALEMÁN NO QUIERE LA GUERRA

Es ahora el futuro de la nación alemana el motivo de nuestras palabras. Ante Hermann Ehren desfilan las estampas patéticas de la guerra, los sufrimientos de las horas tristes y la esperanza que Alemania siempre tuvo en sus destinos.

—¿Han alcanzado, los alemanes, una esperanza política después de la pasada guerra?

—A esta pregunta puede contestar con una afirmación rotunda. Alemania cree en sí misma y en sus posibilidades de integrante poderoso en una comunidad europea.

—¿Han recibido las masas alemanas una influencia aliada en la posguerra?

—En los primeros años, o sea en 1945 y 46, es claro que los aliados se esforzaron en conseguir en el pueblo una tendencia democrática.

—¿Ha acusado el pueblo haber aceptado esta influencia?

—En 1945 Alemania era una nación vencida, pero por su propio convencimiento se ha decidi-



El doctor Ehren es un hombre bien representativo de la Alemania renacida

do por una nueva forma de vida democrática.

—¿Han alcanzado ya su identificación con esta forma de vida las clases sociales alemanas?

—Francamente sí, y cada vez tienen ocasión de demostrarlo más, por ejemplo, por las elecciones de los Jurados de Empresa.

—¿Cómo ve el pueblo alemán las posibilidades de una nueva guerra?

—Rechaza esta idea de todas maneras, incluso para recuperar su territorio oriental. No quiere conseguirlo por medio de sus muertos. Alemania cierra sus heridas para construir sobre ellas, sobre su juventud, sentimientos cristianos de paz y convivencia.

—¿Por qué medios espera recuperar su unidad política y territorial?

—Solamente por la unidad del mundo occidental. Los comunistas sólo esperan la desunión de los pueblos occidentales y hasta que no vean que esta esperanza suya es equivocada no se decidirán a una política más sociable. Mi partido se esfuerza por la realización del plan de defensa europea. Alemania volverá a su uni-

dad por desintegración moral del pensamiento comunista impuesto a nuestros compatriotas.

—¿Cree usted que los alemanes orientales se decidirán a colaborar bajo el signo político del doctor Adenauer?

—Estoy muy inclinado a ello, porque tengo muchas pruebas. Los refugiados de la zona oriental, albergados en grandes campos de concentración, han dado en su mayoría el voto al doctor Adenauer. Las elecciones se verificaron en colegios propios. Si existieran elecciones libres en Alemania, el Gobierno comunista sería barrido completamente por el pueblo alemán. Un ejemplo de esto es el 17 de junio de 1953, fecha grabada en las piedras de Berlín como voluntad de un pueblo oprimido por las bayonetas bolcheviques.

Las últimas frases del doctor Ehren son tajantes y rotundas, son como el eco verdadero y repellido de todo el pueblo alemán, de los que viven al Occidente y de los que sufren en Oriente, porque ambos, Oriente y Occidente, son una misma Alemania.

«LA UNIDAD SINDICAL FRENTE A LOS INTERESES DE PARTIDO»

Estamos ya, casi, en el final de la entrevista.

—¿Ha dividido la juventud alemana la experiencia política nacionalsocialista?

—Ya no existen corrientes nacionalsocialistas.

—¿Integran los empresarios y obreros una misma federación sindical?

—Sí; no existen organismos separados para unos y otros.

—¿Integran los Sindicatos una misma federación sindical sin distinción de grupos políticos?

—Sí. Todos están federados. Muchas veces, precisamente en los Sindicatos han surgido diversidad de opiniones entre los trabajadores socialistas y cristianos, pero defendemos el criterio de unidad sindical que ampara sus intereses sociales frente a los intereses de partido.

—Después de la entrevista que le concedió S. E. el Jefe del Estado, ¿cuál fué su impresión?

—Es satisfactorio para todo alemán hablar con el Generalísimo Franco. Es un hombre de Estado plenamente enterado de los problemas de su pueblo y de las circunstancias internacionales que rodean a España. Franco es una garantía para la amistad permanente entre nuestros pueblos.

Aquí acabamos nuestra charla, pocos días después, entre el alborozo popular del Desfile de la Victoria, vi al doctor Ehren. Jubiloso, saludaba, y emocionado me dijo: «Es el espectáculo más logrado que pueda ofrecerme España. Sobre estos hombres, ésta: música, y esta alegría es como veo elevarse a España.»

Miguel GOICOA

Basta de fregar y secar platos!
 Basta de manos feas y malolientes!
 Basta de calentar el agua!
 Basta de jabón, trisódicos y sosa!

lava los platos en un momento y embellece las manos

VAJIL
 SUPERCONCENTRADO

Hace milagros lavando platos

Vierta VAJIL, abra el grifo del agua y formará gran espuma. Frote un poco los platos y enseguida quedarán limpios y brillantes. Aclare y deje escurrir. Se secarán solos. El olor de pescado, huevo, etc. desaparece al instante. Con el uso de VAJIL las manos quedan blancas y finas.

Frasco grande, 40 servicios. Pequeño, 20.

Una exclusiva de: **COMERCIAL HIEDRA**
 AV. REP. ARGENTINA, 41. T. 28 88 53, BARCELONA

REP. EN MADRID: ENRIQUE PASTRANA. TELEFONO: 31 70 57

Publicidad DANIS - Barcelona

LOS CLUBS Y EL PROFESIONALISMO



Kubala y Boch reposan tranquilamente mientras llega la hora de las emociones

EL FUTBOL, A LA CABEZA DE LOS ESPECTACULOS

EL fenómeno del profesionalismo amenaza con inundar el fútbol mundial hasta en sus más apartados rincones. El fútbol español, desde que se abandonó en sus brazos, allá por 1926, ha sufrido grandes transformaciones, en las que han tenido una directa participación los Clubs, como primeros interesados en el movimiento de los jugadores de unas sociedades a otras, entre las que circula la mercancía futbolística con una alegría que a veces, sobre todo en los últimos tiempos, pone al borde del precipicio económico, por el que se han despeñado ya más de unos cuantos equipos, especialmente aquellos que no cuentan con una numerosa afición que los respalde.

Este fué el caso del histórico Irún y del no menos famoso Club Ciclista de San Sebastián, ahogados por los hilos monetarios que comenzaron a mover el fútbol español en la segunda década del siglo en curso. Ciudades con escaso número de habitantes, no pudieron soportar los tremendos gastos que suponía el mantenimiento de un equipo en la Primera División con el lujo y la pompa que ésta requiere. Algunos lograron salvarse gracias a la fusión realizada con otras sociedades, haciendo de dos uno. En este último caso está el Celta de Vigo, que nació, en 1923, de la unión del Vigo y del Fortuna. Otros intentaron imitarles, pero fracasaron en el empeño. Lo cierto es que poco a poco se fué consolidando la lista de los que después conoceríamos con el respetuoso nombre de históricos, y que es la que hoy figura como portada del fútbol profesional de nuestro país con un sentido permanente e inamovible. Real Madrid,

Barcelona, Español, Atlético de Madrid, Atlético de Bilbao, Valencia y Sevilla forman la relación y en ella no hay entrada para ninguno más. Todos aquellos que quisieron engrosarla tuvieron que resignarse a dar media vuelta.

COMPETENCIA ENTRE «GRANDES» Y «CHICOS»

Este laudable deseo de los «modestos» de ponerse a la altura de los «históricos» ha producido numerosos desastres económicos, de los que todavía algunos no se han repuesto. Bastaría hojear con detenimiento el balance de ciertos equipos al final de las temporadas 49-50, 50-51 y 51-52 para comprobar la veracidad de lo que decimos. La gran competencia la inició el Santander al fichar al argentino Herrero y al irundarra Alsúa, por los que pagó más de millón y medio de pesetas, cantidad que quedaba al margen de sus posibilidades económicas. ¿Cómo entonces pudo soportar el gasto? Según rumores, recibió poderosa ayuda de una entidad bancaria.

Otros, sin embargo, se lanzaron a la empresa, estimulados por los montañeses, sin un fuerte punto de apoyo, fiándolo todo a la suerte. Las consecuencias fueron lamentables; las deudas, muy grandes; los cambios de directivas se sucedieron con la rapidez del rayo. Claro que es muy cómodo, como hicieron algunas, embarcar al Club en desembolsos fabulosos y abandonarlo al menor síntoma de fracaso y con un gran déficit en caja. He aquí el inconveniente de la estructuración profesional del fútbol español, en la que es difícil encontrar responsables. En el caso de que los Clubs fueran sociedades anónimas, como lo son

en otros países, la administración sería más rígida y no se producirían espectáculos tan lamentables como los que hemos presenciado en los últimos años, en los que se ha llegado incluso al embargo de los campos de juego.

EL FUTBOL, A LA CABEZA DE LOS ESPECTACULOS

Las cajas de los Clubs se nutren principalmente de los socios, lo que supone una cantidad fija, con la que cuentan en todo tiempo. Es éste el ingreso más seguro y en el que debe de afianzarse toda sociedad deportiva que quiera tener un puesto firme en el profesionalismo, especialmente aquellos que no cuentan con grandes estadios y que no pueden fiar su organización económica a las gigantescas entradas de los partidos de gala o de gran rivalidad.

El carácter de espectáculo que tiene hoy día el fútbol le ha puesto a la cabeza de las grandes aficiones públicas. De aquí que los ingresos que en taquilla perciben los Clubs sean superiores con mucho a los de otras diversiones de distinta índole.

Otras fuentes de ingresos están constituidas por el alquiler de sus instalaciones deportivas y una, muy importante para los equipos «modestos», por el traspaso de jugadores. Así, podemos poner como ejemplo el excelente negocio realizado por el Newell's Old Boys, de Argentina, que hace dos temporadas ganó 800.000 pesos con el traspaso de tres jugadores. El extremo Contini, que el año anterior le había costado 12.500 pesos, lo cedió en 455.000; el delantero centro internacional, Benavidez, que ingresó en Newell's sin pagar éste ni un centímetro, le traspasó a San Lorenzo por 325.000 pesos, y la cesión tran-

sitoria hasta final de año de Capella a Ferrocarril Oeste le valió 20.000 pesos.

En España abundan también los ejemplos. Tal es el caso del traspaso de Muñoz y Pahiño, del Celtá al Madrid, y de Lesmes II y Coque, del Valladolid al Madrid y al Atlético, respectivamente. Y no damos cifras porque en realidad no las conocemos, ya que todas las que se saben son sólo aproximadas.

También nos está vedado entrar en el número de pesetas que se obtienen en taquilla los días de partido, cifras que los franceses no tienen ningún escrúpulo en citar todas las semanas en las mismas reseñas de los encuentros y que ellos llaman «re-cettes».

Al lado de los ingresos está el capítulo de los gastos. Los más importantes son los que se refieren a fichajes, nómina de jugadores y empleados de las diversas secciones, vestuario, viajes, instalaciones e impuestos. Determinados Clubs cuentan con algunos más, como el que les origina el sostenimiento de deportes «amateurs», pero este capítulo apenas si cuenta en el volumen total, porque son contados los equipos que los amparan.

NUEVE MILLONES DE GASTOS Y DOCE DE INGRESOS

Y ahora dediquemos un espacio al cálculo aproximado de los ingresos y desembolsos de un gran Club, cualquiera de los que gozan de la calidad de «poderosos», basado en datos que han llegado indirectamente hasta nosotros.

Este cálculo dependerá, como es natural, de la campaña de fichajes realizada. No obstante, un año con otro, puede hallarse la media de pesetas que se barajan en la organización económica de estos Clubs.

El presupuesto normal para una temporada suele ser el siguiente:

Fichajes, 6.000.000.
Nómina de jugadores y técnicos, 1.500.000.
Primas, 300.000.
Empleados, 1.000.000.
Material, 50.000.
Viajes, 300.000.
Instalaciones, 200.000.
Total, 9.350.000 pesetas.

Ahora fijemos la cantidad que perciben.

Estableciendo, por término medio, un número de 20.000 socios a 15 pesetas mensuales, el dinero embolsado al año por este concepto da la cifra de 3.600.000.

En taquilla, teniendo en cuenta un aforo normal y entrando por término medio unas 30.000 personas —no incluimos a los socios, que ya han quedado contabilizados— y que cada equipo celebre en su terreno unos 20 partidos al año, la cifra que se alcanza es la de 12.000.000 de pesetas.

Tenemos que desquitar después lo que los impuestos se llevan de dichas cantidades.

Oficialmente, la tabla de tribuciones de los Clubs es la siguiente:

Sobre las recaudaciones netas de los partidos:

A la Federación Regional correspondiente, 4 por 100.

A la Federación Española, 0,5 por 100.

A la Delegación Nacional de Deportes, 2 por 100.

Consumo de lujo, 15 por 100.

Protección de menores, 5 por 100.

Contribución industrial, 5 por 100.

Total, 31,5 por 100.

Por recaudación de cuotas de socios:

Consumo de lujo, *15 por 100.

Protección menores, 5 por 100.

Consejo Nacional de Deportes, 2 por 100.

Total, 22 por 100.

Suponiendo, como decimos, que los ingresos en taquilla asciendan a 12.000.000, si les desquitamos un 31,5 por 100 quedarán reducidos a 8.220.000.

Haciendo similar operación con la recaudación de los socios, desquitándola un 22 por 100, en vez de un 31,5 por 100, tendremos una cifra de 2.808.000.

Sumando todos los ingresos tenemos 11.028.000 pesetas.

A esta cifra podemos añadir la que proporciona el alquiler de las instalaciones deportivas, lo que, redondeando, nos dan los 12 millones de pesetas.

No contamos las cantidades obtenidas por traspasos porque por lo regular los grandes equipos suelen ser espléndidos en esta cuestión y ceden a sus jugadores sin beneficio alguno.

Sólo basta, pues, restar de los 12 millones de ganancias los 9.350.000 de gastos y tendremos el beneficio anual, que es normalmente de unos 2.650.000 pesetas.

Esto, como hemos señalado, para los grandes Clubs, de manera que aquellos otros que pueden llegar a final de temporada con un superávit de 100.000 pesetas tan sólo, pueden considerarse felices.

MULTAS Y RIFAS PARA SACAR DINERO

Algunos equipos se las componen de manera que aumentan sus ingresos empleando mil diversos métodos, que van desde las tómbolas —es famosa la que el Santander instala todos los veranos en el paseo de Pereda— hasta las multas que imponen a sus seguidores.

Suponemos el gesto de asombro del lector al leer este último, que será el mismo que pusimos nosotros cuando nos enteramos de que el Perpiñán impone sanciones a los que entran fumando en los vestuarios los días de partido a razón de 100 francos por pitillo y 150 por pipa. Y conste que es un hecho histórico.

OTROS QUE TAMBIEN COBRAN DEL FUTBOL

Los beneficios del deporte del balón redondo no van a parar únicamente a los bolsillos de los preparadores y jugadores, sino también a los de otras personas íntimamente relacionadas con él, como son los vulgarmente conocidos con el nombre de «patrones de pesca» y los organizadores de encuentros internacionales.

Aquéllos suelen ir a un 20 por 100 de ganancia, lo que equivale a 200.000 pesetas en un fichaje de un millón de pesetas. En España hay varios famosos, pero el mejor relacionado con Clubs y jugadores es Angel «el Feo», personaje un tanto misterioso, sobre el que circulan numerosas versiones y cifras sobre sus beneficios.

Algunos están a sueldo fijo, co-

mo en el caso de los que prestan sus servicios al Newcastle, uno de los equipos más ricos de Inglaterra. El Newcastle tiene repartidos por todo el país 20 «enviados especiales» que le transmiten las novedades de jugadores que pueden interesar al equipo. Dichos personajes informan todos los meses, o antes si fuera necesario, de las pesquisas realizadas, que suelen tener un buen éxito. En una de las redadas cayó el famoso centro delantero de la selección inglesa, Milburn. El agente que lo contrató envió un primer informe que decía: «Buenas cualidades físicas, juega con los dos pies y sabe pasar el balón a tiempo.» En el segundo añadía: «Muy buen trabajo en su puesto. No'able velocidad. Perfecto dominio del balón.» Y el tercero y definitivo fue el siguiente: «Muy eficaz, incluso sin la ayuda de sus compañeros. Debe adaptarse al estilo del Club.»

Otras personas se dedican a la contratación y organización de encuentros internacionales entre Clubs. El más famoso es el polaco Julius Ukrainczyk, cuya dirección de su oficina de París está anotada en la mayoría de las secretarías de los Clubs americanos y europeos. Este «matchmaker» del fútbol tiene un despacho montado en pleno corazón de la capital francesa, en el número 33 de la rue du Champ de Mars, y son muchos los equipos que acuden a él cuando quieren concertar encuentros con conjuntos extranjeros. Se calcula que Julius organiza unos 300 partidos de fútbol al año. Muchas veces, dadas sus excelentes condiciones diplomáticas, se le ha pedido que se ocupara de los traspasos de jugadores pero siempre contesta lo mismo: «Yo fabrico partidos. Nunca compro ni vendo jugadores.»

VEINTE DUROS AL MES CUESTA. POR LO MENOS, IR AL FUTBOL

Hemos hablado de todo menos del público, que es, al fin y al cabo, el sostenedor del espectáculo y el primero que debería contar en todo estudio del fútbol profesional.

Hoy los aficionados se han profesionalizado también, como los jugadores... pero en sentido contrario. Al paseo tranquilo por las márgenes de los terrenos sin vallar y sin taquilla ha sucedido las carreras para la adquisición de las entradas y el aumento de presupuesto mensual dedicado al deporte que todo «hincha» o simple aficionado debe de tener. Al socio, sin abono, le viene a costar el fútbol, incluido viaje de ida y vuelta al estadio, unas 50 pesetas al mes y cuatro duros más si fuma puro. Hay, como es natural, casos de excepción, en los que es necesario tomar un taxi para no llegar tarde e injerir copas de coñac o gaseosas en los tiempos fríos o calurosos, respectivamente. En resumen, que el fútbol con un poquito de comodidad, nos saca del bolsillo sus buenos 20 duros al mes. Sin contar las quinielas.

Y ahora una pregunta que encierra su importancia y que no ha sido contestada todavía por los técnicos: ¿Aumenta o disminuye la afición? Si nos atenemos al fútbol español, la respuesta es de que crece constantemente, co-

mo lo prueban las ampliaciones de los campos que han tenido que hacer numerosos Clubs y las que están en proyecto, entre ellas la gran obra del nuevo estadio del Barcelona.

En el resto del mundo la situación es variable. Por ejemplo, en Inglaterra la afición se encuentra estacionada. Lo que, desde luego, no se espera que se produzca más es la oleada de público que asaltó el estadio de Wembley en 1923 con ocasión de la final de Copa entre el Bolton Wanderers y el West Ham United. En aquella ocasión, 200.000 personas entraron en él, teniendo un aforo real de 130.000. Como es lógico, se produjeron numerosos heridos y hubo de desalojarse el terreno de juego, invadido por el público, que, al no disponer de localidades, asaltó las puertas. El estadio de Wembley posee, pues, un récord mundial de espectadores que aun no ha sido igualado.

Pero crezca o decrezca la afición, nosotros nos inclinamos por lo primero. El caso es que los escenarios futbolísticos son cada día más grandiosos y que hoy en el mundo hay estadios tan magníficos como el de Maracaná (Brasil), con un aforo de 155.000 personas; el de Chamartín, con 120.000, el día que se termine; el de Los Angeles, en Estados Unidos, con 105.000; el de Berlín, con 100.000; el de Colombes, en Francia, con 95.000; el de Jamor, Portugal, con 80.000, etc.

¿EL PROFESIONALISMO ACERCA A LOS HOMBRES?

Hace algunos años, una vez terminada la última guerra mundial, se produjo un hecho desconocido en Inglaterra, que dió origen a numerosos comentarios no sólo de los aficionados y técnicos futbolísticos, sino de los sociólogos.

El Manchester City se encontró en una situación verdaderamente comprometida al abandonar la práctica del fútbol su gran guardameta y de la selección inglesa, Frank Swift. En aquellos momentos no destacaba ninguna joven promesa bajo los palos. Pero a oídos de los directivos del citado Club llegaron rumores de que entre los prisioneros de guerra alemanes que acababan de ser liberados y que no habían abandonado todavía Inglaterra, se encontraba un joven de veintitún años, Bert Trautmann, que había llamado la atención de los carceleros del campo de concentración por sus estupendas actuaciones en los encuentros amistosos que los prisioneros celebraban para entretenerse. Ni cortos ni perezosos, y desoyendo las censuras que se les hacían por alinearse a un ciudadano de un país hasta hacía poco enemigo, le ficharon como profesional. Hoy, Bert está casado con una inglesa y el público le quiere, que es lo interesante, hasta el punto de que le han obligado a rechazar ventajosos ofrecimientos del Bremen alemán.

ULTIMA VISION DEL PROFESIONALISMO

Mientras hacemos todas estas consideraciones, los Clubs siguen trabajando y fabricando la historia del profesionalismo mundial. Las ofertas y las demandas de jugadores se producen constante-

mente en la lona del fútbol universal y entre Europa y América se cruzan cartas y cables solicitando precios y referencias. Hasta hace poco la corriente emigratoria apuntaba a nuestro Continente; pero hoy puede decirse que se cruza con otra nueva que apunta a América, de donde se pide también mercancía.

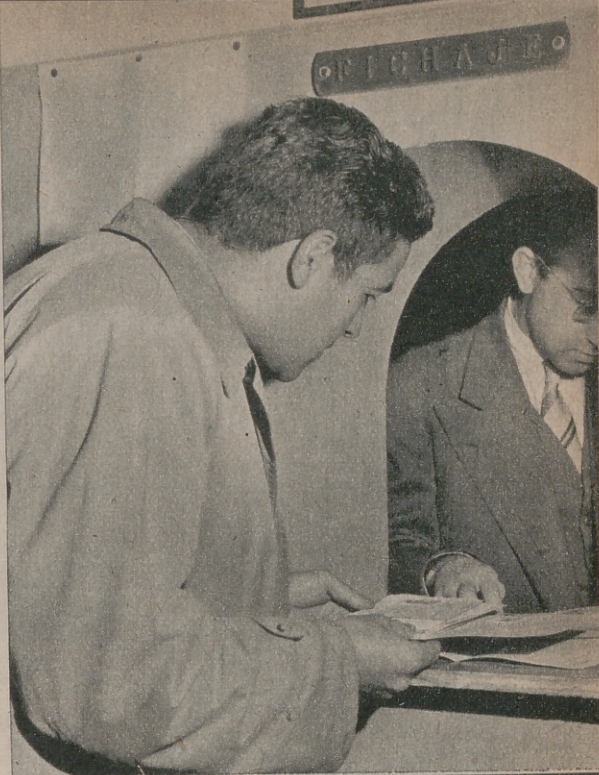
Hace unos días se publicaba en la Prensa española la noticia del futuro fichaje del internacional Sorsá por el San Lorenzo de Almagro. No hace mucho tampoco nos enteramos de la oferta hecha por el Nacional, de Montevideo, a algunos jugadores austriacos, entre



Di Stéfano, la «saeta rubia», que tanta popularidad ha alcanzado, desciendo la escalera de su residencia

ellos al centro medio Koller, al que se han prometido 60.000 dólares. Ocwirk también está siendo muy solicitado en Sudamérica, y como éstos se encuentran otros varios a punto de cruzar el «charco».

El movimiento profesional continúa, pues, agitando las ambiciones de unos y otros y abriendo bobitas cuentas corrientes en los Bancos. Todos ganan, salvo raras excepciones, como la del guardameta italiano Moro, al que el haber tenido una gran actuación defendiendo la meta de su Club —el Sampdoria— frente al Nápoles le costó 159 millones de liras. Moro había rellenado una quiniela y acertó doce de los trece resultados. El único que falló fué el del partido en que él intervino, que dió ganador al Nápoles. Gracias a sus felices intervenciones el



Un jugador de fútbol en el momento de legalizar su situación en la ventanilla de fichaje de la Federación

Sampdoria empató a cero, lo que constituyó la más rotunda sorpresa de la jornada.

TRESCIENTOS MILLONES DE PESETAS SE GASTAN LOS ESPAÑOLES EN LA LIGA

La Liga, lector, toca a su fin. Es costumbre contabilizar el número de puntos, goles y lesionados que en ella se producen. Sin embargo nunca nos hemos parado a pensar el dinero que cuesta a los Clubs.

Hagamos cuentas. Considerando el dinero que cada equipo emplea en fichajes, sueldos, primas y viajes, tenemos que los ocho meses de competición les cuesta a cada «grande» 5.650.000 pesetas y a cada «pequeño», dos millones. Contando con que en Primera División hay siete «grandes» —los que citamos en un principio— y nueve «pequeños», haciendo las oportunas multiplicaciones y sumas alcanzamos la cantidad total de unos 57.550.000 pesetas.

Basándonos también en datos muy certeros podemos calcular el dinero que se gastan en los treinta partidos de Liga los aficionados españoles trescientos millones de pesetas.

Y ahora, a seguir discutiendo sobre el precio de las entradas y de los «fenómenos», que, a pesar de todo lo que se habla, cada día se cotizan más, se llamen Di Stéfano, Kubala o Wilkes. Por cierto, que ya que hemos mencionado al holandés, contaremos lo que de él se decía en Italia. Los italianos popularizaron la siguiente expresión: «Cuatro son las maravillas del país: la torre inclinada de Pisa, la voz de Caruso, el genio de Leonardo de Vinci y... la clase de Wilkes».

R. GOMEZ-REDONDO

UNA ENCUESTA DEL INSTITUTO DE LA OPINIÓN

N^o señor. A ojos del aficionado auténtico, el fútbol español no ha perdido su prestigio. Lo de Turquía fué un tropiezo, que sólo afecta a un equipo determinado: la selección nacional. Y don José —ya tuvo usted ocasión de conocer a don José cuando opinaba sobre el «once» de Estambul— estima ahora que la selección no es un conjunto auténticamente representativo, del fútbol nacional.

El Instituto de la Opinión Pública ha captado en un momento oportunísimo el parecer de los españoles. Al comenzar una nueva etapa. Una derrota, más o menos azarosa, es un buen momento para rehacer lo mal hecho. Aun se puede triunfar.

A la hora de enjuiciar nuestro fútbol y compararlo con los sistemas deportivos de otras tierras, la afición española no tiene en cuenta la derrota de Turquía. La «furia» es la de siempre. Existe un ligero rencorcillo hacia el fútbol que practican los suramericanos. Un juego violento y escabroso, brillante de forma, profundo, rápido. Un juego que resultaría maravilloso sin las trifulcas con el árbitro, sin la dureza de los jugadores. Quizá, por esto, a la hora de reclutar votos para un posible vencedor en los Campeonatos mundiales, la afición española se inclina por Italia. Un equipo latino acapara el favor del aficionado. De fallar Italia, las simpatías populares se dirigen hacia Alemania o Inglaterra. Y sólo en último caso (despreciando los resultados con por cientos inferiores a 10) hacia un país suramericano: Uruguay.

EQUIPO BASE Y JUGADORES JOVENES

Don José esgrime sus razones y sistematiza sus opiniones en frases publicitarias. Con las respuestas de don José podemos crear un slogan: «Equipo base y jugadores jóvenes». No se hable más. Hay que cuidar a los valores juveniles. La inmensa mayoría de los aficionados españoles (96 por 100) estima de absoluta necesidad la creación de un equipo secundario; algo así como una selección «B» que cubra bajas y refuerce puestos en la primera selección. Es un sistema único y positivo de conjugar la «clase» y la juventud, la rapidez y la veterania, la técnica y la «furia».

De momento no hay equilibrio entre la cifra representativa de los que desean un equipo de grandes individualidades (36 por 100) y aquellos otros que estiman necesaria la implantación de una costumbre nueva: fundamentar la selección en un equipo base (61 por 100). Las cifras podrían inducir a error. Es posible que el sistema de grandes individualidades supere a este otro del «equipo base». La mayoría de los que prefieren el segundo procedimiento alegan que se inclinarían por el otro «si en España existiesen realmente grandes figuras de balompié».



Una delantera que vale un «Potosí»: Basora, Bosch, Kubala, Segarra y Moreno

ENTRENAMIENTOS Y ENTRENADORES

Usted, señor mío, no puede ser seleccionador. Lo dice don José —que es usted mismo y su vecino, y el barman, y el casero—. Usted compra siempre su puro y su entrada de lateral o de tribuna. Usted se toma su copa y discute con el vecino de la «barra» los triunfos y las degracias del fútbol nacional. Usted —hablar por hablar— se cree capacitado para seleccionar once hombres y llevarlos a Turquía o a la China. En el fondo, usted mismo —exagerando un poquito la frase— sabe perfectamente que seleccionar «es una cosa del otro mundo». La opinión pública —raramente desapasionada— no vacila en afirmar que hacen falta grandes conocimientos técnicos para llegar a seleccionador. Son los menos (33 por 100) los que estiman que puede serlo cualquiera.

Es preferible descargar las grandes responsabilidades sobre una sola figura. Si hay división de criterios, la selección corre el peligro de ser un conjunto deslavado y sin consistencia. Quizá por esto el aficionado español se declara enemigo de los «Comités de Selección», y se inclina decididamente por el sistema de seleccionador único. Un solo seleccionador, competente, responsable, y un sistema de entrenamiento que no sea el consabido partidito entre selecciones. Una ligera mayoría de aficionados (52 por 100) estima que perjudica a la calidad y a la eficacia de nuestro fútbol el sistema de entrenamiento por encuentros entre preselecciones. Al equipo nacional ha de entrenarlo un conjunto extranjero.

DE MATEOS A IRIBARREN

La afición —comedida en su criterio— siente lo de Turquía y siente lo de Iribarren. El seleccionador llevó a los mejores. Los mejores defraudaron a la afición. La opinión pública se exterioriza, sin embargo, moderadamente. A su juicio, el seleccionador sólo fué un culpable más de nuestra derrota frente a Turquía. Un 17 por 100 de aficionados extrema su violencia y le descarga de

toda culpa. El 7 por 100 —los extremos se tocan— considera, sin embargo, que fué el único causante del desastre deportivo.

A la hora de recordar viejas glorias, el favor de los aficionados españoles se reparte casi exclusivamente en dos grandes grupos. A juicio de la opinión, José María Mateos y García Salazar supieron conjugar de un modo casi perfecto la técnica y la furia y dejar en su punto el prestigio del fútbol nacional. A más distancia: Escartín, Eizaguirre, Teus... Entre los dos primeros acaparan casi la mitad de los votos favorables (45 por 100). Del segundo grupo, Zamora y Quincoces son los menos favorecidos (3 y 1 por 100, respectivamente).

A GRANDES MALES...

... Grandes remedios. La afición sintetiza su último parecer en una sola respuesta: el espíritu deportivo ha sido aplastado por intrusiones mercantiles y técnicas. Hay que volver a las viejas formas, hay que suprimir, en suma, los elementos extraños al deporte puro y dar al fútbol su valor real, auténtico. El aficionado español entiende el «amateurismo» de una manera especial: no se trata de describir la actividad de los jugadores exclusivamente noveles, sino de expresar un deseo de superación, en el sentido de que predomine el deporte y la actividad sobre los intereses y el afán de lucro.

Una de las respuestas más significativas a la hora de pedir soluciones para el problema del fútbol nacional se refiere a los jugadores extranjeros. La afición padece en este sentido una auténtica xenofobia. El aficionado estima que los puntos claves de los equipos nacionales están copados por figuras extranjeras que impiden y ahogan el nacimiento de grandes individualidades españolas. Es posible que las fichas altas suscritas a nombre de jugadores de allende el Pirineo o el Atlántico, motiven un complejo de inferioridad en las figuras españolas que no rinden —o no quieren rendir— lo que pueden en las canchas internacionales.

A. G. TROYANO

PUBLICA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL FUTBOL

SINTESIS DE LOS RESULTADOS

1.—¿En qué país o países cree usted que se practica un fútbol superior al nuestro?

Argentina	81 %
Hungría	77 %
Brasil	67 %
Inglaterra	61 %
Uruguay	57 %
Italia	39 %
Yugoslavia	23 %
Austria	21 %
Alemania	20 %
Suecia	12 %
Checoslovaquia	11 %
Otros (Turquía, Rusia, Colombia, Escocia, Gales, Suiza), de media cada uno	1 %
No saben	3 %

2.—¿Qué país, excluida España, le gustaría que ganara los próximos Campeonatos mundiales de fútbol?

Italia	17 %
Alemania	14 %
Inglaterra	12 %
Uruguay	11 %
Argentina	7 %
Turquía	7 %
Suiza	7 %
Brasil	5 %
Hungría	4 %
Austria	3 %
Otros (U. S. A., Portugal, Suecia, etc.)	5 %
El mejor	1 %
No contestan	7 %

3.—Entre todos los seleccionadores nacionales de fútbol que usted recuerda, ¿cuál le parece que cumplió con más acierto su misión?

J. M. Mateos	23 %
García Salazar	22 %
Escartín	18 %
G. Eizaguirre	15 %
Eduardo Teus	10 %
B. Díaz	7 %
R. Zamora	3 %
Quincoces	1 %
No contestan	1 %

4.—El sistema de partidos entre selecciones, ¿beneficia o perjudica al equipo nacional?

Beneficia	40 %
Perjudica	52 %
Son innecesarios	5 %
No contestan	3 %

5.—En los equipos de entrenamiento de la selección nacional, ¿quién cree que debe ser su equipo entrenador?

Un conjunto extranjero	46 %
Un conjunto de Primera División	22 %
Otra selección nacional	19 %
Un conjunto de Tercera División	2 %
No convienen tales partidos	8 %
No contestan	3 %

6.—¿Estima usted conveniente el cuidado de la selección B, formada a base de jugadores jóvenes?

Sí	96 %
No	4 %

7.—¿Qué sistema le parece más conveniente para formar la selección: el de un equipo base, o el de grandes individualidades?

Equipo base	61 %
Grandes individualidades	36 %
No contestan	3 %

8.—Para formar las selecciones nacionales, ¿que le parece más conveniente: el seleccionador único o el Comité de selección?

Seleccionador único	83 %
Comité de selección	17 %

9.—¿Cree usted que debería haber algún seleccionador para los equipos de Segunda División, e incluso para los de Tercera?

Debe haberlos en Segunda y Tercera	27 %
Sólo en Segunda	23 %
Ni en Segunda ni en Tercera	39 %
No contestan	11 %

10.—A su juicio, ¿puede ser seleccionador cualquier aficionado entendido, o se requieren amplios conocimientos técnicos?

Se requieren conocimientos técnicos	67 %
Cualquiera puede serlo	33 %

11.—En el caso concreto de la eliminación de España por Turquía, ¿cree usted que ha tenido la culpa el seleccionador?

El seleccionador tuvo la culpa	7 %
El seleccionador fué un culpable más	73 %
El seleccionador no tuvo culpa alguna	17 %
No responden	3 %

SUGERENCIAS ESPONTANEAS DE LOS SEÑORES AUSCULTADOS

Como se les pidiera la libre manifestación de su opinión respecto a los problemas del fútbol nacional, he aquí qué respondieron, qué remedios propusieron, según su leal entender:

Se debe limitar el profesionalismo	32 %
Ayuda al fútbol «amateur»	37 %
Supresión de jugadores extranjeros	23 %
Mayor preparación del equipo nacional	21 %
Técnica de acuerdo con nuestro temperamento	19 %
Reajustar las orientaciones directivas	19 %
Atención al problema arbitral	8 %
Labor sana de la Prensa	3 %

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

titula Rafael Santos Torroella su importante colaboración en el número 26 de POESIA ESPAÑOLA, que acaba de ponerse a la venta en toda España

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



**EL FUTBOL ES ASI...
LOS CLUBS Y EL PROFESIONALISMO
NUEVE MILLONES DE
GASTOS Y DOCE DE
INGRESOS**

En la página 59 ofrecemos a nuestros lectores una interesante información de Rafael Gómez Aumente con fotografías de Aumente

Complementa esta información una encuesta del Instituto de Opinión Pública sobre el fútbol español que publicamos en las pags. 62 y

